

# La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

Año V Madrid, 15 de Abril de 1931 Núm. 104

Redacción y Administración:

PRINCE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMÉNEZ CABALLERO

PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

40 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL... España y Países del Convento postal Hispano americano... 7,30 ptas Extranjero... 10,00 — 75 pts. la línea del cuerpo 8 Pólizas de suscripción Descuentos: trimestre, 10 — semestre, 15 % — anual, 20 %

## EPÍSTOLA CON EPÍSTOLA

Sr. D. Ernesto Giménez Caballero.

Querido compañero: El otro día vi publicadas en tu GACETA unas poesías inventadas por mí, pero con un título que yo no le había restado.

Ese título yo no se lo había puesto.

Querido Giménez Caballero, al titular poemas tontos a los míos, se te olvida que yo soy muy inteligente y en cuanto a mis poemas lo juro que la tienen.

¡Cuánto más inteligente es una poesía de estas que no toda una prosa de Federico García Lorca!

Querido Ernesto: yo tengo verdadera fe en ti y quiero que sepas quienes son los bobos y quienes son los que no tienen ni han tenido jamás talento para la poesía (caso de Federico García Lorca).

En fin, Giménez, el tiempo apremia, y como la tarde comienza a declinar, suspendo esta carta y respiro.

Un abrazo de tu compañero,

Herrera.

P. S.—Te estoy muy agradecido por haberme publicado estas letras, y también te ruego me publiques estas.

Madrid, 28-3-1931.

Querido compañero Herrera: Lo de tonto lo puse a tus poemas en homenaje a tu gran inteligencia. Como se que me comprendes, te diré que te comprendo. Y al comprenderte sabes que comprendo la alta categoría poética que tiene hoy lo tonto. El estilo tonto es hoy el único estilo posible para los que no son tontos. Para ti, querido compañero. Calderón y Alberti han puesto de moda, con madame de Ségur, el estilo tonto. Dentro de este estilo me parece tú el modisto más genial. El mejor confeccionador de poesía tonta, de verdadera poesía nueva. Hoy los tontos de veras son los otros. Los que se pasan de listos. Esos que dicen escribir para el pueblo y para el populismo en estilo consecuente y populista: inteligente.

Sigue con tus poemas tontos. Pronto te podremos llamar el divino Herrera. ¡Es bastante idiota eso de divino? ¡Te satisface? Se alegrará, tu amigo,

E. Giménez Caballero.

## SOBRE LA "MORRITOS"

Por E. Giménez Caballero

Contribución al "Album-Homenaje" que se prepara a los hermanos Quintero, y que, en edición magnífica, aparecerá próximamente.

Queridos editores del álbum a los Quintero: Con verdadero gusto daría ese parecer que me solicitan sobre la Morrutos de Pepita Reyes. Pero no la conozco. Es ya tarde para salir en su busca. Para hacerle una visita protocolaria; para preguntarle cortésmente los años que tiene; y por su papá; y por su mamá; y por sus flores preferidas en el pelo.

Prefiero confesar mi falta de relaciones sociales con la Morrutos. Y pedir perdón a ustedes y a los Quintero por esta grave cosa.

Sin embargo, como conozco otras criaturas de esos dramáticos hermanos españoles, quiero hacer una advertencia: mi interés y conocimiento de lo quinteriano. Quiero hacer lo contrario de lo que se me pide. O sea: en vez de una apreciación particular, una estimación de orden genérico. Explicando así el por qué no conocía, ni me hacía falta, a esa Morrutos.

...

Por las generaciones críticas españolas que hemos tenido en nuestro país desde el 98 hasta hace poco, se ha censurado en las criaturas de los Quintero una ausencia angelical de psicología. Por tanto, de interés humano en su dramaturgia.

Yo seguí esa opinión hasta que se deja de seguir una opinión de otros: esto es, hasta cuando uno se forma una propia e inalienable.

Me parece hoy—que la ausencia de psicología en el teatro quinteriano es el mayor mérito de ese teatro. Su más fehaciente y genuina españolidad.

Ni el gran teatro español, ni los grandes españoles, ni las pequeñas españolas, ni España misma, han sido nunca

nada psicologistas. El español no ha tenido nunca psicología. Y, además, nunca nos ha hecho ni nos hará falta.

Siempre que hemos querido tener psicología nos ha dado dolor a la cabeza y hemos fracasado.

Nuestro gran teatro ha respondido siempre a mitos externos, objetivos y fuertes. En torno a ellos—como a imágenes españolas de Semana Santa—todos los bordados y cultismos de un gran ingenio, como pasamanería de oro. Pero nada más.

Desde el momento que hemos querido hacer teatro a la inglesa, a la francesa, a la danesa o a la rusa no hemos logrado más que un Echegaray, un Jacinto Grau o cualquier otra perversión semejante.

El mérito de los Quintero ha estribado precisamente en reanudar un teatro con personajes genéricos, iguales y arquetípicos—casi simbólicos como los de autos sacramentales. De esos personajes—que como los cestos de mimbre—se hacen ciento cuando se ha hecho uno.

Es lástima que tales personajes quinterianos se hayan constreñido a un área de radio corto: a la andaluza. Los Quintero han prestado un gran servicio a su patria chica. La han potenciado a un miraje de patria grande. La han españolizado antonomásicamente. Pero a la gran patria la han achicado un poco, obligándola a cecear demasiado.

No conozco a la Morrutos; pero conozco a otras criaturas quinterianas. Quiero decir, que al conocer a otras criaturas quinterianas, conozco a la Morrutos sin conocerla. Y ya es mérito—no en mí—sino en sus padres hacer que se parezcan entre sí todos los suyos. Y como parecerse a los suyos, merece en España gran honra—permítanme, amigos editores del álbum a los Quintero—que vuelva que toda esa honra en este álbum, a la mayor gloria de la Morrutos, mi admirable desconocida.

RECUERDO A GÜIRALDES

## El solitario de San Antonio de Areco

La siesta apagaba todos los ruidos y sonidos. Hasta los horneros, caldeados por el sol de las tres de la tarde, enmudecían en las ramas de pinos y eucaliptos.

Un trote de matungo sobre el adoquinado de piedra me hizo abrir los ojos. Frente a la reja de la quinta, el carretero ecuestre, sudoroso bajo el calor asfáltico de enero, me traía, entre revistas, diarios y catálogos, dos cartas, una de Valery Larbaud y otra de Charles Lesca, las cuales me avivaron el deseo de conocer personalmente a Ricardo Güiraldes.

Hacia algún tiempo que Xaimaca circulaba en las librerías de ambos mundos y que esta novela había ganado los lectores ultramarinos que se interesaban por el devenir del "desmesurado allá lejos".

Poco después, las charlas con Figari y G. Jean-Aubry, las conversaciones con Jules Supervielle y Carlos Reyles, esos dos devotos amigos del poeta de Don Segundo, me puntualizaron todo lo que Güiraldes, en su cabal varonía, rebosaba de pampeano fervoroso y lírico estremecido.

De vuelta de un viaje a Buenos Aires, en que intenté en vano conocer personalmente al patriarca de San Antonio de Areco, traje los Poemas Solitarios, y por ellos entré en comunicación con la entraña telúrica de la Pampa, de una pampa de esencia desconocida, de grandeza desparrramada e intimidad tocante.

...

Entre reseros y domadores en plena faena, Ricardo Güiraldes, el salitario de San Antonio de Areco, aprieta en su mano las sensaciones del mundo exterior y las de su propio ensoñamiento. La rotación de los días ha sido para él la rotación del pesar.

Ante la vida Güiraldes siente náusea, ante la suerte decepción erguida, ante el hombre deseo implacable de aislamiento. Frente a los recuerdos arraiga y vivifica su fervor sensitivo. Así ve que el campo entraba hasta los aposentos y algo grande se acostaba en todas las sombras. Así se ve que cualquier brisa tenía leguas de pampa y que los sonidos llegaban sin rotura del llano, puro como un cielo. Frente a la tristeza se enaltece y medita ante los años que son ya un descenso.

Una densa envoltura de desilusión cósmica, de amargura intravertida, de tragedia desdibujada, pero crecida en su intimidad, lo templea y lo aísla del vivir tranquilo. De ahí su pesimismo absoluto, sin disfraces ni velos, pero tampoco sin quejas. ¿Por qué habría de quejarse un leño sin rendijas aunque estuviera herido por adentro? De ahí su estoicismo sin jactancias y su dolor sin explosiones, pero madurado tanto en la vida como al margen de ella.

Paradoja del hombre que ha superado su cordialidad porque se ha recon-

centrado, para luego llegar místicamente a la entrega. Paradoja del solitario que es fuerte porque se ha curtido en el oscuro padecer, porque le ha andado en lo más punzante de su carnadura la noble dureza del quebracho y porque sus sentimientos, hechos un manojo sufriente, se quemaron en el fuego de su hombría, agrandado por el ocaso pampeano. Así es Güiraldes de asceta y de "apartado", pero así es también de lúcido cuando reza las leguas de su soledad y los soles de sus días. Cristiano sahumado de naturaleza, no tiene más cuentas en su rosario agreste de campo y cielo que los pasos a través del llano y las horas en que lo cruza sin rumbo.

El *Eclesiastés*, en medio de su amargo desengaño, predica el desprecio de las vanidades del mundo y en cierto sentido tangencial insinúa la necesidad de la alegría de vivir; el *Cándido* de Voltaire enlaza el pesimismo con la burla sangrienta; el Güiraldes anegado de mansedumbre de *Poemas Solitarios*, une el sufrimiento a la hombría incommovible, y la realización de esta armonía máxima de esta fusión de los contrarios, que constituye la creación colmada y el enfocamiento vital del poeta, no cae en la prédica ni en la ironía cruel.

La llanura, el sol, la bruma o la montaña argentinos, así como el hormigueo de las metrópolis europeas, mecen al poeta en la reflexión acerba y en la duda sin sonrisas.

Pero Güiraldes, en los momentos en que sufre giente tenazmente que el coraje debe comprender. ¿Será esto acaso una grieta por donde pueda filtrarse el optimismo o el consuelo? No. Güiraldes comprende porque no conoce el sufrimiento inconsciente, y porque el lirismo verdadero es de la estirpe del coraje. (Siempre he creído que la poesía es heroísmo en decisivo trance). Y en medio de su acostumbrada soledad, de su melancolía sin escepticismos de receta, de su intensa vida interior que se ensancha por el campo, el poeta dice: *Para caminar por la vida, sé sostenerme sobre las piernas de mi voluntad y mi coraje. La noción de mi propia existencia me impide caer.*

Por debajo de las imágenes y de las temblantes conexiones, el pensamiento poético de Güiraldes se condensa a veces en ideas, que, sin descender del plano lírico, robustecen las fibras éticas o no sé qué inclinaciones deontológicas del poeta. Así la idea del deber endereza la voluntad del solitario pampeano y lo levanta purificado, o idealiza engrandecido en medio de la gran tristeza humana donde no asoma ningún romanticismo, ningún sarcasmo, ningún despecho, ningún debilitamiento moral.

La permanencia en la estancia "La Porteña" no fué para Güiraldes un retiro epicúreo digno de Montaigne, ni una prueba de ascetismo a lo Kempis, sino un reposo para la meditación superior y para la perfilación de su lirismo.



mo, una posibilidad más de cumplir íntegras experiencias sobre el mundo a distancia. La soledad le sirve para enajenarse, reconocerse y prolongarse lejos de las mundanas amarras. Pero es una soledad colmada por su intimidad creadora, desbordante de sombras largas y de rayos huraños. Es una soledad iluminada por una poesía y una conciencia.

Güriraldes tiene la Pampa en el pulso y en los ojos, en su querer y en su esperanza. Aquello que se llamó en otro tiempo "mar de esmeraldas" le ha salido al encuentro para rodearlo y embru-

jarlo, para revelarle una certeza especial, para ungirlo con esa soledad anclada sobre el llano, agrandada por las leguas, las horas y los vientos.

Cada vez que pienso en Ricardo Güiraldes se me figura una sombra de magnitud indefinida, alargada sobre la extensión huida; sombra tutelar que derrama piedad y fluye lejanía, bajo la dignidad de un cielo muy alto, tal como queda después de ser empujado por el pampero.

Alvaro GUILLOT MUÑOZ  
Montevideo. 1931.

## NOTICIAS LITERARIAS

La editorial Zeus acaba de lanzar *El pescador de esponjas*, de Panait Istrati, el original escritor rumano.

Escritor deficientemente conocido en España, pues sólo han sido publicadas las obras de su mocedad.

Zeus se propone editar lo más granado y reciente.

Por eso pronto veremos en nuestras librerías una novela de ambiente rumano, que llevará como título el nombre del protagonista: *Isatsa Minnka*.

\*\*\*

Acerca de Valle-Inclán, un periódico dice:

"Un amigo me da la noticia:

—¿Sabes que Valle-Inclán se exilia a la patria de Cervantes?

—¿Sí...?

—Claro. Ha comprado una casita, donde se propone encerrarse durante dos años para escribir mucho. Tiene temas por gruesas y hay que despacharlos."



Otro afirma:

"Será el tomo tercero de su gran novela. *El ruedo ibérico*. Y se llamará *Albur de espadas*. El mismo espíritu, la misma sensación dinámica y viva, el mismo hervor abigarrado y pintoresco de los volúmenes que precedieron en la misma serie a éste que aparecerá en breve. Don Ramón del Valle-Inclán es un magnífico animador de la época isabelina, a la que acierta a dar siempre un colorido y una emoción magistrales.

*Albur de espadas*—un volumen muy extenso—es la novela de las horas inmediatamente anteriores a la salida de España de Isabel II; el encuentro de

Alcolea, el general Serrano, Novaliches...

Vivificar, animar esta época muerta, supone para Valle-Inclán una gran labor investigadora. Hay que ir a la verdad íntima y positiva de los hechos, tan distinta muchas veces de la verdad admitida y convencional. El escritor halla esta verdad en materiales escritos de la época evocada; periódicos, folletos, almanaques, cartas de aquel tiempo, papeles de índole muy diversos. Huellas auténticas del paso de los días isabelinos sobre el sendero de nuestra historia..."

### Un libro de siete escritores

Hace poco apareció en nuestros escaparates la versión castellana de *Los siete pecados*, obra hecha en colaboración por siete escritores franceses, cada uno de los cuales tomó a su cargo el comentario y la interpretación de un pecado. El libro va a tener, en cierto modo, un equivalente entre nosotros. Pero en España no se tratará de los siete pecados, sino, por el contrario, de las siete virtudes...

Siete escritores comentarán, por tanto, las siete virtudes cristianas. La idea fué de Antonio Botín Polanco, que se ha encargado de escribir sobre la Castidad. Los seis restantes glosadores serán:

Valentín Andrés Álvarez.  
Antonio Espina.  
Benjamín Jarnés.  
Ramón Gómez de la Serna.  
José Díaz Fernández.  
César Arconada.

Gómez de la Serna ha hecho ya su parte. Le ha correspondido comentar la Caridad.

### CONGRESOS UNIVERSALES DE ESTUDIANTES

Del 22 de marzo al 11 de abril se ha verificado la cuarta serie anual de los cursos universitarios internacionales de Davos. Institución que se propone unificar los medios universitarios—profesores y alumnos—de Francia, Italia, Alemania y Suiza, para destacar y afirmar los lazos fraternales de las culturas francesas, alemanas, italianas y suizas. Este año han versado las conferencias sobre temas pedagógicos. La dirección científica de los cursos ha sido asegurada—como en años anteriores—por el profesor G. Salomón, de la Universidad de Francfort-sur-Mein.

\*\*\*

La "Federación Universal de las Asociaciones Cristianas de Estudiantes", reunirá su consejo para estudiar los movimientos de estudiantes en Europa. En Schloss Elsenburg, cerca de Caub (Alemania), del 29 abril al 2 de mayo.

\*\*\*

En Alemania se han fundado dos clubs de estudiantes extranjeros. El de la sociedad germano extranjera en Friburg en Brisgau. Y el de estudiantes italianos e italianófilos, en Francfort-sur-Mein. Se proyectan otros varios para atraer hacia Alemania la mayor parte del movimiento estudiantil universal.

\*\*\*

El Comité ejecutivo de la "Confederación Universal de los estudiantes", se ha reunido en

Ingllaterra hace unos días para preparar el décimo tercer Congreso anual, que se celebrará en Bucarest en la primera quincena de agosto.

La "Ayuda Interuniversitaria Internacional", también celebra ahora varios Congresos. Que son: 8 al 13 de abril, conferencia francoalemana de Lyon. 14 al 18 de abril, conferencia de los estudiantes judíos y amigos de los judíos en Lyon. 18 a 23 de abril, conferencia de los estudiantes indios y europeos en Friburgo (Suiza), y asamblea general el 26 al 28 de abril, en Munich.

Y, por último, la "Federación internacional de las mujeres diplomadas de las Universidades", se ha reunido del 1 al 6 de abril en el Wellesley College de Wellesley (Estados Unidos).

\*\*\*

El Certamen literario organizado por la Asociación de Normalistas, cuyas bases fueron publicadas en 10 de septiembre último, aplazado por celebrarse la Fiesta del Libro el 23 del presente mes, se anuncia de nuevo con algunas ampliaciones importantes, quedando redactado en la forma siguiente:

### TEMAS Y PREMIOS

1.º Tema libre. Premio: "Excelentísimo Ayuntamiento de Badajoz", 500 pesetas al me-

jor trabajo de asunto literario que se presente. 2.º Tema: "Páginas gloriosas de la provincia". Premio: "Excelentísimo Diputación provincial de Badajoz", 300 pesetas.

3.º Tema: "Extremadura en la Historia de América". Premio: "Excelentísimo Diputación provincial de Badajoz", 200 pesetas.

4.º Tema: "El libro". Premio: "Realidad de Amigos del País", *Leyendas de la región*, en dos tomos lujosamente encuadernados.

5.º Tema: "Cuento de finalidad moral educativa". Premio: "Escuela Normal de Maestros de Badajoz", *Obras completas de Cervantes*, en un solo tomo, encuadernado en piel.

6.º Tema: "Valor e importancia del maestro en la vida pública". Premio: Ateneo de Badajoz, *Goya: cuadros y aguafuertes*, encuadernación en antlope.

7.º Composición en verso, con libertad de metro y rima, alusiva al Magisterio o a la infancia. Premio: "Asociación de la Prensa", lote de obras de autores extremeños.

8.º Tema: "Orientaciones sobre la organización y desarrollo de una Asociación de Normalistas". Premio: "Asociación de Normalistas". Un lote de obras pedagógicas.

## LETRAS CATALANAS

### «QUAN MATAVEN PELS CARRERS»

La gran novela de la Barcelona contemporánea, está por hacer. Es indudable, sin embargo, que pocas ciudades encierran tanta posibilidad novelística. El mediterraneismo barcelonés, en efecto, atormentado y sereno a un mismo tiempo, desorbitado y fecundo, tiene una enorme densidad intencional, una riquísima vitalidad heterogénea. La Barcelona inquieta de estos últimos años ofrece un vasto panorama social, propicio, sin duda, a satisfacer las apetencias de un gran novelista.

No obstante, Barcelona, novelísticamente—y aparte algunas alusiones y ciertos intentos muy estimables, como los de Pérez de la Ossa en sus últimas novelas—está, en este sentido, inédita. Intensa toda la profusión magnífica de sus complejidades.

A pesar de su floreciente renacimiento, la literatura catalana no tiene acentuación social y política. Es este un fenómeno que acaso sea curioso estudiar algún día para establecer los términos de esta paradoja de una literatura que, en plena madurez, no responde a la inquietud máxima de su pueblo, al índice colectivo de una patria.

Por todas estas razones es doblemente encomiable por su intención y por su logro—el libro *Quan mataven pels carrers*, de Juan Oller y Rabasa. Novelista de cepa y de abolengo—es hijo del eminente Narciso Oller, fallecido no ha mucho—el autor de esta novela sustancialmente barcelonesa—que viene a ser, por decirlo así, el concepto platónico del barcelonismo auténtico—ha recogido en ella de una manera decisiva e incisiva las inquietudes y las indiferencias, las virtudes excelsas y los pecados capitales de la Barcelona contemporánea.

En su más honda y prístina intencionalidad, esta novela del autor de *La Rosella*, es la ampliación de la *Oda Nova a Barcelona*, de Maragall. El mismo espíritu, la misma agridulce admiración, idéntico fervor implacable, alientan en ambas. Es un amor que se desvenda los ojos. Es una manera de ver sin llegar a cegar.

Como en la oda de Maragall, en la novela de Juan Oller, alienta ese amor recriminatorio, vehemente, que exige y que lamenta.

*Corre enllà, corre enllà, corre enllà, Barcelona que ja't cal esse una altra per esser la que deus; perquè ets alta i grossa, fas molta planta, però, be't falta encara molt més del que tens.*

De esta intención inicial parece arrancar la novela de Oller, en la que no se ahorra, para la ejemplaridad del propósito, ninguna diatriba envenenada.

La acción se sitúa en los días trágicos de los atentados, sobre la perennidad de un fondo agitado por todas las pasiones políticas, en el vaivén de una irresolución cambiante, tornadiza, quebrada, que se extiende desde la acción impulsiva y vehemente a la pasividad culpable y conformista. La versión es certera, y el diagnóstico implacable. El novelista, de lo humorístico a lo político, de lo psicológico a lo social—a lo épico, me atrevería a decir—recorre toda la cuesta de las matizaciones con una innaveidez que está empujada de emoción. Escalpelos y buril, su pluma, tanto como de amargura, tiembla de fervor. Es la elegía de lo que ha quedado por hacer, es la voluntad tensa hacia lo que aún le falta a Barcelona "para ser lo que debe". Sobre la trama de una acción novelesca, interesante, típica, densa y barcelonista, teje el autor un ensayo de psicología colectiva, arduo y vasto, sutil y profundo a un mismo tiempo. Con valentía, con maestría, con melancolía. Pero, siempre, con intención social, con amplio propósito, con auténtica catalanidad vehemente.

Pasada a la historia—definitivamente—la standardización de la novela catalana, Juan Oller con *Quan mataven pels carrers*—título que es todo un escalofrío barcelonés—inicia, en cierto modo, un género, para el que sin duda está excepcionalmente dotado. Por de pronto ha

logrado condensar y resumir en una novela más bien breve, las inquietudes, la desorientación, el empuje vital y la desesperada amargura de una terrible hora barcelonesa ha hecho con el acierto de evocar de una manera patética, hondamente social, la gran interrogación trágica, que parecen encerrar los versos de Maragall:

*"Mes, passada l'estona i el dia i la raia,  
i el vent de disbaixa, de tot te desdria;  
i abandones la via, la gloria i l'empres,  
i despulls al gran de grandesa,  
i encara ten rius."*

¿Qué te pasa, dónde vas, Barcelona? celona frenética, madre de energías, caudal de realidades, realista y quimérica, personificada, quiere meterse toda Cataluña en el corazón. En la diástole entrañable, la gre se desborda y a veces el corazón no puede contenerla y se pierde en una sístole cesiva.

El novelista recoge y restaña. Con impenable piedad. Con amorosa vehemencia. Y en la Oda de Maragall, de las palabras connotativas emana un apasionado amor.

*Quan mataven pels carrers* es una fuerza bella novela. Una novela ejemplar por la intención, y elogiada por el acierto.

Y, además, la justificación de que pide al autor una mayor frecuencia en sus salidas literarias.

RAFAEL MARQUÉS

## SUR

### SUMARIO

del primer número

VICTORIA OCAMPO  
CARTA A WALDO FRANK  
WALDO FRANK  
LA SELVA

DRIEU LA ROCHELLE  
CARTA A UNOS DESCONOCIDOS

ALFONSO REYES  
COMPAS POETICO

JULES SUPERVIELLE  
NOTAS DE UN VIAJE A  
OURO PRETO

EUGENIO D'ORS  
LOS CUATRO ORDENES DE LA  
ARQUITECTURA PICASIANA

RICARDO GÜIRALDES  
DE UN EPISTOLARIO

ERNEST ANSERMET  
LOS PROBLEMAS DEL COMPOSITOR AMERICANO

JORGE LUIS BORGUES  
EL CORONEL ASCABUSI

WALTER GROPIUS  
EL TEATRO TOTAL

### NOTAS

A. R.: Un paso de América—Benjamin Fondane: El Cinema en el atoladero—V. O.: La aventura del mueble—J. L. B.: Séneca en las orillas—Alberto Prebisch: Precisiones de Le Corbusier—Guillermo de Torre: Nuevos pintores argentinos—Francisco Romero: Noticia y valoración jamen del "alacraneo"—Enrique Bullrich: Ansermet y el sentido de una obra cultural

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe.—Puerta del Sol, 15.

MADRID



# Gaceta Americana

## A través de la Prensa hispanoamericana

### UNIDAD DE HISPANOAMERICA

Los países hispanoamericanos estamos unidos por la historia de nuestras luchas de autonomía política, por los vínculos de la ciencia y el idioma, por la emotividad histórica, por el credo republicano, por la solución de problemas semejantes y por siglos y errores comunes; pero separados por abruptas montañas, por extensos territorios despoblados, por discordias de vecindad, por luchas fratricidas que nos aniquilan, vamos precipitándonos por nuestra propia culpa, más que por culpa ajena, hacia vasallaje económico encubridor de tutela política.

Los países hispanoamericanos consumaron independencia política, pero no han resuelto su independencia económica, ni su independencia étnica por la fusión de las civilizaciones india y occidental; viven aún la zana de la utilidad colonial al amparo de regímenes institucionales incompletos; su alimentación depende, en gran parte, de los pueblos industriales cuya técnica es la clave de nuestra subordinación; las riquezas de nuestros suelos dan prosperidad y trabajo a otros pueblos mientras que señorea en los nuestros la pobreza en medio de la desorganización de nuestra producción: el dominio de nuestros territorios no se disputa ya en viejos caminos de la insurgencia, y en lugar de las heráldicas clarinadas de los caudillos armados, presenciamos la batalla de concesiones, la disputa de los mercados, la presión de los empréstitos forzosos.

Si los problemas señalados son de honda cultura, nada más lógico que los pueblos esperen que las clases estudiosas les tracen normas, y por ello las escuelas deben formar la moderna conciencia iberoamericana, inculcando el nuevo orden social por la transformación de los dogmas educacionales en sus principios, en sus métodos, en sus finalidades: débese, por lo mismo, acabar con el proletariado intelectual, capacitando a los escolares, de acuerdo con su vocación, para el trabajo útil a la sociedad en que viven, preparándolos para servir la mejor en los campos y talleres que en la potencia y los empleos: débese también sustituir la enseñanza teórico-verbalista por la experimental; la dialéctica, por la investigación y el conocimiento del medio, y convertir los laboratorios en centros científicos de producción cooperativa que inicien el perfeccionamiento de la técnica y del régimen de la economía nacional, a fin de aumentar los bienes y distribuirlos con equidad, siguiendo el lema de ciencia, pan y justicia para todos: mas para que estas aspiraciones se conviertan en programa de gobierno universitario, ha sido indispensable que el impulso de las masas acabe en nuestros países con el monopolio de la cultura, obteniendo para sí toda clase de posibilidades para elevarse por sus méritos y constancia.

### SUPERIORIDAD SOCIAL MEXICANA

México es la única nación hispanoamericana que ha experimentado eso que se llama una revolución social. He aquí la impresión máxima que recibe en México el que está en contacto con la vida de otros países iberoamericanos. Saltan a la vista por doquier la realidad y los benéficos resultados de la tremenda conmoción social que ha pasado a la historia.

México se parecía a las pobres naciones del Centro en la época de un famoso dictador: Porfirio Díaz. Por aquel entonces la vida entera se hallaba en poder de un Bulwerto número de grandes latifundistas; en aquellos días, los indios, constituyentes del ochenta por ciento de la población, eran simples esclavos, ignorantes y privados de los más elementales derechos. La educación de las masas no se conocía. Poco a poco, los

extranjeros se apoderaron de la nación. Hoy, en cambio, la tierra pertenece al pueblo. Se han dividido los grandes latifundios. Los indios han dejado de ser "indios" para convertirse en mexicanos en pleno uso de los derechos que la constitución concede a todo ciudadano.

El sistema de educación rural implantado durante regímenes recientes y elogiado sin reserva por incontables pedagogos extranjeros, realiza ya su magno objetivo de incorporar las razas aborígenes a la civilización contemporánea. Y con razón, ya que es uno de los sistemas educativos más extraordinarios de la actualidad. En toda la extensión del país se han establecido escuelas normales para maestros rurales; grupos de "maestros misioneros"—jóvenes de ambos sexos inspirados de los más altos ideales—viajan a lo largo de los valles y a través de las serranías, dirigiendo en los pueblos de su territorio, institutos educativos para maestros locales.

### COMO VE CUBA JUAN MARINELLO

En Cuba, señala Juan Marinello valientemente, la ruta orientadora. Afirma que Cuba es un pueblo viejo porque ha vivido siglos sin liberación del interés inmediato. Sociedad que se trasladó vieja, lo continúa siendo desnuda del cambio político. De Velázquez a acá, poco ha hecho para ser joven.

Se adelanta Marinello a Waldo Frank al señalar las dificultades de hacer un mundo nuevo. Las religiones han fracasado hasta ahora en ello. ¿Lo logrará la pedagogía? El bello ensayo de actuales establecimientos austriacos que descubre y cultiva las actitudes salientes y disciplina los caracteres en la austeridad y el desinterés, en América dará actores sin adecuado escenario.

La pedagogía en Cuba no ha hecho nada aún, para que el hombre joven mantenga "un coeficiente de libertad que es una al mañana". Un grupo culto que puede tener serenidad y renuncia a resolver los graves problemas—tal es el espectáculo social cubano.

Su voz se hace gradualmente más enérgica al exponer los conflictos dolorosos de su pueblo. Si tierra y cultura son los dos elementos que precisan a un pueblo para que no le inquieten "las lozanías de los vecinos cercanos" hay que conservar la tierra y poseer la cultura. Si en un pueblo vence el imperativo somático que todos los sectores, ignorando las transformaciones del mundo, ese pueblo despertará un día esclavo de otro pueblo.

Le duele la pasividad cubana ante sus realidades. Denuncia a los hombres de la mano extendida que han aspirado al bienestar con dinero que viene de afuera y no han visto el peligro de vender las tierras a los de afuera. Y entonces adelanta en dos interrogaciones la posible desolación de todo un pueblo si persiste el actual estado social: ¿A dónde iremos, sin tierra y sin cultura? ¿A dónde iremos con un pueblo sin preocupación de mañana y con una juventud sin juventud?

El problema cubano—que es el antillano, que es el de Centroamérica—está pues, en conservar lo que nos queda del suelo, en reconquistar la tierra hasta lo posible e incorporarnos a los avances de la cultura universal.

### ESPAÑOLES QUE VAN A AMERICA

En 1930 marcharon a los países transoceánicos, con la condición legal de emigrantes, 41.390 españoles. Esta cifra supone, comparada con la que el movimiento de expatriación por causa de trabajo alcanzó en 1929, un descenso de 8.822 emigrantes.

En cambio, la repatriación anaró con alza de singular cuantía, ya que, habiendo sido 41.251 los españoles que se reintegraron a

su patria en 1930, procedentes de países ultramarinos, a los que fueron con la dicha condición legal, y 36.623 los que, con igual carácter y de la misma procedencia, retornaron en 1929, resulta a favor del año que acaba de finir, un saldo en más de 4.628 individuos.

Por primera vez desde que se llevan estadísticas especiales de los movimientos migratorios aparecen casi igualados en 1930 el volumen de la emigración y el de la inmigración transoceánica, puesto que el saldo de una y otra no acusa más que una diferencia de 139 individuos a favor de la primera.

El país de América a que se dirigió mayor número de emigrantes españoles durante el año de referencia fué Argentina, que alcanzó la cifra de 31.222 (4.293 menos que en 1929); sigue Cuba, con 4.191, lo que implica una disminución de 3.245 emigrantes con relación al año precedente; ocupa el tercer puesto Uruguay, con 2.678, cantidad que supone un ligero aumento (35 individuos) de la cifra registrada en 1929, y viene seguidamente Brasil, con 1.144 menos de los que se encaminaron a ese país el año anterior, ruta que siguieron 2.855, mientras que los emigrantes registrados en 1930 con ese destino no han pasado de 1.712. En sentido inverso y en cuanto a los emigrantes, el mayor número procedía de la Argentina, 16.269, y de Cuba, de donde volvieron 15.703, siguiendo, ya con gran diferencia, Brasil, 3.169; Estados Unidos, 3.016; Uruguay, 1.177.

### MENSAJE A LOS JOVENES PERUANOS

"La América que espera mucho de vuestro esfuerzo, sabe que el camino para alcanzar los más altos ideales, no es el atajo del compromiso apresurado, sino el áspero sendero, duro y difícil, que lleva en línea recta a la cumbre de las grandes aspiraciones.

Vuestra patria, que he concluido por ererla algo mía, a fuerza de amarla tanto, en devoto silencio, reclama soluciones urgentes para sus graves problemas. Vuestro campesino, casi siempre indio, sufre la doble esclavitud de la raza y el latifundismo. En los establecimientos agrícolas, en las haciendas de la costa, o en las minas de la sierra, vuestro capital humano sufre intensamente y precisa una inmediata rendición. Mientras no procureis reintegrar a la plenitud de la nacionalidad esos millones de peruanos, no podéis afirmar las hermosas frases iniciales de vuestro himno patrio. Por otra parte otro peligro más serio también os amenaza. El capitalista, imprudente y criminalmente ubicado en el íntimo seno de vuestro país, ahora quiere someteros a la triste condición de una colonia económica, avanzando, de paso, en algunos aspectos de posición política. El yugo de los dólares está pesando demasiado sobre vuestro progreso material. Debeis libertaros de él y con vuestras propias fuerzas económicas, o condicionando las extranjeras al servicio del Perú, elevareis el sólido edificio de la propia economía, consumando, entonces, la auténtica independencia nacional. Otros problemas serios como la ausencia de una científica legislación del trabajo, la impertinencia del sistema electoral y muchos más, habrán de consumir vuestras mejores horas de vigilia cívica.

Yo sólo quiero señalaros que tan pesada tarea, en la que fracasarían quiénes no tuvieran vuestra juventud dinámica e idealista, sólo puede ser cumplida por su generación que inició su acción social en la Reforma Universitaria de 1919.

Rechazad alianzas con los viejos representantes de la política tradicional, cargados de odios y egoísmos, carentes de reales aptitudes de estadistas. Desconfiad de los "salvadores de la patria", pretendidos hombres irremplazables que luego son su azote; y vigilad al gobierno surgido del Ejército pues una dictadura militar sería la peor de las desgracias. Luchad solos, formando un gran frente único de obreros, empleados, estudiantes, campesinos, maestros, intelectuales. Vosotros sois las fuerzas vivas de la nación.

Desde esta tierra argentina, donde tanto se quiere a ese noble país humano parte

mi consejo fraternal y sincerísimo, nutrido por la experiencia y vivificado por el afecto".

Son palabras de Alfredo Palacios a los jóvenes del Perú y Bolivia que ahora empiezan su revolución.

### FELIX LIZASO Y JOSE MARTI

José Martí es una mina inagotable. Su definitivo crítico futuro tendrá que estudiar con detenimiento, como una de las características primordiales de su genio, la pasmosa fecundidad: fecundidad cultural, fecundidad ideológica, fecundidad verbal, fecundidad temática, fecundidad productora. Es claro que ese crítico tardará en llegar tanto como demore en publicarse lo mucho que de su producción aún desconocemos. (La totalidad de la misma la ignoraremos siempre. ¡Cuánta interesante carta rasgada por temores penales o por desconocimiento de la grandeza del hombre! ¡Cuánta proclama anónima, cuánto artículo interrumpido o extraviado por las exigencias de la propaganda!)

A esa utilísima labor previa de recopilación de las dispersas producciones martianas acaba de incorporarse, con fervores inigualados, Félix Lizaso. En su búsqueda incesante de datos sobre la vida y la obra de nuestro gran libertador, encontré con una publicación que este dirigió. *La América*, y de ella ha tomado los artículos reproducidos en un volumen de 216 páginas publicado en La Habana.

Sobre las diversas características habituales en Martí, se destaca en esta colección aquella fecundidad temática que antes hacemos referencia. Con más de doce disciplinas se relacionan los trabajos de esta colección. Los hay que se refieren a Política Internacional, a la Agricultura, a la Industria, al Comercio, a la Pedagogía, a la Zoología, a la Botánica, a la Arqueología, a la Mecánica, a la Antropología, a la Economía Política, a la Hacienda Pública, a la Filosofía, etc.

Y en medio de la gran variedad, la gran unidad: Martí no olvidaba el título de la revista que dirigía, y casi siempre apunta hacia su gran patria americana. Sobre este aspecto versa principalmente la certera introducción de Lizaso.

### EN DEFENSA DEL IDIOMA ESPAÑOL

Los cónsules de la Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, han firmado en San Francisco un acta que reproducimos íntegramente, en razón de su gran interés:

"En San Francisco de California a 6 de diciembre de 1930, los suscritos convocados por don Sebastián de Romero, cónsul de España en esta ciudad, y reunidos en su domicilio con el fin de tratar de ciertos puntos relacionados con el idioma español que debe usarse en el cine parlante y que han suscitado largas y enojosas controversias entre españoles e hispanoamericanos, después de una amistosa discusión, hemos llegado a las siguientes conclusiones, previa lectura de una moción presentada a nuestra consideración por el citado señor Romero.

Primera. El idioma español presenta una unidad completa en todas las naciones que lo hablan, salvo las pequeñas diferencias dialectales que son peculiares a las distintas regiones de las mismas. El idioma español que hablan las gentes cultas de la América hispana es tan gramaticalmente correcto y castizo como el que hablan en España esa misma clase de personas.

2.ª. Consignamos como una bella aspiración la de que todos los países que hablan nuestro idioma acomodasen su pronunciación a la normal española. Siendo el cine parlante uno de los mejores medios para obtener esta uniformidad del lenguaje hablado, sería de desearse que los actores que en las cintas sonoras tomen parte, acomodasen su pronunciación a la más pura y castiza.

3.ª. Existen en los países hispanoamericanos, como existen en las diversas provincias de España, acentos y modalidades peculiares a cada región, que no pueden admi-



tirse en las cintas habladas, a menos que se trate de caracterizar personajes de esos mismos países o regiones.

4.ª Hemos leído algunos artículos de prensa que se han publicado recientemente sobre este asunto en la ciudad de Los Angeles, en los cuales se ha injuriado a España injustamente, con manifiesto olvido de nuestro amor hacia ella, de nuestra elevada cultura, y de la fuerza viva que el idioma español representa como vínculo de unión entre dicha nación y nuestros países. Aprovechamos esta oportunidad para expresar en estas conclusiones la impresión desagradable y penosa que han dejado en nuestros ánimos los aludidos apasionados escritos, y manifestamos la gran admiración, cariño y respeto que nos inspira nuestra gloriosa madre a cuya raza nos enorgullecemos de pertenecer.

Antes de poner nuestras firmas a las anteriores conclusiones, rogamos atentamente al señor Romero se sirva hacer llegar nuestro más respetuoso saludo a S. M. el rey, al jefe del Gobierno español y al señor embajador de S. M. C. en Washington".

#### MEJICO Y EL JAPON

Cuando se viaja por el mundo se da una cuenta de lo poco que Méjico significa en el "Concierto de las Naciones". Somos un país pequeño, pobre, olvidado y casi siempre calumniado por nuestros poderosos vecinos. Eso de creer que a cada momento se están ocupando de nosotros en Europa, es pura mentira, es falso halago, es autopropaganda. No es verdad. Muy rara vez se ocupan los europeos de nosotros. Unas tres o cuatro líneas perdidas entre las noticias del extranjero. Algo tan lejano como Java o Nueva Zelandia. Y nada más.

En Estados Unidos se ocupan algo de nosotros, aun cuando en la mayoría de los casos no saben qué posición ocupamos en el mapa. Fuera de los Estados Unidos, que por razón de vecindad tienen que hablar de nuestros asuntos, los únicos países que nos ven con simpatía, entre los de habla que no sea española, son Alemania y el Japón. Yo he sentido esa simpatía hacia mi patria al recorrer las dos potencias que menciono.

Ciertas características etnológicas semejantes a un mismo origen quizás, hacen que los japoneses se parezcan mucho a los mejicanos. Nuestros indios y nuestros mestizos tienen características raciales que los asemejan tanto a los japoneses, que podrían confundirse los habitantes y las costumbres de algunas regiones de Méjico con sitios pintorescos del Japón. Si a esto se agrega el hecho de que las primeras relaciones entre el extremo Oriente y el mundo occidental, se establecieron por conducto de la Nueva España, no es difícil comprender por qué nuestro país es conocido y estimado en el Japón.

Los japoneses han sido simpáticos a los mejicanos por su valor y su patriotismo, cualidades que pusieron de relieve, sobre todo durante la guerra con Rusia. Después se les ha conocido en diversas regiones del país como buenos deportistas, magníficos hombres de ciencia, competentes agricultores y como hábiles y expertos marinos. Hacen una especialidad de cada trabajo a que se dedican. Luchando honestamente llegan a formar pequeñas fortunas. Se les estima en todas partes, especialmente por su corrección y laboriosidad.

Ha sido grato para mí, encontrar, durante mi estancia en el Japón, grandes simpatías hacia Méjico. La amistad de que antes de mi viaje se me hablaba, existe real y positivamente. Es una estimación sincera y palpable la de los japoneses por nuestro país.

#### LINGÜISTICA AMERICANA

El Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires, ha publicado una *Bibliografía guaraní*.

La Lingüística americana, quizás tan rica y exuberante como las selvas continentales, no ha tenido todavía la intensidad investigadora que está pidiendo. Pocos son los desentrañadores de nuestros autoctonismos idiomáticos. Quien sabe si la ausencia de institutos adecuados cree, con la falta de medios, la de estímulos. Por ello es doblemente apreciable y plausible la labor de los que, como el señor J. T. Medina, se dedican a recopilar la bibliografía de uno de los más destacados dialectos del grupo americano—el

guaraní—, precediéndola de una explicativa y bien documentada introducción.

En Buenos Aires se ha publicado el primer diccionario jidich-castellano, y un diccionario hebreo-castellano. Es el autor de las dos obras, el recién fallecido filólogo hebreo Jehudah Leib Winocur.

#### EL CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIANTES

Atendiendo a la invitación que hizo a los estudiantes extranjeros la Confederación Nacional de estudiantes de la República Mexicana, se reunió el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes en esta ciudad, con motivo del centenario de la muerte del libertador Simón Bolívar, el 17 de diciembre próximo pasado, y clausuró sus sesiones el sábado 3 del mes de enero de este año.

Bajo la presidencia del señor Horacio Núñez, presidente a la vez de la Confederación Nacional de Estudiantes de la República, desarrolló sus sesiones el Congreso, las cuales fueron muy interesantes para los altos fines a que se había convocado.

Creemos de justicia decir que se distinguieron las delegaciones de México, con Gómez Arias y Azuela, y la de España con Sbert, y López Rey, así como las de Argentina, Uruguay, Cuba y el Perú. Decimos esto sin menoscabo de afirmar que el buen propósito y la preparación de los jóvenes delegados fueron en todo plausibles, comunes a las diversas delegaciones.

Quizá el aspecto más interesante tratado en el seno del Congreso fué aquel que se refiere a la cuestión política de los diferentes países a que correspondían las delegaciones. El valor moral demostrado por las juventudes americanas reunidas para tratar asuntos de trascendencia vital para América nos enorgullece y nos dignifica. La voz pura y limpia de nuestra juventud es el más seguro baluarte de nuestro espíritu de raza y de nuestras fuerzas de tradición y de independencia.

Este espíritu valiente se manifiesta en las seis primeras conclusiones:

Primero. Se declara maestros de la Juventud iberoamericana a José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, Enrique José Varona, Alfredo L. Palacios, José Ingenieros y José Martí.

2.º El Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes declara su adhesión a la causa antimperialista que con las armas en la mano defiende el general Augusto César Sandino, jefe del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Muestra, asimismo, su repugnancia hacia los gobernantes que, como José María Moncada, han vendido a su patria.

3.º El Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes da un voto de simpatía al Proyecto de Fundación de la Asociación Internacional de Universidades, propugnado por México en el Congreso Universitario de La Habana el año de 1930.

4.º Resuelve que, a semejanza de la organización universitaria de Paraguay, se luche dentro de nuestras propias corporaciones por alcanzar la creación de la ciudadanía universitaria que capacite a todos los universitarios (alumnos, exalumnos graduados y funcionarios) para elegir por medio del sufragio los elementos dirigentes de la propia Universidad.

5.º También resuelve que el Congreso propugne por un acuerdo interuniversitario tal, que los estudiantes expulsados de su país por causas políticas puedan continuar sus estudios en otro país, previa información que testifique los motivos alegados.

6.º El Congreso se pronuncia por la transformación en bibliotecas públicas de las bibliotecas universitarias y por la creación de la Casa del Estudiante Iberoamericano en nuestros diferentes países.

La Confederación Iberoamericana de Estudiantes quedó integrada en la siguiente forma y del siguiente modo en cuanto a su funcionamiento:

Director general, Antonio María Sbert Masenet, de España. Secretario general, Efraín Escamilla, de México. Tesorero, Prudencio Sayaguez, de España. Consejeros, Caballero, de Colombia, y José P. Cardozo, de Uruguay. Estas personas deberán reunirse dos veces por año para tratar los asuntos de la clase estudiantil americana.

La sede de la Confederación Iberoamericana quedó establecida en México. Se estipuló que la moneda para la Confederación sería el peso mexicano en oro.

La próxima reunión de la Asamblea será en Colombia, en junio de 1932.

El Congreso se reunirá dentro de tres años en lugar que será designado próximamente.

Los organismos del Congreso son los siguientes:

El Instituto Hispano-Luzo-Americano con sede en España. Con divisiones de Pedagogía y de Lingüística, de Producción y de Consumo.

La revista oficial de la C. I. A. D. E. será un periódico mensual editado por Morata en Madrid de acuerdo con las negociaciones llevadas a cabo por el señor Ciriaco Pacheco Calvo durante su estancia en España.

7.º El Congreso resuelve:

a) La publicación de un folleto en que se informe de la labor del Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes.

b) Que se difunda el mencionado folleto entre los estudiantes universitarios de Iberoamérica, llevando este folleto un prólogo excitativo para interesar a dichos estudiantes en las cuestiones sociales de toda América y con especialidad de las cuestiones estudiantiles.

c) Que acuerda enviar un saludo al Circolo Hispanoamericano de la Ciudad de California, dándole facultades para que transmita dicho saludo a aquellas organizaciones cuya manera de pensar sea análoga a la nuestra.

#### LA LITERATURA QUICHUA ACTUAL

En el Perú y Bolivia resucita la vieja lengua indígena del imperio incásico: el quechua. Como muestra reproducimos una poesía dedicada a Mariátegui. Publicada en el *Boletín Titicaca*:

José Mariátegui Wauqenchis  
Wñaypajj Wñaypajj Chinkarin  
Qori sonqon ukupitajj  
munayninchista apakapun  
Inkajj qoni qochampi  
Inti tatanchis waqaskyan  
Mama Killanchistajj  
paywan kuska waqallantajj  
Amawtta runa qoyllorkunawan  
wñaypajj wñaypajj kawsakun  
tikajj qqapayninwan kuska  
wñaypajj wñaypajj chinkapun  
Suni puna orqokunapis  
kulis kulis kulis waqan  
paykunawan kuskallataj  
wiqqakuna waqallantajj

EUSTAKIO R. AWERANKA

Yana-Oko.

#### FRATERNIDAD ARGENTINA MEJICANA

Con motivo del Congreso Iberoamericano de Estudiantes recientemente celebrado en la ciudad de México, el señor Gregorio Arcoz, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, promovió y realizó un proyecto para crear, de acuerdo, con el grupo de jóvenes mexicanos el Centro de Intercambio Intelectual Argentino-Mexicano, conforme con las siguientes bases:

I. El Centro de Intercambio Intelectual Argentino-Mexicano tendrá por finalidad hacer conocer y apreciar en cada país la producción literaria, científica, artística y filosófica del otro.

II. Dicha labor queda encomendada en la Argentina al Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, con domicilio en las calles de Las Heras, 2225, y en México a un comité de socios sin número fijo, constituyendo domicilio en la calle de Plomeros número 84.

III. Las tareas de dicho comité serán desempeñadas por un secretario general, un prosecretario, un tesorero y un protesorero, electos por los miembros del mismo.

IV. Los miembros del comité satisfarán una cuota mensual de un peso mexicano.

V. Los fondos recogidos se emplearán íntegramente en hacer remesas mensuales de libros, revistas, publicaciones, recortes periodísticos e informaciones nacionales al otro país.

VI. Anualmente, el Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires y el Comité de México se darán cuenta recíprocamente de la labor desarrollada durante el año.

VII. Ambos organismos tratarán de difundir la producción bibliográfica canjeada, si

formando con ella una biblioteca y comprando a su conocimiento y crítica, diante notas bibliográficas, noticias, etc.

#### EL ESTUDIANTE HISPANO EN ESTADOS UNIDOS

El problema que confronta al estudiante hispanoamericano en los Estados Unidos que se interpone por algún tiempo a él y la realización de sus deseos es, esencialmente, un problema de adaptación social.

El primer obstáculo con que el estudiante de nuestros países se encuentra aquí es, naturalmente, el del idioma.

Una vez vencida la dificultad máxima, el idioma la tarea de adaptación se hace grandemente, tomando una nueva fase, entonces empieza la adaptación a las costumbres.

Como es natural, al hispanoamericano viene por primera vez a los Estados Unidos muchas de las costumbres norteamericanas le parecen extrañas, y, en muchas ocasiones, absurdas. Aquí, por ejemplo, los besos íntimos cuando se encuentran se dan mano en vez de abrazarse, las jóvenes solas, aún de noche, a pasear con sus novios, y los novios—con el consentimiento y bajo la vigilancia de la familia—temporaditas en casa de sus novias, que devuelven la visita en cuanto pueden.

Estas y otras costumbres distintas a las suyas despiertan en el estudiante recién llegado una curiosidad crítica y a veces lona que, en vez de facilitar su adaptación a la nueva vida, tiende a separarlo de ella.

No menos difícil y más necesaria aún la anterior es la adaptación que el estudiante hispanoamericano tiene que efectuar para vivir armoniosamente con sus compañeros de estudios.

Al joven serio que viene a los Estados Unidos con el objeto de hacer carrera, obtener una cultura y de desarrollar su personalidad le es al principio muy difícil la su mentalidad de hispanoamericano—comprender las ideas y las costumbres del estudiante norteamericano.

Una de las cosas que primero chocan con extrañeza es el infantilismo de la mente mayoría de los jóvenes estudiantes de este país. Este infantilismo o tendencia a perturbar fuera de su tiempo y lugar espíritu de una juventud que ha dejado existir, se manifiesta en casi todos los individuos y colectivos de los estudiantes norteamericanos. En las bromas a los profesores y condiscípulos, en los cuentos chistes, en los juegos, bromas pesadas, sorpresas, y por último, en la desmedida a los deportes, puede notarse siempre este espíritu de infantilismo, esta comedia de existencia y acatar los dictados de la realidad biológica. Esta actitud sorprendente muchas veces repugna al estudiante hispanoamericano que, generalmente, tiende al extremo opuesto deseando alcanzar madurez lo más pronto posible.

Sin temor a exagerar, puede decirse que los ciudadanos en general y los estudiantes norteamericanos en particular ejecutan colectivamente todos esos actos de naturaleza social en los que, en nuestros países, bresale el individuo. Los deportes que dominan en las escuelas son los que requieren *teamwork* o sea esfuerzo colectivo, estudiante norteamericano solamente de gusto cuando lo hace en coro. Su valentía su audacia se multiplican cuando actúan en compañía de otros. Su aprobación y su orgullo parten, casi siempre, de la aprobación del oprobio de su comunidad. Finalmente el valor de su personalidad se determina de acuerdo con sus méritos o deméritos personales, sino de acuerdo con la posición que ocupe en las asociaciones y fraternidades que pertenezca.

Una de las cosas que más sorprende desconcierta al estudiante hispanoamericano no serio y, como tal, genuinamente interesado en los grandes problemas sociales de su patria y de su raza, es la pasividad de la inmensa mayoría de los estudiantes norteamericanos ante los asuntos públicos. Ocupado con sus estudios, deportes y actividades escolares, y preocupado por los problemas de su vida estudiantil, el estudiante norteamericano, por el hecho de serlo, se siente por completo de todo lo que lo afecta directamente, deja en manos de los llamados peritos y de los profesionales de todas clases el manejo de la cosa pública, si cultiva la política.



## POSTALES INTERNACIONALES

### Hispanismo italiano.

Ezio Levi ha publicado un programa de estudios españoles en Italia. Sintetizado así: "En Sicilia desde 1282, en Cerdeña desde 1324, en Córcega desde 1420, en Nápoles desde 1442, en Milán desde 1525, España ha vivido cuatro siglos de intimidad espiritual con Italia... En España han vivido largamente los hombres más representativos de nuestra cultura, y uno de ellos ha muerto allí—Baltasar Castiglione. Por otra parte, casi todos los españoles del gran siglo han vivido entre nosotros—Tirso de Molina, Guillén de Castro, los dos Argensola, Cervantes—, y los más conspicuos centros literarios de la literatura española estaban entre nosotros, en Nápoles, en Roma, en Venecia. De esta vida italiano-española, durada a través de tantas generaciones, España conserva infinitas memorias en archivos, bibliotecas, museos, colecciones públicas y privadas, museos de catedrales, etc. En el archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, y el Archivo de Simancas, se contiene la mitad de la historia italiana del Renacimiento y los siglos posteriores, cuando España era "la depositaria de todas las energías históricas, como antes eran Alejandría, Atenas, Roma". Por eso el interés de los estudiosos por las cosas de España tiene una doble finalidad universal y nacional. Porque España ha sido siempre un organismo plurinacional.

### Polonia literaria.

Los polacos se preocupan con verdadero ahínco de elevar el nivel de su literatura contemporánea. Las municipalidades de Paznan, Lodz, Vilna, han concedido premios para los mejores libros del año. Premios en metálico equivalentes a unas diez mil o veinte mil pesetas. El gobierno también concede premios y becas a los jóvenes escritores que hagan novelas sobre temas reconocidos de utilidad pública. A pesar de esto, faltan en Polonia escritores de valor internacional. Y a pesar de los premios no aparece ningún escritor nuevo y los laureados se los llevan siempre los mismos autores—Kaden Brandowski, Grubel, Perzinski, Orkan, Berent, etc. ¿Y los jóvenes? Sólo promesas, como Bruno Jasziński, con su novela de tipo social *Arde París*, o como Waloszyński con la *Vida de Slovacki*, biografía novelesca de un gran poeta polaco. Lo único verdaderamente floreciente en los nuevos grupos de literatos jóvenes es la poesía. La revista *Wiadomosci Literackich* que centraliza el movimiento literario en Polonia, ha abierto un plebiscito sobre los libros y autores preferidos y de él ha resultado la preferencia del público hacia la literatura puramente narrativa y de fondo estrictamente polaco.

### Etimología de filibustero.

*L'Italia Letteraria* publica un artículo de Ernst Hohenemser donde éste atribuye el origen etimológico de la palabra española *filibustero* con que se designaba a los piratas del mar de las Antillas. La cree de puro origen latina y busca su cuna nada menos que en Cervantes. En efecto: *La ilustre fregona* hablando de Zahra, sitio donde los pescadores del atún se entregaban a continua juerga entre mujeres, vino y juego, dice: *donde está el filibusterre de la picaresca*. Así el *filibusterre* resulta

ser en latín *finibusterra* fundido en una sola palabra para asumir la significación de un verdadero Eldorado de los malhechores y los golfos.

El fin de la tierra era, en la mentalidad supersticiosa de aquellos tiempos poco menos que el infierno, y cuando los marineros españoles transformaban a los *finibusteros* o *filibusteros* en una especie de ciudadanos del infierno porque vivían fuera de la ley, llamaban hijos del infierno a todos los hombres de vida turbulenta, tanto marineros del atún como piratas de América.

### Congreso pedagógico internacional.

En Bruselas, del 7 al 10 de abril, se ha celebrado el "Segundo Congreso Internacional de las escuelas al aire libre", organizado por el Comité Internacional de las escuelas al aire libre, que depende de la Sociedad de Naciones. Con el programa siguiente: 1.º, el estudio en cada país de los diferentes tipos de escuelas al aire libre—internados, externados, clases temporales, colonias de vacaciones—; 2.º, las condiciones que deben reunir estos establecimientos, emplazamiento, disposición, material; 3.º, los programas y métodos de enseñanza en las escuelas al aire libre, homogeneidad de las clases; 4.º, el reclutamiento de los alumnos para las diferentes categorías de escuelas al aire libre; 5.º, la preparación del personal de las escuelas al aire libre y de los campos de juego; 6.º, la colaboración del médico y del maestro en la escuela al aire libre; 7.º, la educación física general y la gimnasia respiratoria en la escuela al aire libre; 8.º, la cura de sol y la alimentación del niño débil; 9.º, el vestido del niño en la escuela al aire libre; 10.º, el campo de juego en período escolar.

### El Cine Club italiano.

Bajo el patronato de Bottai se ha constituido en Roma el "Cine Club" de Italia, presidido por Alejandro Lessona. Este "Cine Club" tendrá en breve su domicilio propio.

### Romancero español.

María Bertola ha publicado en Turín una antología muy cuidada de romances españoles. En la colección de grandes escritores extranjeros de la casa U.T.E.T.

### Un colegio norteamericano.

El millonario de Chicago M. Edward Huntley ha regalado a la Universidad de Indiana una fuerte suma para crear en ella un colegio comercial norteamericano y extranjero. Este colegio deberá establecer un frecuente intercambio de alumnos con las principales universidades de las grandes naciones comerciales del mundo.

### Inglés y alemanes.

En Halle se ha creado un Instituto de intercambio intelectual germano inglés con el fin de hacer conocer al Imperio Británico la civilización británica en Alemania. El nuevo Instituto se esforzará en establecer una documentación sobre la civilización británica, a fin de estudiarla y difundirla en Alemania. Al mismo tiempo se extenderá por el Imperio

Británico una amplia documentación sobre la vida intelectual alemana. El Instituto favorecerá además la traducción y difusión mutua de libros en los dos idiomas.

### Frobenius en París.

Leo Frobenius, el célebre historiador y explorador, director del "Institut für Kulturforschung", en la Universidad de Francfort-sur-Mein, ha celebrado en París una Exposición de pinturas rupestres de Suráfrica-Rodhesia, Transvaal, Natal, Basutoiland—. El estilo de estas pinturas y de los muros grabados procede del año diez mil, antes de Cristo, y la mayor parte no han sido nunca retocados.

### Historia del Arte.

En la Universidad de Londres se va a crear un nuevo Instituto de Historia de Arte. El proyecto ha sido redactado por Lord Lee of Fareham, y va a ser realizado gracias a la generosidad de Samuel Cortauld y Sir Joseph Duveen.

### Por la lectura pública.

La Asociación de Bibliotecarios Franceses ha convocado y está celebrando en Argel, del 13 al 18 de abril de 1931, un Congreso internacional de la lectura pública, con el objeto de atraer la atención de las administraciones oficiales sobre la importancia de la lectura pública. El Congreso comprenderá cuatro secciones independientes: 1.º Organización de las bibliotecas centrales y sucursales; 2.º Adquisición y revisión de los depósitos; 3.º El préstamo; 4.º Las bibliotecas árabes.

### Pax Romana.

Se ha reunido en París el Comité directivo de Pax Romana para preparar el oncenno Congreso anual, que se celebrará en la última semana de julio, en Friburgo (Suiza).

### Literatura colonial.

La revista italiana *Azione Coloniale* ha abierto una encuesta entre los literatos sobre la existencia y el valor de la literatura colonial italiana. Marinetti cree en su gran importancia y en su abundancia, exigiendo que sea técnica práctica viril y fascista, desdénando toda nota sentimental y romántica. Bruers no cree que exista literatura colonial, porque Italia no tiene colonias grandes. Bontempelli cree una literatura útil, pero no cree que exista ni cree que pueda fomentarse. Panzini cree que las divisiones regionales y dialectales de Italia, han impedido la formación de imperio colonial italiano. Otros creen que cada literatura es producto de una conciencia. Como no existe conciencia colonial italiana no puede existir literatura colonial italiana...

### Novela americana.

Upton Sinclair, el incansable escritor socialista norteamericano, ha publicado una nueva novela, *Mountain City*, que en algún país han traducido con este título significativo: *Cómo se fabrican los dólares*. El motivo de la novela no deja de ser interesante. Sinclair hubo de seguir proceso a un gran periódico de Denver (la *Mountain City*) por falsificación de algunas obras suyas. El novelista perdió el pleito, pero su estancia en Denver le ha dado el tema para el nuevo libro. Y nada tendría de particular que con su producto se indemnizase de la pérdida del proceso.

## "UN HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO"

Por Constantino Suárez (Españolito)

Esta gran novela contemporánea, presenta un tipo de hombre nuevo, de acuerdo con la realidad actual. Novela interesantísima por su asunto por la profundidad de su pensamiento.

5 Pesetas

C.I.A.P. Librería Fernando Fé,  
Puerta del Sol, 15.—MADRID

### El libro alemán.

Según una estadística, Alemania lanzó al mercado editorial en el año 1929 27.000 libros nuevos, predominando las novelas y cuentos cortos; detrás vienen las obras científicas y las publicaciones de carácter económico y estadístico. Las traducciones representan un 16 por 100, la mayor parte del inglés y del ruso. La cifra máxima de producción la arroja el año 1927 con 31.000 volúmenes. Calculando un término medio de tirada de 4.000 ejemplares, tocan a dos libros por habitante. No hay país que alcance, ni con mucho, este nivel de lectores.

### Libro sin palabras.

El desarrollo del arte gráfico moderno, el arte de narrar por el dibujo, hacia esperar ya el libro sin palabras.

Lynd Ward ha... dibujado una novela. La novela no tiene literalmente sino cinco palabras: el título *El sueño de un loco*. El argumento se desarrolla en ciento treinta cuadros impresionistas, de sabor ultramoderno y de significado supergráfico. Cada lámina es una página. Hemos dicho el "argumento". Por supuesto que hay un argumento; pero este libro original es novedoso también por la amplia libertad en que deja al lector para interpretar la trama.

Sea de ello lo que fuere, ofrece láminas admirables, y si se desarrollara hasta la perfección, el nuevo género libresco en el mundo habría logrado algo más que el esperanto.

### La vuelta del proceso Dreyfus...

Está a punto de publicarse en CENIT un gran libro documental sobre el proceso Dreyfus. Últimamente ha recobrado este tema gran actualidad, y vuelven a revivir en el libro y en la pantalla del "cine" las grandes figuras del affaire.

## "Antología Poética,"

ALFONSO CAMÍN

CONTIENE ESTE LIBRO  
LAS POESÍAS MEJORES  
Y MAS CARACTERÍSTICAS  
DEL GRAN POETA

5 pesetas

C.I.A.P. Librería Fernando Fé,  
Puerta del Sol, 15  
MADRID



# DELLOS EN MARCHA

*Delfos. Santuario de una única inteligencia repartida en trozos entre todos los hombres como una comunión de la palabra inteligencia entera en todos y cada uno de sus pedazos. Delfos, seminario de rebeldes que practican por todas partes la justicia. Delfos, centro del mundo antiguo. El empeño generoso del escritor helénico Angelos Sikelianos, empezó a resucitar su espíritu. Desde mayo 1929, fecha en que dejó el proyecto de la Universidad universal de Delfos. Era la mejor empresa que se ha intentado en pro de la concordia universal. Pero la falta de dinero parece que impide el triunfo de la gran idea. Mucho más grande por griega. He aquí como el mismo Sikelianos la define:*

Considerando los horizontes espirituales y políticos de nuestros días nos encontramos ante un necho general incontestable: El mundo aparece como un solo estado caótico en el cual se alzan los conflictos más exasperados. ¿Que acción ejercen ante este hecho las jerarquías, los que están llamados a poner el orden y el ritmo?... Porque la política mejor intencionada sólo es, por necesidad, una empresa apretada entre la actividad económica de los pueblos en estado bruto, y su actividad intelectual tomada en bloque, confusa aún y no liberada del caos de las múltiples circunstancias particulares a cada uno de ellos. La política es incapaz de aportar una síntesis iluminadora, no porque la necesidad de esta síntesis no sea a veces extremadamente intensa y sinceramente deseada, sino porque esta necesidad es incesantemente combatida por los deseos. Todos tienden a destruirla o suprimirla. Por eso, lo más frecuentemente, los medios prácticos que en la arena política se realizan al servicio de la síntesis deseada, se unen después al ideal que les inspira y esto trastorna el orden eterno de las cosas y hace saltar a la vista de todos la imperfección de los resultados.

La necesidad más urgente a este estado de cosas sería el inaugurar en la esfera espiritual un movimiento universalmente coordinador y educador que hiciera entrar a la acción política en justa perspectiva de sus responsabilidades actuales y que la entonasen en su papel de procurar la regeneración interior. Hay que crear grupos desinteresados. Pero no hay puntos de referencia. La universidad de Delfos puede ser uno.

Está claro para todos los que ven la marcha de la historia, no solamente en la superficie, sino también en profundidad y en altura, que la función orgánica más directa de toda época de cambio con carácter universales la creación espontánea—en contrapeso a los grupos interesados de toda clase que se forman en el mundo—de algunos grupos de espíritu realmente desinteresados que se encuentren sobre un nivel superior a las oposiciones corrientes en las relaciones internacionales o en las relaciones de clases. El despertar del viejo espíritu "religioso" en la Humanidad, análogo a cada momento al grado de tensión de los distintos conflictos en torno—en profundidad, en extensión y en claridad—.

Por la presión misma de los hechos resulta que ninguna época fué tan apta como la nuestra para el brote universal del espíritu religioso. Así resulta que todas las fuerzas morales de las jerarquías que no hace mucho se dirigían penosamente hacia una salida cualquiera, se sienten hoy arrastradas rápidamente hacia un centro virtual que pudiese lue-

go expandirse activamente bajo su influencia reunida. Pero las instituciones orgánicas especiales y universalmente concordantes, los verdaderos cuadros que ayudarían al espíritu religioso de nuestra época a manifestarse con coherencia y a dirigir las aspiraciones contemporáneas íntimas. Para suplir a esta falta y convertir en hecho el encadenamiento coordinado de las voluntades espirituales en el mundo hemos pensado en instituir la Universidad de Delfos.

Delfos tendrá por objeto la creación de un centro espiritual universalmente organizado que emprenda el mantener a los pueblos en un cuerpo moral capaz de defenderse por sí mismo contra el retorno al estado inculto y salvaje.

El antiguo santuario de Delfos fué el primer intento de una Amphictyonia religiosa universal. Gracias a su contacto prolongado con el suelo de Grecia, reuniendo las corrientes orientales y occidentales que llegaban hasta él, pudo sintetizar en una forma de espíritu superior todo el pensamiento de la antigüedad. Delfos emprendió por un lado la educación del pueblo griego y por el otro—gracias a su prestigio—ensayó el hacer caer las barreras que separan las naciones de las naciones y el hombre del hombre. Comenzando por la cima, comprobamos que en Delfos el principio religioso se desprendió de todo fanatismo y encontró su expresión activa más allá del politeísmo y del monoteísmo en un "henoteísmo" universal que unificase todas las inteligencias humanas a través de montañas y mares, a pesar de la diversidad profunda de los idiomas, los usos, los cultos y las leyes.

La unidad religiosa de Delfos ha abrazado Oriente y Occidente colocados en torno a su piedra sagrada de Omfalos, piedra que significa "centro espiritual de la tierra"... El principio de la unidad humana lo aplicaba, Delfos por la creación, la conservación y la comunicación de los individuos superiores a través de todas las latitudes del mundo, para que ellos asegurasen a las masas la más vasta base de emulación y de justicia.

Delfos creó los juegos educadores de toda la raza griega, abolió la pena de muerte. Proclamó la igualdad de derechos políticos para los dos sexos; promovió las reformas sociales de Salón y Clístenes, verdaderas revoluciones desde arriba. Este espíritu secular es el que quiere resucitar Delfos otra vez. Buscando una responsabilidad común a todos los individuos y todos los pueblos.

Para una reforma general de la educación deben considerarse como no existentes los problemas que suscitan las oposiciones corrientes en las relaciones de las clases. Porque las verdaderas barreras entre naciones no se encuentran sobre los puntos donde se alzan las barreras políticas o aduaneras. Se encuentran en una educación (?) que se jacta de defender la humanidad y la espiritualidad pertenecientes a cada uno de ellos. Es allí donde se han anclado los prejuicios más testarudos bajo los aspectos de ese nacionalismo que pone en conflicto perpetuo los colores y las ra-

zas y que no cesa de alimentar con su savia deletérea las formas anacrónicas del fanatismo y el espíritu de las clases. En esta actitud se disimula mal la pretensión de nuestro ser interior a dominar e imponerse a los otros.

Hay tendencias a la comprensión mutua. La fundación de la Universidad de Delfos daría al movimiento universal por la paz un punto de convergencia, coordinación y síntesis. Ella se apoyaría sobre la cultura más coherente y más autorizada en esta materia, aquella cuya trama no concierne a una raza particular, sino todas las razas a la vez. En sus relaciones infinitas con todos los pueblos de la tierra, la cultura griega ha podido expresar siempre el fondo idéntico del alma humana en lo que tiene de universal, a pesar de todas las variaciones de circunstancias, tiempo y lugar. Hay que aplicar a nuestros días los principios inspiradores de la cultura griega. Han de buscar las relaciones comunes a todos los pueblos, relaciones comunes y absolutamente iguales.

Ha llegado el momento de que los pueblos deban adquirir de nuevo un sentido de la jerarquía regenerada, o sea de la jerarquía moral. Las jerarquías deben probar y justificar ante los pueblos su existencia, por su desvivirse religioso, por esos pueblos, por su consagración a ellos. La Universidad de Delfos quisiera servir de primer punto de convergencia a ese desvivirse de las jerarquías por las masas, desvivirse en el cual la disciplina espiritual sería constantemente subentendida de un acuerdo perfecto del corazón y de un incesante cambio de puntos de vista.

Queremos hacer de la Escuela de Sociología y Economía de Delfos la expresión viva del principio activo sobre el cual se apoya toda nuestra organización y que exige el enlace íntimo del pueblo y la jerarquía. Por una parte, guardar nuestro contacto con el pueblo, respetando las condiciones complejas en que cada población se encuentra, según los lugares, las tradiciones especiales, etc. Y, por otra parte, espiritualizar esos datos impidiendo que deriven hacia la desconfianza, el separatismo y la avidez brutal que nace de desconocer los lazos indisolubles que unen la economía de los pueblos.

Para aplicar nuestra fe sociológica tomaríamos como punto de partida el mismo pueblo griego. En seguida trataríamos de subir nuestra acción al nivel de la Economía mundial.

Hay que evita los sistemas de centralización donde se pierde todo contacto con la vida y donde las formas sintéticas que deben corresponder a la complejidad de las condiciones particulares de cada país son insensiblemente reemplazadas por formas de abstracción...

Sobre el territorio de Delfos se encontraban los tesoros y los monumentos de triunfo de naciones a veces hostiles entre sí. Así se encontraba el espíritu de universalidad.

Fundaremos en Delfos una exposición permanente de Biotecnología y productos

agrícolas, donde cada provincia griega tendría su sección, representada por nuestros centros delficos. Así el intercambio de las provincias sería el mismo de Delfos, gracias a esta exposición permanentemente en estrecho contacto con las fiestas anuales de tipo internacional.

Concentraremos toda nuestra atención sobre la Agricultura. En Grecia fuera de ella. Porque el problema más angustioso de la hora presente es la necesidad de alzar la Agricultura al nivel de igualdad con la Industria y el Comercio. La verdadera causa de la crisis universal es esta ruptura del verdadero equilibrio que debe existir entre la Agricultura y las otras ramas de la Economía, equilibrio que está ligado con la existencia moral del hombre. Hay que inculcar al pueblo el dogma profundo de que la tierra es más que el pueblo, porque es la madre de todos sus descendientes.

Fundaremos en las provincias, paralelamente a la Universidad de Delfos, escuelas integrales en las cuales trataremos de borrar completamente esta separación que existe aun entre la enseñanza de contenido "académico" y la enseñanza de contenido "práctico". Así Delfos tendrá centros de difusión de sus principios en el alma misma del pueblo que le ha engendrado... Además, cada año habrá una serie de conferencias de la Universidad delfica en todas las provincias. Completadas por un Congreso anual en Delfos.

Delfos debe crear jerárquicamente los organismos siguientes:

Primero. Un organismo central que encarnará el espíritu verdad de esta enseñanza y que velará sobre el lado biológico superior de los problemas de toda la Humanidad.

Segundo. Un organismo universitario, cátedra de investigaciones sintéticas, para alimentar todas las gradaciones intelectuales o reivindicaciones de espíritu.

Tercero. Un organismo económico donde sobre el terreno de la acción práctica y la influencia social mutua directa deberán desarrollarse las facultades fundamentales del individuo como factores sociales.

El punto íntimo y vital de este conjunto que será la Universidad de Delfos tendrá como campo de manifestaciones generales las fiestas de Delfos celebradas cada dos o tres años, a partir del 1927. En ellas se trata de convertir el arte en la mayor fuerza social del Universo. Esta labor fué inaugurada—simbólicamente—con una representación del "Prometeo encadenado", de Esquilo.

La voz impersonal de la Historia designa a Delfos como un primer punto de convergencia para crear una Liga espiritual y universitaria universal.

Delfos, donde antiguamente se reunían las Anfietronias. Delfos, que representa para toda la Humanidad civilizada el más alto lugar de la sabiduría y la voluntad antiguas de bondad y armonía es el punto elegido por la tradición para crear en el porvenir la cita de la buena voluntad universal.

ANGELOS SIKELIANOS



# Notas sobre o nosso tempo

## O "fado" na vida portuguesa

Não acreditamos no Progresso como entidade metafísica, como lei inexorável, fatal, da evolução dos indivíduos como das sociedades humanas. Não ha Progresso: ha progressos e retrocessos, períodos de esplendor seguidos de períodos de decadência; civilizações que nós hoje admiramos como perfeitíssimas, podem nada ser, no fim de contas, comparadas com outras civilizações anteriores, cuja lembrança se perdeu na memória dos homens e na poeira dos documentos. Na mesma ordem d'ideias, progresso não significa necessariamente perfeição, consideradas as coisas no seu aspecto moral: a guerra química é a prova de que a sciencia continua a ser uma espada de dois gumes, servindo indiferentemente o bem e o mal...

Este introito vem aqui para justificar esta interrogação: algum português ousaria pensar, quando se inventaram o gramofone e a T. S. F., que essas duas maravilhas do progresso material haveriam de contribuir mais tarde, pelo seu desenvolvimento, para desacreditar o nome de Portugal para lá das fronteiras? Não. Nenhum. Ninguém ousaria pensar semelhante coisa. No entanto...

Porque estranho motivo o *Fado*, que é apenas uma canção das vielas e das alfurjas de Lisboa, cantada especialmente pelo que os franceses chamam *la pègre*, tomou subitamente fóros de canção nacional, e como tal passou a ser exportado para o estrangeiro pelos gravadores de discos e pelos postos emissores de T. S. F.? A causa, aqui, confunde-se um pouco com o efeito, e caímos num circulo vicioso: o gramofone e a T. S. F. apoderam-se do *Fado* porque se espalhou a ideia de que ele era a canção nacional dos portugueses, e os portugueses convenceram-se de que o *Fado* era, com efeito, a sua canção nacional, porque o gramofone e a T. S. F. lh'o começaram, como tal, a atirar aos ouvidos.

A verdade, porem, é que o *Fado*, apesar de tudo quanto se diga em contrario, não é a canção nacional portuguesa, mas a penas uma canção regional de Lisboa, que ainda não conseguiu introduzir-se no resto do país, apesar da propaganda pelo gramofone e pela T. S. F., sem contar a das revistas teatraes; e dentro de Lisboa, o berço do *Fado* foram as ruas mais sujas dos bairros mais mal afamados, onde vive o baixo mundo da prostituição, acompanhado pelo seu complemento natural de "fadistas" ou "faquistas". Isto não impede, be no sabemos, que a T. S. F. espalhe "fados" onde uma voz enrouquecida de mulher canta:

*Sou portuguesa de lei,  
Tenho alma de fadista...*

Alto lá! Um atestado de tal ordem, passado á mulher portuguesa, é uma "fadista", é um profissional do "Fado" e o "Fado" não é apenas uma canção: é também a profissão das prostitutas. Andar no "fado" é, para uma mulher, viver da prostituição do seu corpo; um "fadista" é um parasita social que vive do trabalho e da exploração das prostitutas. Dizer que a mulher portuguesa tem alma de "fadista", é rebaixá-la ao mais baixo nível da escala social. Canta-lo pela T. S. F., é a suprema inconsciencia.

Estas verdades sobre o *Fado* tem sido já ditas por nós em jornais portugueses levantando sempre protestos,

porque se identificou o *Fado* com a Musica e se espalhou o lugar-comum de que o *Fado* é a canção portuguesa por excelencia, o espelho musical da alma portuguesa. Mas, se é necessario combater o *Fado* em Portugal, mais necessario ainda é combater-lo na imprensa estrangeira, para que os estrangeiros não continuem iludidos na sua boa-fé quando julgam compreender, atravez do *Fado*, a alma e o caracter dos portugueses. Não. O *Fado* é simplesmente a canção dos "bas-fonds" de Lisboa, e os "bas-fonds" de Lisboa não podem ser em parte alguma os embaixadores da alma portuguesa.

Donde vem o *Fado*, para que os proprios portugueses a considerem a sua canção nacional? Teófilo Braga diz que o *Fado* é, quanto á letra, a ultima transformação dos romances e aravias da Idade-Media; quanto á musica, um derivado das melopeias arabes. A esta opinião, porem, opõe Pinto de Carvalho, autor duma "Historia do Fado" que, pela própria força das circunstancias é mais uma historia dos "fadistas" do que uma historia do *Fado* (tão pouca historia o "Fado" tem!),—a opinião de tro objecções capitais: 1) Se o *Fado* viesse dos arabes, ter-se-ia espalhado por todo o país, ao passo que só modernamente se canta no Porto e penetrou nas duas Beigas; 2) se o *Fado* viesse dos arabes, deveria existir no Algarve, ultimo reduto dos arabes em Portugal, e no Algarve não se canta o *Fado*; 3) se o *Fado* viesse dos arabes, deveria existir igualmente no Sul da Espanha, onde a influencia arabe foi poderosa, e na Espanha não se canta o *Fado*; e 4) se a opinião de Teófilo Braga correspondesse á verdade, encontrar-se-iam, citações, impressas ou manuscritas, a respeito do *Fado*, até ao começo do sec. XIX,—e essas citações não existem.

Em nosso entender, o *Fado* é de inspiração negroides. A sua toada, lenta, arrastada, morbida, doente, foi trazida para Portugal pelos marinheiros que nas velhas naus e caravelas foram á descoberta e á conquista do mundo. Foram os marinheiros quem introduziu em Portugal, pelo Tejo, esse ritmo morbido que constitui o veneno do *Fado*; e foram em seguida os escravos, os negros e os mulatos, importados nas naus da Conquista e da Navegação, quem espalhou e radicou em Lisboa essa canção fatalista, d'acentuado sabor africano, negroides, á quel tanta gente chama, com a maior inconsciencia, a canção nacional portuguesa.

Este *Fado* é tão pouco, para nos, portugueses, a canção nacional, que só em 1840 começou a ser cantado nas ruas de Lisboa. Até essa data, apenas os marinheiros o cantavam á prôa das embarcações. Passando do mar para a terra, foi a parte da cidade estebelecida á beira do porto, frequentada por prostitutas e marinheiros, que o *Fado* escolheu para se instalar e se reproduzir. Ora, uma canção de mestiços e de escravos, de negros e mulatos, nunca poderá ser a canção nacional dum país d'homens brancos e livres. Uma canção dos "bas-fonds" de Lisboa não pode ser nunca a canção nacional dos portugueses. Nem Lisboa é toda a nação, nem as vielas mal-famadas d'Alfama são toda a Lisboa.

"Atenas produziu a escultura—escreveu Eça de Queiroz—Roma fez o di-

reito, Paris inventou a Revolução, a Alemanha achou o Misticismo. Lisboa, que creou? O *Fado*... *Fatum*, era um deus no Olimpo; nestes bairros, é uma comedia. Tem uma orquestra de guitarras e uma iluminação de cigarros. Está mobilada com uma enxerga. A scena final é no hospital e na enxovia. O pano de fundo é uma mortalha".

Ha dois factos que induzem o português em erro quanto ao valor musical do *Fado* e quanto á sua universalidade em Portugal: 1.º o acolhimento que o *Fado* teve entre a nobreza dos ultimos tempos da monarquia; 2.º o interesse que os estrangeiros manifestam pelo *Fado*. Qualquer destes dois factos, porem, precisa de ser reduzido ás suas justas proporções.

O *Fado* começou a ser cantado pela nobreza quando a nobreza não tendo mais mundos para descobrir nem mais terras para conquistar, terminada a sua missão historica, entrou em plena decadencia. A ociosidade é má conselheira, e a nobreza não tinha mais que fazer do que gastar os rendimentos que lhe provinham das terras que outros arroteavam, ou viver das benesses e favores do Paço. Sem marinheiros nem soldados para comandar, sem inimigos para combater a nobreza entregou-se nos braços da Boemia. Tourear, dominar e matar touros, era a unica forma de actividade que lhe permitia utilizar numa epoca de paz pôdre e de decadencia, a sua energia vital, de utilizar uma força fisica, uma coragem e uma energia que doutra forma ficariam inaproveitadas. Ora, as touradas foram sempre, em Portugal como na Espanha, uma festa popular. Da nobreza de velhos pergaminhos até á escumalha dos "bas-fonds", todos acorriam á festa. Os laços apertaram-se entre a fidalguia e a boemia barata, entre os nomes bronzados e os homens e mulheres da guitarra e da navalha. A nobreza começou a cantar o *Fado*. Era o seu suicidio como força social, como nobreza. Esse suicidio foi mais tarde posto em teatro e em romance, escondendo-lhe, porem, o seu verdadeiro significado historico e social, pela "Severa" de Julio Dantas, agora aproveitada para tema do primeiro film sonoro português, e há cantada como opereta. Mais um instrumento, pois, de propaganda anti-portuguesa, pela impressão que vai dar aos estrangeiros de que a "Severa", prostituta de baixo estofa, é uma sintese da mulher portuguesa.

*Sou portuguesa de lei,  
tenho alma de fadista...*

como outra fadista cantava diante do microfone!

Ora, o facto de o *Fado* ter sido cantado por fidalgos nas esperas de toiros e entrado nos salões aristocraticos de Lisboa, em vez de rehabilitar esta canção de miseria, onde o amor aparece chagado de sífilis e o ciúme toma a forma aguda duma navalha, só serviu para desacreditar a nobreza que o cantou,—tanto a nobreza antiga do sangue como a nobreza moderna do dinheiro. Os vícios da plebe não passam a ser virtudes por terem o aplauso franco ou a cumplicidade discreta das classes intelectual ou socialmente superiores. De resto, não são os titulos nem as funções que dão nobreza e dignificam o homem: é o homem que dignifica o nome que herdou dos seus antepassados, ou a posição que occupa dentro da sociedade. Halebeus mais nobres do que muitos nobres de titulo.

Quanto ao interesse que os estrangeiros manifestam pelo *Fado*, ao acolhimento que lhe fazem, explica-se por duas razões. Para os estrangeiros que

visitaram Portugal, esse interesse e esse acolhimento derivam do facto de serem os portugueses os primeiros a dizer-lhes que o *Fado* é a canção nacional. Claude Farrère, que passou em Portugal o tempo necessario para ficar com uma noção exacta da gentileza dos portugueses e algumas noções erradas sobre a sua historia, comas quais escreveu "Le Chef" Claude Farrère, quando algum visitante, em França, lhe fala de Portugal, corre logo ao gramofone e faz girar um disco com qualquer dos muitos "fados" que Portugal exporta. Porquê? Porque em Lisboa os seus "cicerones" tiveram o cuidado de lhe fazer ouvir o *Fado*, de o levar por ventura aos *bas-fonds* onde o *Fado*—canção da desgraça—se canta em toda a sua pureza. E o que aconteceu com Farrère acontece todos os dias com outros intelectuais estrangeiros, especialmente franceses, que visitam Lisboa. Se os portugueses os não levam a visitar os bairros "fadistas", como Alfama e a Mouraria, organizam festas d'arte—"si l'on peut dire..."—onde são chamados a colaborar os mais conhecidos cultores—cantadores e cantadeiras—da canção das vielas, mascarada de canção nacional.

Não conhecendo outra musica portuguesa, os estrangeiros que visitam Portugal facilmente se convencem de que o *Fado* é a unica canção portuguesa. Com mais forte razão, os estrangeiros que nunca visitaram Portugal, ouvindo pela T. S. F. ou no gramofone o *Fado*, dizem logo: "eis a canção portuguesa!" E o pior para o nome de Portugal é que os estrangeiros gostam do *Fado*, e o dançam nos *dancings* e *cabarets* cosmopolitas, sobretudo em Paris. Mas gostam do *Fado* por o considerarem como a musica portuguesa? Como preito de homenagem a Portugal? Nada disso.

O sucesso do *Fado* nos meios cosmopolitas é o sucesso das canções negras e dos bailados de Josefina Baker. Entre as varias consequencias da guerra, conta-se o interesse que os civilizados tomaram por todas as manifestações artisticas dos povos inferiores, pela "Magie Noire" de Paul Morand. Os cantos nostalgicos dos negros, cheios de emoção, ofereceram ao homem europeu, canção da civilização, com os nervos esgotados, um meio facil de esquecer, de repousar o espirito. As canções negras embalam-no, fazem-no sonhar, e o homem entrega-se a esses ritmos como se entrega á volupia dos paraizos artificiais. Pois bem. O *Fado* que se canta em Lisboa corresponde perfeitamente pelas razões que já expuzemos, a esse estado d'espirito. Os homens mais duros sentem por vezes necessidade de chorar, para descarregar os nervos. O *Fado* deve fazer chorar esses homens duros. (Em Portugal, já faz dormir, pela sua monotonia!) Mas nunca uma tal manifestação de *caférealismo* artistico pode constituir para os portugueses um titulo de gloria. O que os estrangeiros apreciam no *Fado* é o veneno que ele tem. E quando o opio fizer a gloria da China, o *Fado*—opio transformado em musica—poderá fazer a gloria de Portugal.

AUGUSTO DA COSTA

COSMÓPOLIS

1'50 pts.

De venta en los buenos quioscos  
y en la librería de Fernando Fe  
Puerta del Sol, 15





## La música en el Asia Central

La más antigua gama musical organizada o sea la gama pentatónica que comprende cinco sonidos en una octava con el mínimo de intervalos entre dos sonidos vecinos formando un todo—vive aún en pleno apogeo entre los pueblos del Asia Central rusa, sobre todo los tártaros y los bachkires. Los segundos han conservado más los usos típicos de la raza, y especialmente los musicales. Los primeros conservan también la música tradicional uraloaltaica, pero la ejecutan con instrumentos rusos, como el violín y el acordeón. De todos modos, la música popular tártara, que parece al pronto música de baile y de canción con estribillo, tiene, en realidad, varios milenios de existencia. Los tártaros se empeñan en adaptar a los procedimientos tradicionales de técnica indígena los estilos de música moderna—ópera inclusive—. Sin embargo, la música artística tártara ha asimilado completamente los medios modernos musicales técnicos de composición elaborados por la música europea para expresar sus particularidades nacionales. En las adaptaciones artísticas de las melodías populares tártaras, se ve predominar el estilo musical académico que no rima siempre con el contenido musical popular sometido a la adaptación.

La música de los bachkires está sometida totalmente a la vieja gama pentatónica. No teniendo en su música fuertes influencias rusas, han conservado mucho más que los tártaros el aroma de su música nacional, gracias a las antiguas melodías, y además a los antiguos instrumentos; el más extendido es el "kurai", especie de flauta oblonga, confeccionada con el tallo hueco de una planta de la estepa. El "kurai" es la forma primitiva de la flauta, el predecesor inmediato de "tuiduk", turcomano, más perfeccionado y próximo pariente de la flauta oblonga del antiguo Egipto. Los bachkires poseen un gran número de buenos ejecutores de "kurai". El desarrollo de la música artística de los bachkires está en sus comienzos, por el momento se expresa en la armonización de las canciones populares para solo y para coro. Entre estas armonizaciones merecen citarse las excelentes adaptaciones de las melodías bachkires hechas por Gretchaninov.

De los bachkires y en cultura musical primitiva, pasamos a los turcomanos, representantes de la música heptatónica, aunque el instrumento más extendido en Turcomania sea la "dutar", de dos cuerdas, que presenta la gama cromática de doce semitonos

en la octava. La comunidad entre las culturas musicales de los bachkires y los turcomanos aparece, sin embargo, probada por las afinidades del "turai" y el "tuiduk", y por los datos proporcionados por los músicos turcomanos acreditando que la base de su antigua música era pentatónica. Desarrollando la gama pentatónica en la de siete sonidos, los turcomanos han creado una cultura musical extremadamente curiosa, que es un excelente modelo de la cultura musical instrumental de los nómadas, entendiendo por tal un sistema musical extremadamente desarrollado en la práctica—en lo referente a sorna y tonalidades—y que no ha sido aún revestido de una armadura teórica.

Si los bachkires revelan en sus usos influencias mogólicas muy pronunciadas, los turcomanos, en cambio, son los guardianes de tradiciones turcas muy antiguas y muy puras, puesto que su aparición sobre el territorio que ahora ocupan data del siglo sexto de nuestra Era. A pesar de eso, la vecindad con Persia ha engendrado en su música ciertas influencias musicales persas, menos considerables que las antiguas influencias persas en la música de los uzbekos. Los músicos turcomanos—o sea los "baknchis"—pertenecen a la misma categoría de músicos populares de profesión que los rapsodas de Homero en la antigua Grecia. Representan en igual medida la poesía y la música, que entre los turcomanos no están aún netamente diferenciados.

Los vecinos más próximos de los turcomanos han abandonado ya la vida nómada. Son los uzbekos, que hoy viven de una manera completamente sedentaria y han tipo musulmán meridional. Los uzbekos han desarrollado entre sí una cultura uzbana de cieron su aparición en el Uzbekistán moderno, hacia el siglo xvi de nuestra Era. Venían del Volga, de la famosa "horda de oro". Llegados al territorio del Uzbekistán en calidad de nómadas, teniendo un nivel de cultura muy bajo, han conquistado aquí los puntos más importantes de las civilizaciones históricas más antiguas del Asia Central, tales como Siva, Bujara, Somarcanda, centros propagadores de la instrucción musulmana en todo el Asia anterior, y hasta en África del Norte. De esta antigua civilización los uzbekos han heredado su música uzbega clásica, con su ciclo de seis series instrumentales y vocales compuesta en seis tonalidades metódicas diferentes y llevando el nombre de "Schasch-makam". También tienen un antiguo instrumento de cuerda, el "tambur", con una gama heptatónica que abraza casi tres octavas. El idioma persa empleado en la ejecución de los números vocales del "Schasch-makam", así como otros datos, hacen creer que el sistema del "Schasch-makam" es el tipo del sistema árabe persa muy antiguo, llamado "al-

ta", que ha debido tomar cuerpo hacia el siglo x de nuestra Era. Su extensión vastísima englobaba todos los centros culturales y políticos de toda el Asia anterior.

En lo referente a la gama, este sistema es más antiguo por su origen que el sistema de la música turcomana. Sin embargo, este sistema lleva el nombre de "alta" cultura musical porque está en conexión con una teoría muy sutil y cuidadosamente elaborada, lo cual crea una delimitación precisa entre la cultura mundial de los pueblos nómadas y la de los pueblos sedentarios. La música clásica de los uzbekos tiene necesidad, para ser ejecutada, de toda una orquesta uzbaga clásica por analogía con el género de música ejecutado por esta orquesta, que comprende, además del "tambur", la "dutar", el "rebab", el "guidyak", el "kubus", el "nai"—flauta transversal de origen chino—, el "kochnai"—doble tubo de junco—, el "doira"—tamboril—y algunos otros instrumentos. Al lado de la música clásica de los uzbekos se han formado entre ellos una música militar bajo forma de una banda original compuesta de "surnais"—bombos orientales de grandes dimensiones—, "karmais"—grandes trompetas militares para señales—y timbales de tierra cocida llamados "nakkaras". Es de notar que en la Rusia antigua la orquesta se componía aproximadamente de los mismos instrumentos de origen musulmán. El pueblo de Uzbekistán ha creado además, para su uso personal, sin ninguna relación con los usos de la corte y del cuartel, una música de un brillo extraordinariamente intenso desde el punto de vista de la melodía y el ritmo, vocal instrumental y de baile. Todas estas riquezas musicales del Uzbekistán hacen esta república muy interesante, tanto para el que se ocupa de estudiar las antigüedades musicales y la historia de la música como para el compositor moderno que busca una documentación melódica y temática para sus composiciones.

El grado siguiente de su desarrollo de la música oriental se encuentra en Persia, en la república de Azerbaiyán, en Armenia y algo en Georgia, donde se encuentran las huellas de las influencias de la cultura musical persa. Este grado de desarrollo de la música clásica oriental se caracteriza por la invención de la gama de diecisiete sonidos en la octava, gama que sin cambiar fondo la base heptatónica de la música oriental tiene, sin embargo, modificaciones bastante sensibles en la entonación de las melodías que contienen gamas heptatónicas. Entre estos representantes de la música artística oriental en Rusia, merecen citarse los trovadores armenios—"achonghs"—y los conjuntos caucásicos de Tajanov y Baburof. En la base de estos conjuntos se encuentran los tres instrumentos siguientes: la "kamancha" o violín vertical—árabe—que en Asia Central lleva el nombre de guiyak", el "tar", instrumento de repiqueteo con su gama de 17 sonidos, y el tamboril oriental. En algunos casos como, por ejemplo, en los conjuntos de los trovadores armenios, se añade a estos instrumentos el "saz"—especie de "dutar", pero con mayor número de cuerdas—con su gama cromática de doce semitonos. Esto último tiene por objeto, de un lado, nivelar la exactitud y la finura del "tar" de 17 sonidos, y por el otro, de enlazar este sistema desarrolladísimo de la manera artística oriental con los sistemas musicales "altos" y naturales como los de los uzbekos y los turcomanos y otros sistemas musicales populares del Asia Central.

Así como la música clásica de los uzbekos es una forma de arte netamente arcaica, la

música de los trovadores armenios, no es otra cosa que las antiguas formas musicales tradicionales conservadas. Se piensa que ya a partir del siglo xviii los achungs armenios han cesado de crear nuevas melodías y que la obra del achugh Dyivani, fundador de una nueva escuela de achungs y la del achugh genial del siglo xviii, Sayath Nova, era solo la obra poética basada sobre cantos populares conocidos. Si se considera que todo el sistema de música en vigor entre los achungs armenios es un sistema musical propio a todo el Oriente musulmán, y que casi hasta nuestros días los armenios han conservado la costumbre de cantar, no en armenio, sino en turco, se dará uno mejor cuenta de la tradición que reculando en la más alta antigüedad, se encamina gradualmente hacia la época histórica más antigua de la gama pentatónica.

Los vestigios más antiguos de esta época musical se encuentran en el Asia Central y anterior, en el Cáucaso y en la Rusia oriental. Así no es nada extraño que muchas particularidades de la música musulmana oriental hayan pasado a la música ucraniana y rusa. Toda una serie de hechos que acreditan la gran influencia de la música musulmana sobre la música rusa y ucraniana, pueden ser observados en los instrumentos de música que salvo algunas excepciones son de origen musulmán. La "balalaika" y la "danza" rusas tienen su origen en la "dutar" o "danza" del Asia Central. El antiguo "guduk" ruso trae su origen del "kobus", el nombre ruso "dudka" viene del turco "duduk". Los nombres de la "bandura" y la "kobza" ucranianas están tomados de la antigua orquesta rusa compuesta de instrumentos orientales como lo hemos mencionado. Si después de lo que acabamos de exponer examinamos la base tonal de la música rusa y ucraniana, comprobamos el mismo sistema de gamas heptatónicas que existía entre los antiguos griegos y existe aún en el Oriente musulmán. La diferencia esencial entre las culturas musicales rusa y ucraniana por una parte, y por la otra todas las culturas musicales del Oriente que hemos mencionado aquí, consiste en que las primeras son preferentemente de naturaleza vocal, mientras que en las orientales—y sobre todo en las más recientes—vemos que el elemento musical es muy fuerte y a veces dominante. Aunque se hayan escrito muchos volúmenes sobre la música rusa y ucraniana para caracterizarla bajo tal o cual aspecto, no se ha realizado hasta ahora el trabajo científico y experimental indispensable para definir las gamas de los instrumentos populares rusos y ucranianos. Cuando este trabajo se haya realizado, tendremos una serie de testimonios preciosos sobre la influencia enorme de la música oriental mahometana sobre la música rusa y ucraniana.

### «El molino que no muele»

Un tomo de versos de  
**ANGEL LAZARO**

El joven y admirable poeta de  
**«PROA AL SOL»**

Poesía humana. Emoción pura y honda. Gracia lírica y modernidad. Con un prólogo autobiográfico de su autor.

**5 PTAS.**

«Renacimiento» - C. I. A. P. - Librería  
Fernando Fe, Puerta del Sol, 15,  
— MADRID —

Obras completas

de  
**Miguel de Unamuno**

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES  
**MADRID**

### "La acumulación del capital, según Rosa Luxemburgo"

**LUCIEN LAURAT**

Libro imprescindible para el estudio  
de los problemas económicos del  
marxismo.

Complemento y continuación de  
«El Capital», de Carlos Marx.  
Análisis del imperialismo, fase superior del capitalismo.

288 PÁGINAS

5 pesetas

«Ediciones Hoy» - Zurbano, 20, Madrid.  
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

### FUENTE ESCONDIDA

Por EDUARDO MARQUINA

Acaba de aparecer la primer edición de esta grandiosa obra  
teatral, reputada por la crítica nacional y extranjera como  
una de las producciones más eminentes del insigne poeta.

5 Pesetas

«Renacimiento» - C.I.A.P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID





## Verdades de Charlie Chaplin en «Las luces de la ciudad»

Fuimos, como era nuestro deber, al estreno de *Las luces de la ciudad* y nos encontramos lo que ya esperábamos: al genial Charlie Chaplin de siempre.

(Aquí un paréntesis. ¿Supuso alguien que en esa solemnidad iba a registrarse sólo media entrada? Nadie: ni la propia empresa organizadora. Sucedió así, sin embargo: cuando la alta calidad del acontecimiento ordenaba un lleno rotundo y en la calle mucho público, defraudado al agotarse las localidades... Pero la vanidad de batir con creces los más elevados precios anteriores, no halló eco en la afición. Se juzgaron excesivas las diez pesetas que costaba la butaca...)



Charlie Chaplin, en esta su reaparición, desde 1928 en que contrató tan por adelantado *Las luces de la ciudad*, surge de repente. En la ceremonia de descubrir un monumento a la Paz. Está dormido, acurrucado en sus vestimentas de vagabundo, debajo de una de las estatuas. Se le increpa por su inoportunidad, y él se disculpa con esa sonrisa suya de infeliz...

Ya en esa caricatura de fiesta que se desliza por una presencia súbita, ajena al programa, empieza Chaplin sus verdades. Y su actuación extraordinaria de director, autor, actor y ahora adaptador musical de sus films, y si le gustase la pantalla parlante, dialoguista también...

En la mentira y falsedad que suele ser el cinema, y primordialmente el yanqui se destacan únicos como notas precisas de Charlie Chaplin el humanismo y su derivado el humorismo. Chaplin es un artista lleno de experiencias, de desengaños. Y, por consiguiente, de verdades. Sin duda por razones de su carácter tímido eligió la burla suave al zarpazo. Nunca es cruel, sino consigo mismo. Con su creación de Charlot, el que compendia y acumula todas las desdichas interiores y exteriores que acosan a los fracasados. Y en ninguna ocasión se mostró Charlot más terriblemente, en su desventura y derrota, que en el final de *Las luces de la ciudad*. No lleva ni camisa y su traje está hecho jirones. La sensación de destroz, de hundimiento moral y material es completa. En otras películas sufría muy amargas desilusiones al comprobar que no le amaba su protegida, pero se le pasaba y continuaba su caminar de vagabundo. En *Las luces de la ciudad* no ocurre esto. Sale de la cárcel aniquilado, sin fuerzas para repeler las bromas agresivas de unos chicos vendedores de periódicos y la mujer que le atiende—entre compasiva y rego-

cijada por su facha lamentable—, resulta que es su adorada. Charlot la mira dichoso, enternecido y se sonríe... Recoge la moneda que le entrega. Ella, por el tacto, le reconoce. ¿Usted?... y minutos antes creyó que el millonario de sus sueños de ciega era auténtico. ¿Ve usted ya?... —interroga Charlot. Luego, ignoran qué decirse, qué actitud tomar... Y la cinta concluye en esta incertidumbre de forma, pero padece su fondo de rigor seguro para Charlot...

Se equivocan los que llaman sentimentalismo a la parte seria de *Las luces de la ciudad*. El cuadro en que Charlot se queda fijo en la contemplación de la ciega y ésta le arroja a la cara, inconscientemente, un vaso de agua, es de un fuerte contraste. Y el desarrollo todo de ese amor callado, que se sabe irrealizable, es patético y sentido, pero no sensiblero.

Charlot en *Las luces de la ciudad* no encuentra mejor empleo que el de barrendero para ganarse unos centavos y cuando podía haber vencido en un match de boxeo, pierde lógicamente. Las alternativas de esta situación en que Charlot idea una nueva teoría de que el árbitro sirve para esconderse detrás de sus espaldas, se justifica por el instante en que, puestos sus guantes de boxeo, pregunta por el emplazamiento del urinario y después va a la fuente a refrescar...

Su amistad con el millonario que únicamente le conoce cuando le necesita, en sus borracheras, posee valores de símbolo. Incluso en su iniciación en que Charlot le sorprende decidido a suicidarse, en la diestra un revólver y atada al cuello una soga terminada en pesada piedra. Charlot le disuade de su propósito. Y en sus explicaciones la cuerda le aprisiona y cuando el millonario, ya arrepentido de su desesperación, tira al agua la piedra, es Charlot el que saluda a la muerte con su popular hongo...

Lo cómico de *Las luces de la ciudad* culmina en las escenas del cabaret. Y cuando Charlot se traga el silbato—de gracia exclusiva de cinema sonoro—y le entra irreprimible y estrepitoso hipo, con el enfado natural del caballero que se luce como cantante y oye de pronto unos pitidos... La expresión de Charlot, sus gestos de que le perdone por su involuntaria guasa, son de un dominio perfecto de la fisonomía cineística, de la fotogenia exacta y pura, sin el postizo de las palabras...

Pero sus más divertidos momentos corresponden a bandas precedentes, casi en su totalidad. Así el de la dama que se sienta encima de un puro encendido y Charlot acude a sus manos para arreglarlo, que es similar al trance en que Charlot vierte su helado por la espalda de elegante señora y para remediarlo, intenta sacárselo sin permiso de su furioso marido.

Y como ya dijimos al principio, Charlot en *Las luces de la ciudad* es el de siempre. Su superación no consiste en renovarse, sino en mantenerse fiel a su personalidad: al tipo que se inventó para su fama mundial. Y poco importa que se repita, si lo efectúa, como en esta última película, con una verdad de artista ya en la cumbre y a solas con su temperamento, libre y dueño absoluto de su gran vida interior.

L. GOMEZ MESA

## MARGINALES

# El Azorín de Gómez de la Serna

A modo de explicación.

PERFIL.—Estamos por los años de 1897, 1898, 1899. De vez en vez aparecen unos folletos, impresos con pulcritud—algunos de los cuales llevan la firma de Fernando Fe el pie, como librero—y que causan algún revuelo entre la gente de letras. Los escribe un joven levantino. No son estos folletos las primeras cuartillas que escribe este joven levantino. Desde su tierra alicantina ha escrito ya bastante. He colaborado en *El País*—estancia que rememora melancólicamente en *La Voluntad*—. Es este joven, alto y delgado. Lleva un macferland y un sombrero de copa. Lleva también un paraguas colorado. Sostenido por el arco de la ceja cuelga un monocle, con una gruesa cinta negra. Sancha, más tarde, estilizará esta figura...

ESAS BUENAS CAMPANAS.—Muchas veces he visto a Azorín—melancólico, ya desposeído de su monocle y de su macferland—que pasaba por la calle del Carmen. Azorín, melancólico, miraba a unas ventanas. Desde aque-



llas ventanas, Azorín pretérito ha visto caer la lluvia, ha oído el tintineo de unas buenas campanas que no le dejaban dormir. En el cuartito a que dan luz esas ventanas, Azorín ha recibido la visita de Sarrió. Sarrió es un buen amigo. ¿Qué hará ahora Sarrió? ¿Habrán ido a Botín? ¿Y Pepita, querido maestro, ¿qué hará ahora? ¿Habrán envejecido junto a ese mal latino? ¿Seguirá pensando en un muchacho alto, rubio, vestido de negro que escribe unos artículos terribles? Sin embargo, Azorín, esas buenas campanas, siguen sonando. Yo las he oído muchas veces después...

LEVANTE.—¿Cómo es Levante? ¿Cómo es este mar latino a orillas del cual Guyón escribió sus páginas más profundas? ¿Cómo ha visto Azorín, con sus parados ojos de estatua clásica, este mar adormecido por la historia de tantos siglos? Azorín lo recuerda desde la estrecha celda de un colegio, en el que pasan las horas lentas, interminables, en el que hay un padre Lasalde, que pasa la mano, suavemente, sobre la cabeza de este niño melancólico, en que hay otro padre que porque el niño no sabe su lección le dice: "Esta tarde cuando baje usted al comedor me dejará usted la merienda, en que hay unas verduras lujuriantes que han callado las rebeldías de este niño, en que hay un cielo que han hecho melancólico, eternamente melancólico, los ojos de estatua antigua de este niño." ¿Cómo es Levante, Azorín, como

es Levante? Levante es pasado. El cielo es añil. Se destacan netas, escuetas, algunas palmeras. Sin embargo, la melancolía se filtra por esta atmósfera nítida. De vez en vez llega un barco con unos hombres rubios que hablan un idioma gutural. Azorín los ha visto. En uno de ellos decía: C. H. Broberg, Gobenhun. En sus ojos azules había un poco más de melancolía...

MAS ALLA DE LAS FRONTERAS.—Mas allá de las fronteras, maestro, con iguales inquietudes y con igual disposición para el dolor, hay hombres que sienten igualmente los problemas de la hora presente. Esos ojos de estatua antigua no son tal vez los más a propósito para ver los acontecimientos del mundo moderno. El mundo moderno, el mundo de origen germánico es un hecho. Y desconocerlo es, maestro, tan inconsciente como todo desconocimiento. El criterio de la belleza no es el único criterio. Y sonreír de todo inteligentemente, no es inteligente. La hora de ahora, la hora de este momento, es la hora de la Eternidad. En las academias suele sonar una hora pasada. Y el sentido de la línea pura es un sentir que no ha existido tal vez nunca. En este momento roye—goticista consumado—es un clásico. Y Shaw, con sus cabriolas, se eleva por encima de Aristóteles. El escepticismo es un arma que no nos sirve, y por demasiado usada suele encontrarse ya entre algunos aldeanos. La fe, maestro, es también inteligente, y es también una fuerza. Hay hombres, se llamen Johnson—o se llamen como quiera—que tienen más correspondencia con nuestras inquietudes que el vecino de al lado...

CRUCERO.—Hombres venidos del Norte, músicos de la melódica línea germánica, con disposición para los problemas trascendentes, en la hora del suicidio, nos hemos encontrado. Las ingravidas agujas catedralicias encuentran su sustento y su apoyo en la línea y en el ángulo. Las escuetas líneas del clasicismo sirven de sustentáculo a la inquieta, embriagadora movilidad de la línea germánica. Y la repasan. El espíritu trascendente halla su aquietamiento en la sabiduría antigua. Le ha añadido una nueva dimensión, la dimensión del dolor. La sonrisa es ahora reflexiva, meditativa. Y todo asciende en un armónico conjunto hacia la Eternidad. Maestro: en este momento y en este lugar, puesto que algo inmanente lo ha querido, debemos hacer nuestra labor. El tiempo apremia y este momento, ya no será. La repetición no es un mal. Y la línea pura tampoco lo es. La línea que asciende, trascendente, retorcida, necesita un sustentáculo, la quietud. Por última vez—maestro—muchos jóvenes recuerdan con melancolía sus líneas primeras. Adiós.

J. I.

Madrid, 1925.

¿QUIERE USTED

SABER DE LAS

ELECCIONES?

Lea

"Toda la legislación electoral"

Por E. Barriobero

300 páginas :: 3 pesetas

Colección «Juris»

C.I.A.P. Librería Fernando F6,

Puerta del Sol, 15

MADRID

Los lectores,

Los escritores,

Los libreros,

Las editoriales,

Las Cámaras oficiales del Libro

tienen un puesto en la Cam-

paña de Valorización informa-

tiva del Libro.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros



# ENSAYOS DESGARRADOS

VI

## WERTHER Y SUPER-WERTHER

El Werther es una obra fácil de sentir, pero difícil de entender. Su protagonista es pobre, inútil y enamorado. No es ni siquiera poeta; lleva dentro de sí, como todo el mundo, un poeta en potencia, pero su timidez sólo le permite arranques y su gaudulería sentimental le incapacita para realizar la obra. Sabemos que Goethe se inspiró para crear el tipo, en un pobre joven llamado Jerusalén, un suicida por melancolía, un personaje pequeño. Pero el otro, el genio, estaba enamorado y había una cosa en que deseaba asimilarse al pequeño, para darse el gusto de morir por su propia mano a causa de un contrariado amor. Morir y no morir; esa era la cuestión. Morir en el pobre Jerusalén y seguir viviendo el magnífico Goethe... ¡capricho digno de un dios!

El desventurado melancólico, el enfermo de su siglo, nada puede enseñarnos como figura. El libro, el autor y el personaje juntos, pueden darnos un vistazo del íntimo *modus operandi* del genio, al par del placer que deriva de su dulce ritmo melancólico.

VII

## LO CLÁSICO INTRINCADO

Los poetas clásicos deben dejarse por traducir si las traducciones a la manera de aquellas que hacía nuestro Diego López no van acompañadas de un bien estudiado comentario. De otra manera, y particularmente en la lírica, no hay manera de que el profano comprenda una sola palabra por bien hecha que la traducción esté. Le faltan las antigüedades, el *apparatus* que ha tenido a la vista el que hace la traducción. Sobre mi mesa hay un ejemplar de Horacio. Le abro al azar; libro I, oda XXX. Voy a intentar la versión:

### A VENUS

Reina de Cnido y Pafos, Madre Venus  
deja a tu amada Chipe y de Glicera  
ve a la adornada estancia do te invocan  
nubes de incienso

Lleva contigo al ardoroso niño,  
coros de niñas, desceñidas Gracias,  
la Juventud sin tu presencia estéril  
y el Dios Mercurio.

Apenas si esta composición hace vibrar ninguna de nuestras fibras sensibles. Es preciso entenderlo, preciso saber que tiene dos partes completamente iguales, dos partes que puestas cada una en el platillo de una balanza dejarían ambos platillos nivelados. Hay que explicar que es sólida y simétrica como el Partenón.

En su primera parte, un ser invoca a la divinidad para que vaya a ocupar una nueva mansión que le ofrecen los hombres y deje sus lugares habituales de Cnido. Sólo la llegada hará de la mansión que espera aparejada como una amante a que llegue la misma reina del Amor, reina del Amor y

madre del género humano, alma Venus, la llama Lucrecio, se convierte en un templo. La segunda parte es un iriso en el que se contempla la hipotética llegada de Venus seguida del niño Amor, niñas, Gracias, la Juventud *parum comis* sin ella, la Juventud que sin ella perdería su encanto, sería poco apetecible que es lo que dice el vate traduciéndose al pie de la letra. Y ha de venir también Mercurio, que es el dios de la industria, del robo, de la argucia y del lenguaje, pues los amantes que no le tienen de su parte disfrutan de poco éxito.

Poesía en marmol, poesía que con palabras ajenas llamamos de formas que vuelan. Lírica blanca, dura, luminosa, inextinguible.

VIII

## EL GOTICO EN VIVO

Por su consagración exclusiva a la divinidad, el Gótico en España está, o deshabitado, o lejos del hombre. En el resto de Europa, y particularmente en Inglaterra, donde las Catedrales despejadas de alrededores se yerguen sobre el *green* de un *tennis court* y adquieren y así incluso un aspecto deportivo, pues parece que en medio de aquel verde van a ponerse a dar raquetazos, braceando con las descomunales agujas o a pasearse sobre esas con ritmo de caballo de carreras, el allí gótico es lo de todos los días. Las adorables chavolas que cortan aquel paisaje de tintas claras de revista ilustrada y que se antojaban a los ojos del extranjero de junto a Penalara algo inverosímil, son góticas, las Universidades, las casas de banca, todo es gótico y todo bulle con gentes que entran, salen, se agitan, en el interior. La reina Isabel y la reina Victoria, las dos tan grandes y tan amadas de su pueblo, viven en sendos edificios góticos. En tiempo de la segunda se hace lo indecible porque sea norma de la vida en la edad del vapor un artificioso ambiente de justas y torneos y su primer ministro favorito es Disraeli, que cuando la llama *the fairy* alude al trovadresco Spencer.

Por el contrario, la católica María Estuardo es renacentista, lo cual, en arquitectura, se traduce en vivir edificios cuyos motivos están relacionados con una religión ya muerta.

No cabe duda que el aspecto de iglesia es lo que en la parte latina del Continente ha hecho inhabitables los edificios góticos, bien sea por respeto o bien porque huían a muerto. Inglaterra, que aunque con el mayor terror recibió el cristianismo, siempre explayada en su aislamiento, como una graciosa curiosidad del otro lado del Estrecho, descubrió pronto las *niceties* del gótico y las aplicó a ese intermedio entre el castillo y el chamizo que había de ser la vivienda. Ahora, como estilo inglés lavado y depurado, con esa limpieza y esa buena calidad característica de las cosas sajonas, el gótico invade otra vez Europa como estilo inglés, y hasta americano.

EL DUQUE DE CANALEJAS

## SAHUMERIO

# El renacer perenne

...y sabía olvida  
el ojo mofador, busca la vida.  
Fr. Luis de León.

Si; "la gentil señora de Mágdalo" buscó la vida "toda derrocada a los divinos pies"; buscó la vida, es decir, transformó su pasado, y esta transformación fué el germen de su renacer. Y por eso olvidábase del "ojo mofador", del ojo anestesiado, automático, muerto, del inflexible prejuicio.

Si; buscar la vida y olvidar el automatismo que nos rodea; buscar los divinos pies de la Vida, tocar en sus huellas, y renacer con alas de sol hacia la frente amante de lo eternamente renovado. Darse uno mismo a luz, a cada instante.

Que cada día sea un renacimiento, porque si la vida, ese anhelo que dice "siempre

hay que ser más", se detiene en un punto de la noche, amaneceremos fríos, andaremos como autómatas que aún conservan el resorte de sus ideas de la víspera.

Hay muy pocos hombres que estén poseídos de ideal renovador, porque hay pocas vidas verdaderas, pocas personalidades. Las generaciones humanas fueron siguiendo gregariamente a un pastor incomprensido y, las más de las veces, desamado. La tradición es un estanque que desagua lentamente a sus hombres, y donde siempre la reciente lluvia de las generaciones nuevas, representada por un hombre egregio, inyecta un momento su frescor a modo de empuje, y torna a sumirse y a embarrarse en la podredumbre de sus antecesores. Y así caminamos lentamente, gregariamente, ciegamente, como muertos, y atados por una ley, un

Estado, una costumbre, pero desunidos, porque la ley, el Estado, la costumbre, son asociaciones sin emanación de amor, inmaduras que nos empujan las manos en una verdadera danza de la muerte.

Y más en nuestros días y en nuestro siglo, cuando impera el creciente maquinismo, y el rebano de los nombres ha encontrado la fórmula para agudizar más su suerje automática y, después de aguantar la muerte de los sistemas sociales, menea la cerviz para sostener el yugo de la maquinaria. Siempre han sido gregarios los pueblos, lo sé, pero antes, en un necio covecivo, eran los frescos los que hacían resonar, y cito un caso simbólico de colectividad, las trompas ante los muros de Jerico: hoy, estas trompas sonarían por sí solas. El hombre interviene hoy lo más indirectamente posible en sus aventuras colectivas. Cuando abarcamos con la mirada una urbe moderna desde cualquier rascacielos, el espectáculo se nos presenta exánime. Esa que llaman vitalidad moderna se convierte, a los ojos del hombre natural, en resorte hueco, en idea descendida de nobleza. Raros caballos, veanlos sordos, aire heneacido en anuncios reticentes. Los hombres van cual vagonetas que, como resultado de un primer empujón, se arrastran por rieles, ignorantes del libre crujir del arado en la frescura de las giebas con rocío. Y la carne que aun palpita, única por natural que entre tanto oropel se nos aparece con frescor de espíritu. De ahí pienso yo que proviene gran parte del sensualismo actual, de esa dedicación del cuerpo, mas morbosa que en época alguna, ya que es la única parte jugosa y natural de nuestra vida ciudadana de hoy. Y también veo como reacción inconsciente a ese apartamiento de la naturaleza impuesto por la civilización, los juegos deportivos de los actuales jóvenes, muy desemejantes a los de la antigüedad, mucho más nerviosos.

¿Y el espíritu?

Pero mirad esas leves torres en el rincón de una calleja apartada: es una iglesia. Hay gentes que escupen en sus umbrales. Otros, penetran, encorvados y mudos. ¡Una iglesia en la lontananza de la gran urbe moderna! Y, desde el rascacielos, pensamos, los que buscamos con amor la Vida: —Si; los que escupen su pórico; otros, entran encorvados y mudos. ¡Pero todos están muertos! La palabra de Cristo ha herido los aires por el "hombre". Pero los "hombres", esos se han reunido en sociedades y en clerecías incommovibles. ¡Tenían que hacerse fuertes! ¿Cómo vencer sino la

vanidad de sus perseguidores? ¿Qué oponer a la vanidad sino otra vanidad? Reduzcamos a términos semejantes: todos son vanos. Los unos desconocen la Verdad por culpa de los otros. El creyente es celoso de su fe, y calla: que si se desbordase en llamas de amor, las lenguas de su fuego prenderían en los vestidos de los incrédulos. Pero unos y otros están exánimes. ¡Osario rodante es la ciudad!

Y esto ¿sucedería si en vez de mirar a las ideas como especulaciones del intelecto las convirtiésemos en ideales vivos? Si la idea no se vuelve ideal ¿para qué la orgullosa idea? ¿A qué no avivar el fuego de nuestra fatal evolución con Amor, esto es, con Vida? ¿Por qué, frente a esas leyes rígidas que condensan el beleño de las naciones, nos tremolamos primero el verdor de nuestra alma individual? Ahora mismo, desde hoy, desde este instante, corazón mío. Para vencer el aire corrompido de la sociedad es necesario respirarnos primero a nosotros mismos en nuestra fragancia interior. Veremos cómo al entrar en posesión de nuestra personalidad, en vez de esquivar egoísta, como algunos cadáveres piensan, ha de fluir de nuestro corazón el Amor; Amor que se reirá de esas incomprensibles monsergas sociales, de esos métodos, de esas clerecías, de esos caminos de muerte.

¡El renacer perenne en cada instante, en cada cosa, en cada alma! La vida, que no es un concepto impertinente de histrión, o de filósofo, o de médico, sino la plenitud del amante; y que se desborda tan potentemente en el Amor, que no le bastan estos límites terrenos, y ansia el misterio, el de la Muerte verdadera, que es el de la Vida, sin confines.

Desde éste momento, moveos interiormente, creedme. No digáis que canto revoluciones, que eso me suena a armas, y a química, y a vocinglería, es decir, a maquinismo. No canto la plaza pública, sino que empiezo por la privada, aquella interior de nuestra alma, donde se agitan los recuerdos y las esperanzas y los dolores. Esa es la que debemos de sacar fuera de nosotros convertida en Amor. "No intervengas en lo que de tí no depende", reza una vieja máxima de Epicteto. Pero de tí depende todo, porque todo está en tí mismo, y lo exterior, esos ruidos y esos relumbrones, farsas muertas de la moda, no hallarán más eco en tu renacer perenne que el de unos huesos desnudos y descoloridos.

LEOPOLDO-EULOGIO PALACIOS

## HUMANIDAD

# El vencedor y el vencido

Podéis medir la altura moral de una persona por este sencillo procedimiento. Auscultad su temperamento en el instante que presencia, en doble suceso, por una parte, un ser caído, en desgracia; por otra, una persona a quien la fortuna y su esfuerzo, honrado o no, encumbra. Si su inclinación le lleva a compadecerse del primero, hará con este impulso su mejor alabanza; si le conduce a reverenciar, en adulación incondicionada, sean los que fueren los procedimientos empleados para su triunfo, al que el mundo eleva, su más oprobioso vituperio. A los segundos se dice, quienes con energía se producen, que nacieron mal. La reacción ideal ante el que sufre el peso de la desgracia, es la que observan los bien nacidos: acudir con su mano generosa a que se levanten del suelo.

Cuando el alma limpia y pura de don Quijote presencia el paso sugerido de una larga cadena de penados, su primer impulso no va a la reflexión de cuáles serán los motivos y si habrá suficiente causa para ello, ni a la adulación servil de la fuerza; se ciega su razón ante las justificaciones que la sociedad puede ofrecer ante esos actos y no ve sino hermanos suyos de libertad cohibida, en lamentable situación, frente a un porvenir tenebroso. No piensa en las razones que existen para castigar y si sólo en el castigado; no en el de e-

cho de la fuerza sino sólo en el sufrimiento de la derrota.

Cuando ese gran predestinado a la tortura—dolor siempre, hasta procedente de la Rusia que él con otro régimen soñaba—León Trotsky hurga en los recuerdos de su niñez, extrae con sencilla emoción aquella significativa reacción suya ante el caso de un pobre labriego, habitante muy cerca de la posesión de su padre, que le suplicaba con acongojada insistencia la devolución de una vaca, su única riqueza, que el padre de Trotsky había sorprendido pisando sobre sus sembrados. No es lo que come —decía cómo explicación—sino por lo que estropea. El labriego entre súplicas capaces de conmover un castillo, prometía vigilar más a su vaca, evitar en lo posible que volviese a acudir. Pero el padre de Trotsky fué inflexible y el hijo, el que después iba a sufrir deportación por orden del zar en Siberia; y el que por Europa caminaría desterrado de la nueva Rusia, reencarnando la atormentada personalidad del Judío Errante, caminando por todos los sitios sin poder detenerse en ninguno, no encontró mejor válvula de salida a la protesta que el suceso desencadenó en su pecho, que entregarse a un llanto abundante, a un dolor solitario, a una infinita vergüenza. ¡El, ya estudiante del Instituto, lloraba como un niño!



Es un relato conmovedor en el conjunto de la prosa, y poesía—acero y fuego—de su vida. Es indudable, que en este aspecto, Trotsky se incluye en esa parte de la humanidad en la que no prepondera la sumisión al vencido, sino por el contrario, la solicita asistencia al derrotado. Esos esfuerzos y fatigas por derrocar al régimen zarista con sus infinitas corruptelas, han persistido después, en duro batallar contra las imperfecciones del nuevo régimen instaurado. Y es que hay muchas almas selectas, ambiciosas siempre de una absoluta perfección y desdenosas de cuanto significa poderío, situadas siempre allí donde los vencidos, los castigados y desengañados gimen.

La humanidad está dividida por hombres cuyo corazón es manantial abundante siempre abierto a la sed de las ajenas bocas; en tanto los otros, ahorradores de su simpatía y cooperación y siempre avaros de su riqueza, acercan sus bocas a los ajenos caudales.

Hombres nacidos para ofrecer cuanto tienen y hombres que sólo para pedir, aprovecharse, recibir, nacieron.

La humanidad se divide, repetimos, en esos dos sectores de quienes una baja moral máxima les inclina hacia todas las personas que poseen mucho aunque nada sean; voluntades sumisas y serviles a toda persona encumbrada, a todo triunfar sean los que fueren los procedimientos empleados para ello y el otro sector de la humanidad que integran los en todo momento inclinados a participar de la pena del caído, del doliente, del fracasado.

Personas que rehuyen la vecindad del enriquecido y el holgorio del triunfador. Personas que de dejarse dominar por ese nuestro matiz humano con el que parcial y caprichosamente vemos las cosas, serán injustos, limitados, ciegos por permitir que de ellos se apodere una excesiva compasión por el que carece de fuerzas y la fuerza le castiga; por el

que no se le concede derecho a hablar y se le insulta; por todos cuantos lo único que poseen es—en ellas—caudal de lágrimas y en ellos, torpe acervo de blasfemias. ¡Pobres caídos, fracasados, ex hombres! Ropas y muebles viejos, sucios, empolvados en el gran Rastro del mundo.

Todas estas reflexiones y otras muchas más sobre el mismo tema, nos sugiere en la lectura esta buena, piadosa Teresa Sánchez, para la Iglesia Santa Teresa de Jesús. Ella no acata otros títulos y dignidades que las de la virtud y las de la Iglesia. Se cruza en su vida la princesa de Eboli, y por su temperamento erecto, pletórico de dignidad, se atrae, con su enemistad, la maliciosa pesquisa de la Inquisición. Desafia a cuantos puedan oponerse a la realización de su magna tarea, sin reparar ni en su autoridad ni en su poder. Su cuerpo es flaco navío, pero no es temeroso ante el oleaje embravecido, ni ante el largo viaje casi sola, con unas cuantas mujeres escasas de riqueza humana aunque grávidas de un mundo de espíritu. Acude al necesitado y exalta con fervor al caído para que extraiga de su misma derrota, con la resignación, la suprema victoria. Muere pobre y hambrienta, rica para dar y humilde para soportar la casi miseria en que se halla. En ella, como en cuantos colocan el valor humano sobre todos los valores animales, su estimación no es para el que vence, que en su victoria tiene ya el suficiente goce, sino para el que muere la arena, vencido, en la pista de ese circo de la vida en la que una muchedumbre inconsciente, borracha de emociones, aulla hoy como ayer, como mañana como siempre.

Nietzsche, desde su misantropía, protesta. Pero al corazón que piensa y escribe no le convence lo que dice Nietzsche.

TEÓFILO ORTEGA

## ATARDECER EN MI BARRIO

—Ene, tene, tú; cape, nane, nú...  
—¡Tú la llevas!  
—La lleva Tripitas; Tripitas la lleva...

—¡Paco po-ro-te-ro! ¡Pa-co-po-ro-te-ro!

El PACO hace ademán de atacar, y los chiquillos se dispersan gritando; corren atolondradamente; por milagro hurtan el cuerpo a los carretones que pasan, desvencijándose sobre el empedrado.

—¡Capilla! ¡Capilla!

—No, señor; usted la lleva.

—¡No sea leso oh! ¡Qué, no ve que estoy en la capilla?

—¡Bah! ¡Así que siempre voy a pagar el pato? No sé ná. Se la pegué y la lleva. Este la lleva, éste la lleva...

—¡Pucha, el rucio la lleva ahora!

—¡Guarda, Juan, que la lleva el rucio!

—Huija... hácele una cachaña... éjale...

—¡Correle, rucio, correle rucio ohoo...

A pesar de sus esfuerzos—y de los de la barra amiga—el rucio no logra dar alcance al MANCHAO y se detiene acezando. Con un pañuelo tieso y verdoso se echa aire al rostro y se seca, de cuando en cuando, el sudor de la frente. Un largo rato se queda inmóvil, a la expectativa. Cruza los brazos, y, después de echar una mirada a su alrededor con intenciones inquisidoras, los deja caer, los enarca; frunce las cejas, mira por el rabillo del ojo—como el apache de EL EXPRESO RELÁMPAGO—dispuesto a tomar al primero que se descuide. Entre tanto, los de la pandilla rivalizan en alardes temerarios; uno se le acerca de soslayo, brincando, y le hace un quite casi al rozarlo; otro viene por detrás, le golpea burlescamente la espalda y arranca.

—Chita que es cachao este rucio.

—Pucha la miraita que sacó!

—Igualito al pirata del antifaz.

—¡Oye, pirata ohoo...

—Guarden, que este gallo es muy traicionero.

—Ya pus, hombre. Sigamos jugando

—Déjate de hacerte el pirata, rucio mal encajado...

Resuena la calle al paso del tranvía San Bernardo. Encandilados, aturridos, los chiquillos permanecen un instante silenciosos y quietos; alguno de ellos alcanza a hacer una morisqueta a los viajeros; luego todos se agrupan en la línea—en medio de la nube de polvo que sigue al tranvía—para ver cómo se aleja éste, remedar sus pitazos y hacer cabriolas, empujándose unos a otros; mientras que, a la puerta de las casas, comentan las mujeres, sin apartar el rebozo de los labios.

—Más de alguno va a matar este carro; si pasa tan ligero, por diosito.

—Carlos, vení pa'cá.

—Si pue, ya's tarde; yo también voy a gritar a mis chiquillos. Quién sabe aonde han d'estar. Se van di'un lao pa otro. No se están un momento sossegao. Ya, Manuel, Juan, déntrense para dentro...

—Ya'stá bueno, niños. Llamen al rucio.

—Vamos, rucio ohoo.

—Que te entris, paco pirata.

—Lo gritan y ahí se queda. Benhai-ga. ¿Qué no te'stán diciendo que te entris? Porfiado mira...

El rucio prosigue impertérrito su coloquio con Juan.

—¿Cachai la cortapluma? Platita pura...

—¿A verla?

—Chiss... con ésta... ¿querrís que te haga un ojallito?

—Pero déjame verla. Pásala pus hombre. Si no te la voy a robar...

—Pero me la devolvís al tiro porque yo la necesito.

—¡Pucha!... Oye... te la cambio...

—Eja...

—Por el lápiz de tornillo... ¿querís?...

—Las huifas...

Y quitándose a Juan, empuña el rucio su cortaplumas como un cuchillo y echa a andar, con pasos largos y lentos, balanceando levemente el cuerpo, la mirada en el rabillo del ojo, los hombros echados hacia adelante, amatonado el ademán.

—Chita el pirata...

—Yo sí que te voy a hacer pirata, mira. ¿No te'stán diciendo que te dentris? Toma, pa qui apriendas. ¡Hay qu'estarlo gritando dos horas al caballo-ro! ¡Miren pue! Anda too desastro onde no se lo lleva más que en la calle. ¡Ya! ¡Abróchate el paltó y anda pa'entro! ¡Anda, te digo! Bueno pues, Margarita; buenas noches y que llegue luego su niño.

—Sí, ya va a llegar, señora Mercedes, después de las doce y cayéndose de borracho.

—Es onde los acostumbra mal desde chicos. Yo por eso no les dejo pasar ni una a estos chiquillos endemoniados. Buenas noches pue.

—Buenas noches, señora Mercedes.

Al verse sola, Margarita se apoya en la puerta de su casa. Luego se acomoda el pañuelo de rebozo. Atisba el cielo y se prepara a la cotidiana espera interminable... Hace frío. Una neblina densa y mojadora hace ingrata la noche. Los farolillos empiezan su guardia. Su luz es triste, hepática.

Una pareja regresa del cine. El, quiere prolongar el coloquio en el zaguán de la casa. Ella, se despide zalamera y presurosa. Un instante después sale a la acera el muchacho, enciende un cigarrillo y toma rumbo, marcando el paso aceleradamente.

La calle va quedando desierta. De vez en cuando la cruzan LAS NIÑAS PARA TODO SERVICIO, que regresan del almacén con la CHAUCHA de aceite que a última hora faltó para la ensalada o el tarro de duraznos al jugo destinado a la visita imprevista...

El dependiente del almacén, el pucho entre los labios, el guarda-polvos manchado de carbón, acomoda las tapas de madera contra la vidriera. Luego asegura la puerta del negocio. Se oye a lo lejos la campanilla de un cine, que empieza a llamar desconsoladamente...

FERNANDO ORTUZAR VIAL

BUENOS AIRES.

### "El honor de Meje la Pringue"

POR TOMÁS BORRÁS

Esta interesantísima «guinola» da», como la subtítulo su autor, constituye una deliciosa obra teatral dialogada con sorprendente ingenio.

3 pesetas

C.I.A.P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID.

### "Los amigos de Claudio"

POR HUBERTO PEREZ DE LA OSSA

Una gran novela moderna, pulquérrima de estilo, cuyo asunto se desarrolla en el ambiente barcelonés.

5 pesetas

«Penamiento». - C.I.A.P. - Librería Fernando Fe. - Puerta del Sol, 15, - MADRID -

### La Política y un Politico

Por Teófilo Ortega

Prólogo de Federico Santander Epílogo de Santiago Alba

Este libro interesantísimo aborda todos los problemas de la actualidad española y señala normas para la creación de un futuro político hispano.

5 pts.

C.I.A.P. Librería Fernando Fe Puerta del Sol, 15. MADRID

### "Los problemas constitucionales de España"

PRAXEDES ZANCADA

El libro indispensable hoy día. La obra necesaria para penetrarse de los problemas actuales de constitución española.

5 pesetas

C.I.A.P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. MADRID

### Agonia y tres novelas más

por Ledesma Miranda.

El autor de "Antes del mediodía", la gran novela tan celebrada por la crítica, reúne en este libro ilustrado con magníficos grabados varias narraciones interesantísimas.

5 pts.

C.I.A.P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. MADRID.

### LEA COSMOPOLIS

Revista del gran mundo Modas, deportes, cine, teatros, literatura.

1'50 P E S E T A S



P. CARMONA NENCLARES

# ROMANTICISMO DE AHORA

Advertiré que este ensayo se ha dividido mentalmente en dos partes: imposible relacionarlas. Trata la primera de plantear qué hay de común entre las formas de la actividad biológica del individuo y las formas de su actividad psíquica. Repito: plantea sin descubrir. (Apenas puedo detenerme en el comentario de las cuestiones más importantes que sugiere.) Trata la segunda de suavizar el clasicismo, el romanticismo, teniendo en cuenta lo biológico y lo psíquico. (Tampoco logro aquí desenvolverme con holgura.) Tanto en la primera como en la segunda, dejo iniciados algunos pensamientos que un día del futuro destacaré, llenos de su auténtica y definitiva significación. En el curso ensayístico están en textura provisional. Quizá el ensayo entero sea una mera conjetura.

(Escrito en 1929, fué enviado en el otoño 1929-30 a don E. Diez-Canedo para su publicación en los cuadernos de *La Lectura*, cuyo curso se ha suspendido después indebidamente. Publico aquí el ensayo, evitando una revisión. Apenas estoy conforme con él.)

Mi amado es el elemento.  
(Victor Hugo.)

## I

Muchas veces lo he dicho: el pretérito ha fracasado. Ha fracasado en su parte de pura calidad pretérita. (Cada momento de tiempo incluye en sí: pretérito y futuro. Pero el pretérito a que aquí se alude sólo contenía pretérito.) Ello coloca ahora al individuo en una tesitura álgida: la de crear algo que sustituya ese pretérito fracasado. Salta aquí una pregunta: ¿cuál debe ser la tendencia más aguda del pensamiento contemporáneo?... Debe ser, contesto, la máxima tendencia: tenerse a sí mismo como una cosa libre de pretérito y de futuro. Exenta de historicidad. Cifra de un presente biológico, inactual. En una palabra: el pensamiento tiene que hallar qué es lo inmutable, lo de siempre. Aquello que, como dijera Descartes, haya de más absoluto en las cosas.

Debe proponerse que el hombre no es ya, en término general, viejo ni joven. Se ha eliminado lo más viejo y lo más joven de la vejez y de la juventud. El hombre de nuestro tiempo sólo busca lo reciente. Quiere que todo lo que existe cumpla su propio ser. Que todo ser lo sea de un modo íntegro. Así, se juzga contemporáneo únicamente lo que cumple sus enteras posibilidades vitales.

Resulta indudable que nuestra época distingue como suyas las cosas señaladas por un rigor de absoluto. El hombre es la condición de lo absoluto, de lo primario. Seguro de ello me he puesto a buscar en este ensayo cuáles son los estilos vitales. Es decir, las líneas a que puede ceñirse un hombre para cumplir su propio exponente como ser individual, trasunto del absoluto incondicionado.

Pregunto ahora: ¿qué es un estilo vital? Ante todo, primordialmente, espontaneidad o gesto, concreción, límite. Alude a lo contrario de gesto, de límite. La espontaneidad se sufre, no puede elegirse. Opera por debajo de la conciencia. Cuando el estilo vital ostenta una suerte de actitud, froza el área de estilo, de espontaneidad. Transfórmase, de secreto comunicado por el secreto del orbe, donde éste puso su carga fragante, en concepto, en invención, en historia. De una cosa ahistórica sale una cosa transitoria, de afeite. De un pétalo eterno —de la gran rosa cósmica— se hace un pétalo manoseado.

Deseo descubrir el arranque de mi tentativa fundamental (determinación de los estilos vitales), en un punto que no pueda intervenir en las diversas suertes que incluye la aventura del propósito. Afirmando, a manera de principio, que el mundo resulta para el individuo una serie de estados de conciencia. Los cuales dependen, por una parte, de las relaciones que mantienen los elementos integrantes, haciendo abstracción del elemento que constituye el hombre mis-

mo. Aquí señalo lo objetivo. Dependen también, por otra parte, de las relaciones que mantienen con el individuo. Aquí señalo lo subjetivo.

El estado de conciencia propuesto se contiene en dos perfiles. Ambos se muestran como el anverso y reverso de una medalla. Añado que, por el primer perfil—lo objetivo—, la vida del hombre es profunda compañía. La compañía del mundo. Por el segundo—lo subjetivo—, esa misma vida es profunda soledad. Máxima soledad.

He aquí ya, pues, el punto de partida adquirido. La soledad del hombre es algo que está profundamente acompañado. El hecho se me figura definitivo. (Definitivo ahora: el pensamiento es una constante rectificación). Preciso es tenerlo presente en todos los trances de la aventura del ensayo.

El individuo destaca un exponente del ser universal. Muévase, además, en un ritmo de immanencia y trascendencia, en un darse y un contenerse. También en un doble impulso de humanidad e inhumanidad. —Tócase ya el germen de los estilos vitales. Alerta—. El darse es un plano inclinado. Transcurre por él la savia cósmica. Señala un asentamiento entre lo individual y lo cósmico. El curso continuo de la corriente de nuestra vida es lo que constituye precisamente nuestra naturaleza (Baldwin). Y constituye también la naturaleza universal, de la que el individuo postula un signo. En el contenerse se concreta el área de la mentalidad. De lo específico humano. Del principio de estabilidad que atañe al hombre. Principio que, según Aristóteles, figura la planta del ser.

Resumo: el pensamiento contemporáneo, después del fracaso del pretérito, sólo puede obrar desde una certidumbre, disparándose de ella. La certidumbre atañida es esta: existen el hombre y lo absoluto. Lo absoluto, incondicionado, está condicionado por el individuo. La espontaneidad del individuo que se mueve dándose es el romanticismo: rango de vivencia, proceso vital. La espontaneidad que se contiene señala lo clásico. Manejo términos —romántico, clásico— que se me figura invulnerable. Inevitables. Destruyo el peso muerto de su pretérito, tomándolos como intemporales.

La existencia individual rechaza de continuo lo consciente hacia lo inconsciente. En el hábito entra una parte de la existencia universal. Estas dos afirmaciones me descubren, en parte, el caudal cósmico que transcurre por la vida moderna. Lo cual se me figura decisivo para las perspectivas que han de tocarse aquí.

Concreto la certidumbre que debe servirme de guía durante el entero trayecto ensayístico. He dicho: el hombre es profunda soledad. Vive entregándose o conteniéndose. Utilizo el término *romántico* para incluir en él la tendencia a darse, y el término *clásico* para incorporar la tendencia a contenerse. Irato, además, de que ambos términos se acepten en coyuntura de provisionales.

Defiendo, además, que el hombre es una proyección de las fuerzas naturales. Tiene el poder de contestar a las excitaciones exteriores, lo cual postula el hecho de su rai-gambre cósmica y, a la vez, tiene el poder de entrar por sí mismo en movimiento. Este último poder atañe a la espontaneidad, que es donación de la misma vida.

El ser vivo se mantiene en un ritmo de gasto y de adquisición. Los biólogos llaman a este ritmo *reacción circular* (Ruyssen). En la reacción circular aparece ya el ímpetu de darse y contenerse. La ley última del darse y del contenerse será, pues, el principio del determinismo físico, el principio de la inercia.

Todo ser tiende a perseverar en su ser. Aquí se tropieza con un hecho que presenta, por una parte, aire cósmico, y por otra, aire específicamente humano. Trátase del hábito, punto por donde lo cósmico entra en lo individual y donde la naturaleza se hace histórica. El hábito señala el estado de equilibrio que se establece entre el quimismo del ser vivo y el quimismo del medio ambiente. La cédula se halla, en el sentido riguroso del término, dotada de hábito.

Gasto y economía: este principio biológico tiene resonancia psicológica, específicamente racional, merced al hábito, que estrecha la conciencia de las cosas y ensancha el goce que de ellas puede tener el sujeto. El hombre está necesitado por su biología. Como la cédula se mantiene de gasto y economía, la memoria se mantiene de recuerdos y olvidos. La entera estructura del hombre perdura en un ritmo de darse y de contenerse. (He aquí el hecho que nos importa, absolutamente invulnerable: la vida psíquica es un ritmo de darse y de contenerse. Insisto sobre él para tenerlo siempre presente).

Es preciso intentar un inventario del espíritu humano para darse cuenta de que la historia de las cosas, el ser de las cosas, están contenidos en un flujo y reflujo inmensos. El romanticismo, el clasicismo, son momentos de ese flujo y reflujo. El pensamiento filosófico, limitado entre el empirismo y la intuición, es otro hecho del mismo orden. El reposo niega, en ese flujo y reflujo, la realidad.

La naturaleza última del pensamiento permanece sobre el flujo y reflujo que forma la condición vital del todo-universo. Indudablemente no existe el progreso de las cosas. Las cosas se enriquecen o diferencian, pero no progresan. Reduzco la teoría de la cultura a esto: el hombre inquiere lo fundamental, lo primordial. Cada época, cada hombre, descubre un "fundamental", un "primordial". Resulta, pues, desde el punto aquí tocado, que un hombre, una época, lejos de ser nuevos (respecto de anteriores hombres y épocas) son, en una palabra, de otro modo. No se verifica tránsito en lo fundamental, sino en lo accidental.

Desde estas certidumbres, ¿cómo mirar algunos momentos del gran flujo y reflujo de las cosas?... Aludo al romanticismo, al clasicismo. Debe indicarse que lo romántico, lo clásico, son dos meros conceptos elaborados dicotomizando la expresión universal, íntegra, del ser. (Ya se sabe: o darse o contenerse). En el flujo y reflujo aludidos se reproduce lo universal, lo común a todas las cosas. Lo universal individualizado, en suma.

Recuérdese: Hegel dice que hay tres formas en la historia del arte: simbólica, clásica y romántica. Existe cada una—añado por mi parte—en cuanto señala enriquecimiento de la anterior. Permanecen en mutua relación, dependientes e independientes entre sí. Acudó a la idea de círculo para ensamblarlas en el marco ideológico de este ensayo. (Los puntos que integran el círculo geométrico se conciben en acción recíproca.) El individuo vive lo supra-formal, lo que, sin ser forma determinada, pertenece a todas las formas.

Volver sobre 1830 sería volver sobre lo ya hecho y agotado. Ha de volverse, empero, sobre lo que hay de primordialidad en el romanticismo. Sobre lo primordial y áterico. Aunque lo romántico, en idéntica medida que lo clásico, se haya convertido en una abstracción lógica, precisa descubrir en qué punto participa del flujo y reflujo de las cosas. En qué punto es supra-formal y formal al mismo tiempo.

Se ha defendido que lo clásico es superior a la naturaleza humana, que es objetivo. Táchase lo romántico de subjetivo, de tendencia a confundir las cosas. Digo otra vez que en el círculo inmenso de hombre y mundo todo punto es símbolo, clásico y romántico a la vez. La vida, por sí misma, es aconceptual. Y, además, tanto clásica como romántica. La vida, en suma, lo es todo.

El tiempo puede ser considerado como pretérito, presente y futuro. Destaco en el presente lo absoluto del tiempo. El pretérito y futuro no se conciben sino con relación a él. La idea de presente acompaña a la misma idea de existencia. Existir es ser en presente. Completo estas afirmaciones diciendo que la historia de la actividad espiritual humana proyecta, simplemente, el ritmo de la actividad biológica del individuo. Los biólogos explican el proceso vital fundamental suponiendo que en su punto crítico hay una combinación química muy inestable. La substancia viva se destruye y construye constantemente, dicen. Ocurre lo mismo, a mi parecer, en la actividad espiritual aludida. Las formas que se le refieren permanecen también destruyéndose y

construyéndose, inestables. Reconocen, lo mismo que las de la actividad biológica, ciertos límites cuyo reboamiento produce la muerte. Exceder la condición vital es morir. Mientras no se rebasa dicha condición, todas las formas —biológicas, espirituales— reconocen un fondo común.

Me ataja la duda de si la inducción de que parto en este ensayo, refiriendo la idea de la cultura a un hecho biológico, no resulta desmedida. Creo que esta inducción tiene algo de generalidad para la cual no hay comprobación posible. Pensarlo así me ha preocupado, desalentándome. Quizá no sea verdadera ni falsa la universalidad de que he querido revestirla. En cualquier principio ideológico hay, según se sabe, una parte de hipótesis.

La tesitura científica es eminentemente crítica (1). Me pregunto de una manera constante hasta qué punto es indiscutible que la cultura, como concepto de temple anémico, resume un proceso biológico. Llego a esta biecerio así partiendo de que en el organismo se encuentra, en la imitabilidad del tejido vivo, un ritmo de integración y desintegración. Arranca de esta ceradumbre el postulado de que el hombre se sitúa en dos actitudes para elaborar el dato de la vida. (Quito a la palabra actitud, mentándola, todo lo que contiene alusivo a escenario. Trátase de una actitud de espontaneidad.) Continúo: son actitudes únicas. El hombre puede vivir dándose o conteniéndose. La palabra *romántico* señala los resortes que llevan al hombre a entregarse el término *clásico* alude a los procesos en que las cosas integran el sujeto. El hombre y el mundo mantienen así una mutua servidumbre.

## II

Al llegar a este paraje mis reflexiones tropiezan en la gran inquietud. La cual se contiene en la pregunta: ¿qué es lo nuevo, qué es lo viejo?... Acabo de afirmar inactuales el romanticismo, el clasicismo. He escrito varias veces el vocablo *histórico*. Levanto sobre tales hechos el pensamiento que me merece la inquietud de lo nuevo y de lo viejo. Habiéndola contestado en otra parte (2), debo traer aquí, empero, algún fragmento de la respuesta. Ajustándolo a los límites del presente ensayo.

Tacho de pueril inquirir lo nuevo, desdenar lo viejo. Lo nuevo y lo viejo son dos simples conceptos históricos. Resultan exigüos para nuestra época, cuya máxima pretensión es la integridad del ser en el ser. Sólo existe ya el presente: confluencia del ayer y del futuro. Evolución y progreso se rechazan entre sí. Lo que se dice *nuevo* no es otra que lo viejo, lo de siempre, enriquecido, diferenciado. Lo *viejo* alude a ser que no puede potenciarse a sí mismo, lo *nuevo* señala la inminencia de algo dispuesto a integrarse de su ser.

Jamás se ha afilado de un modo tan agudo la resonancia vital de lo nuevo y de lo viejo. Concreto aquí el hecho a un área determinada: la del escritor y la literatura. Después de decidirlo así con objeto de referir mis comentarios a un punto determinado, empiezo por asegurar que ciertos temblores estéticos marginales de la guerra europea, comienzo racional del siglo xx, se definen ya como simples ímpetus de sinceridad, de sencillez. Sinceridad y sencillez que se ignoraron, quizá, a sí mismas, como tales. Ocurre que el hombre, cansado de su vejez, de su tristeza, de su bestialidad, se puso a hacer cabriolas. Inventó el cubismo, el dadaísmo, gestos de eufórica evasiva. Desde entonces el concepto de tiempo—lo nuevo y lo viejo—ha sufrido rudos embates de rectificación. Los necesarios—solamente—para que el hombre de ahora encuentre su expresión vital puesta en lo eterno, que no es nuevo ni viejo.

Desde luego, nuestra época tiene un no qué de ahistórico, de metaconceptual. Lo moderno es un poner en vilo las cosas. Interesa un concepto puramente biológico del tiempo. Hasta ahora se ha dicho: "el es-

(1) El espíritu científico considera el mundo fuera del hombre, ajeno a él; el arte lo considera dentro del hombre, propiedad suya.  
(2) *Perfiles de nuestra época*. (Revista de las Españas, 1929) Madrid.—*La prosa literaria del 900* (Ed. C. I. A. P., 1929) Madrid.—*Un escritor contra todos los escritores*. Manifiesto. Madrid, 1929.



critor permanece en una actitud determinada ante el mundo". Lo clásico, lo romántico, eran actitudes. Pues bien, ya no se trata de buscar actitudes, sino espontaneidades. Una actitud trasunta límite, escenario. Hemos descubierto que nuestro ser es afán de deslimitarse. También, apoteosis de sí mismo. Todo, en suma, se ha resuelto en vivencia. Ya no puede afirmarse: "filosofar es un no vivir" (Fichte). Ahora el filósofo alude a una vivencia en el perfil que las cosas presentan al absoluto. Resulta, pues, máxima vivencia.

En suma: la interrogación, acerca de lo nuevo y de lo viejo como valores biológicos, si así puede decirse, es, profundamente, cosa de nuestro tiempo. Se dice antiguo aquello que se deja al margen precisando lo nuevo en forma de índice expresivo de lo fundamental, de lo incondicionado, de lo absoluto. En una palabra: de lo eterno.

El escritor de nuestro tiempo, el joven llegado después de 1918, se pregunta constantemente qué es lo nuevo, qué es lo viejo. Esta es la gran pregunta absoluta de ahora. Resulta de rango absoluto porque repito—lo nuevo y lo viejo, de que trata, se mondan en ella de disposición temporal, histórica. Quedanse en puras alusiones biológicas. Todo ha trasladado su órbita al hecho de existir. Un ser cualquiera es ahora más ser que nunca. Hemos descubierto lo que nos ata a ciertas cosas, pero también hemos descubierto la libertad nuestra para con nosotros: así la vida tiene, por una parte, traza de cadena, y por otra, euforia de danza. Es tanto necesidad como libertad.

El sentido más certero de la época actual es la armonía. Ya el mundo, no es absolutamente joven, reciente, y el hombre absolutamente viejo. Para el romántico vivir es beber el ansia de la muerte (Byron). Ahora vivir resulta sólo vivir. Vivir proyectándose sobre la misma vida. Aunque la vida resulte, en lontananza, un drama, el hombre de hoy no quiere reconocerlo así. Dice: "es bella". Considera alegre ese léxico dramático. Goza de él como de una fuerza de la naturaleza, como de algo comunicado por el secreto del mundo. Hay una clara voluptuosidad moderna en saber que la vida no tiene sentido, finalidad: todo lo que existe trasunta el hecho de una chispa cósmica.

Las reflexiones precedentes señalan, sin duda, las tendencias estéticas de la literatura de nuestra época. Ellas deben estar presentes en el escritor joven. Pero ¿qué es un escritor joven?... Creo que no hay un escritor absolutamente joven. El pretérito que acaba de fracasar resulta demasiado grávido, demasiado frondoso, para despojarse de él rápidamente. Aunque ya no exis-

ta como tal, como pretérito, existe, en cambio, en la inercia que comunicara. Esta inercia es quien priva al escritor joven de serlo en absoluto.

Siempre me he opuesto a la consideración de que nuestra época requiera una literatura aliteraria. Deshumanizada, según otro vocablo. Defiendo como más reciente—siempre más reciente—una literatura literaria. Es decir, una literatura que sea, simplemente, expresión estética, no expresión humanizada ni humanizadora, sino, repito, estética. Una literatura deshumanizada requiere, por ejemplo, un sujeto y objeto distintos: el hombre, la vida. Requiere también un concepto, una geometría verificada por el logos en determinado estado de ánimo. La literatura literaria es sujeto y objeto de sí misma. Pone la idealidad de las cosas en su íntegra realidad. En su realidad estética, no es su realidad real (1). Termino agregando que la literatura literaria señala una proyección sentimental.

La realidad real no tiene misión literaria. Dista, así, de la literatura que requiere nuestra época. En el pretérito la realidad motivó el realismo, cosa que no es absolutamente estética en el sentido de expresión, sino conceptual. El arte que llamo conceptual—clásico, romántico, realista—ha demostrado insuficiencia estética. Ahora el arte debe hallar el punto por donde las cosas están unidas a lo absoluto, que llena todas las formas. Lo nuevo provoca la inminencia de aquello que, en lo más profundo y fresco del ser, aguarda recibir una forma, un ímpetu que sea siempre definitivo.

El arte moderno hiere las cosas en lugar de acariciarlas. Ha ensanchado el mundo, pero se hace irresponsable del gran hecho universal. Debo añadir: vivimos de lo eterno, de lo inactual, de aquello que cifra el fundamento que es revelado inédito de continuo. No existe lo viejo. Tampoco existe lo nuevo. Sólo existe lo eterno, lo absoluto. En lenguaje de nuestra época: lo cósmico. El arte fué hasta hoy una divina insistencia en darse ejemplo. Dickens, prócer altura moral. Marea ahora el hecho estético un principio y fin de sí mismo. De aquí que a la literatura de hoy la haya fallado la generosidad. Durante el romanticismo (hay un romanticismo cargado de veneno: Medi-Stiel y un romanticismo de ímpetu oceánico: Schiller) quítese límites las cosas con palabras de eternidad. Supone un desmoronarse en darse. Domina en el clasicismo un resorte estético. Toca a la época moderna decidir que el arte es un darse con medida. Un darse conteniéndose.

(Continuará.)

(1) Vid. parágrafo 2 de este capítulo.

## Ensayos sobre una crítica negativa

Convendría, antes de pasar a fijar las posibilidades de una crítica negativa, ensayar aquí un previo o simultáneo estudio del hecho—sencillo y formidable al mismo tiempo—que la alienta y marca su razón de ser o existir. Este hecho—no creo que pueda situarse en la categoría de los fenómenos precisamente por su normalidad—pareja al crecimiento y desarrollo humano—se denomina evolución o revolución.

(No nos asusten las palabras. Evolución y revolución son sinónimas en principio y en efecto; sólo varían en ritmo, en aceleración. Como igualmente todo evolutivo es un revolucionario, salvada la diferencia de un tono espacioso por otro precipitado. Emplearemos aquí, pues, la palabra revolución para soslayar vaguedades y porque revolución, más que evolución es la operada en el campo artístico en los años subsiguientes a la guerra europea).

Analicemos ahora—objetiva y simplísimamente—el origen de ambos hechos: Crítica y revolución.

En el instante mismo en que va a constituirse la Sociedad, en el preciso punto histórico del que arranca la civilización, el hombre con clara consien-

cia de sus actos, se da cuenta de que necesita, frente al barbarismo que es un modo de vida vegetativo y animal en el sentido más exacto, hallar un freno, un principio establecido que acatar y a que atenerse en sus funciones normales—ideológicas, artísticas, morales, etcétera—, de vida en común. Y, previa una selección, decide implantar unas leyes o normas que regulen la actividad del ciudadano, que frenen, que sirvan de pauta.

Perfectamente; dentro de ese fundamental momento histórico, el hombre ha dado el máximo de su rendimiento de capacidad organizadora. Ya tiene un principio, una instancia superior a que referirse en el instante de intentar cualquier iniciativa. Ya tiene señalado un límite, un contorno que no es lícito rebasar.

En una Sociedad—o asociación de seres—de inteligencia y posibilidades limitadas, no hay duda de que este simple paso habría constituido la definitiva postura, el estado—Estado ideal. Pero—y de aquí parte el error—el hombre que dicta estas normas, estas instancias supremas que han de regular la vida—entiéndase artística; no se habla aquí

para nada de política—, lamentablemente olvida su propia cualidad evolutiva—la que le ha permitido alzarse hasta esas normas—y la ilimitada potencialidad creadora de los demás hombres que habrán de acatarlas. Juzga a imitación del Creador, su obra buena y... se echa a dormir.

Pero de pronto, surge el extravagante, el revolucionario, el que se rebela, por insuficientes, contra esas normas preestablecidas y, automáticamente, y en ese punto y hora surge también la crítica. Es decir; le censura. (No se pretenda establecer diferencias entre estas dos palabras, a todas luces sinónimas. Basta para convencerse de esto situarse en un pueblo—aldea—donde, por su escaso poder evolutivo se mantienen íntegras normas ancestrales, y se verá que, moralmente, resulta extravagante, raro, rebelde, todo aquel que se sale de ellas, siendo por esta objeto de todas las críticas y censuras de sus convecinos. Y en la ciudad—y en este instante, políticamente hablando—el gobernante que más críticas suscita es aquel que más se aparta de los Códigos y Constituciones vigentes, llegando a verse obligado por esto a implantar la previa censura, que no es sino una crítica negativa elevada a su máxima altura; la negación, a nativitate, de las otras críticas).

Decía, pues, que fatalmente, dada la potencialidad creadora del hombre, había surgido el rebelde y, tras él, la crítica. Es decir; la presunta ajustadora del extraviado a la realidad. Pero resultó al revés: que la ajustada a una realidad nueva fué ella. Había triunfado la revolución. A su vez, el revolucionario triunfante olvida su cualidad de rebelde y establece su crítica. Y así, hasta lo infinito...

Pero he aquí que en este tejer y destejer, en este eterno vagar por dentro de un círculo vicioso, llega la vida al 1900-1919. Y no por efecto de una guerra, como se ha dado en decir, sino por una necesidad de los tiempos, se produce—artísticamente—la más profunda revolución que conoce la historia. ¿De qué se trata? ¿De una simple variación de trayectoria? No. De algo más. De una conmoción, de un catclismo capaz de cambiar para siempre la faz de las cosas.

El artista contemporáneo—se encuentra ante la necesidad de hallar una fórmula que haga imposible la repetición del hecho histórico; un camino que no pueda volver a desandarse por lo andado. Necesita evitar a toda costa la monotonía y la muerte del arte. Necesita que el arte revolucionario no llegue jamás a su culminación—que es, precisamente, su muerte.

Y echando mano de la fórmula más sencilla establece este simple programa: *Revolución permanente*. Es decir; imposibilidad absoluta de toda otra revolución que no tendrá razón de ser, por vivir todos en un estado perpetuo de rebeldía e insumisión a normas preestablecidas. Nadie es capaz de dictar normas artísticas puesto que el arte es creación puramente personalista. Toda escuela, como toda imitación, debe desaparecer. Que no despegue sus labios el que no traiga una palabra nueva que decir. En la mesa del arte pueden servirse los más raros manjares. El que, al ser gustados por primera vez, no sean gratos al paladar, no es razón para rechazarlos, etc.

Este, poco más o menos, es el decálogo del moderno revolucionario, y nada a él habría que objetar si—como parece—no empezara a ser olvidado por alguno de sus primeros sustentadores. Pero ya la intencionada construcción de la frase precedente indica bien a las claras que no es el decálogo del revolucionario, sino el revolucionario mismo quien fracasa.

¡Como que la nueva fórmula inventada no puede fracasar! Ni fracasar ni creo que ser superada en los tiempos futuros por representar en sí sola la culminación, el "no hay más allá" de la apetencia humana. En efecto: propendiendo el hombre, por natural impulso, a un máximo de expansión artística; disparado desde el principio de los tiempos hacia una meta virtualmente imposible de alcanzar, necesitaba para aproximarse a ella al menos, un máximo también de libertad—otra de las innatas propensiones del hombre; un liberalismo en el más puro grado de perfección; un no hallar topes ni barreras—normas, leyes, obligaciones—, frente a su potencialidad creadora. Y este problema, que en el orden social es de más difícil solución, de una envergadura superior, creo, a las inteligencias actuales, en el artístico se resuelve mediante un sencillo invento que, no obstante su sencillez, ha costado varios siglos de búsqueda: "Revolución permanente".

Convendrá, pues, recordar este programa, mantenerle siempre en alto frente a ciertos revolucionarios que, olvidados de su condición de "permanentes", aquí y allá empiezan a alzarse para ejercitar una crítica negativa, en un todo contraria a su pristino programa. En realidad, ni ésta ni ninguna crítica tiene hoy entre los jóvenes iconoclastas razón de existir al menos que prefieran el visado histórico de otra rebeldía artística.

Y la razón, por obvia, nos parece ociosa. Decíamos al principio que el ejercicio negativo de la crítica o censura empezaba, automáticamente, en el preciso instante en que el extravagante ciudadano dejaba de sujetarse a todas o a alguna de las normas previamente establecidas. En el momento en que "no era, no iba como todo el mundo". El vapuleo era, pues, lógico. Subsistían, se mantenían en pie unas últimas instancias a que, al juzgar la rebeldía, podía referirse el crítico y aquí al decir "juzgar" aparece la verdadera personalidad del crítico que, en este estado de cosas establecido, era el juez que con el código en la mano mide y castiga la infracción de cualquiera de las leyes.

(Así vemos que a medida que esas leyes crecen en rigor, los críticos—recuérdense algunos del siglo pasado—truecan ya sus papeles de jueces serenos por el de guardias de sable desenvainado. Y, por el contrario, hoy, derrocadas o debilitadas casi todas las leyes artísticas, la crítica es más blanda con los atrevimientos, quizá, que con los arcaísmos).

Pero mientras debilitadas o no esas normas sean acatadas por un grupo, la crítica negativa tiene, razón de existir en ese grupo. Hay consecuencia ideológica.

Donde ya resalta la inconsecuencia es, precisamente, en la crítica negativa ejercitada por los jóvenes iconoclastas, por los "revolucionarios permanentes" que, partiendo de la negación y supresión de toda suprema norma, carecen de código a que referir sus disidencias.

Abjurar del credo revolucionario es tanto como retroceder. Retroceder hasta la implantación de unas nuevas leyes, lo que presupondría el hallazgo de una verdad artística inencontrable. Censurar sin normas establecidas... es nadar en el vacío.

Si demostrada así la inutilidad de una crítica negativa y su contraproducente efecto hay todavía algunos jóvenes iconoclastas empeñados en ejercitarla en libros y revistas de vanguardia—se hace preciso aquí el empleo de este vocablo—creo que, intencionadamente, pretenden asignarse el papel, bastante desacreditado hoy, de dictadores.

ROSA ARCINIEGA



# El catolicismo disfrazado

## ANTE LAS MISERIAS SOCIALES

Ello parecerá ganas de hacer afirmaciones llamativas, pero lo cierto es que entre unos y otros han puesto aquí el Catolicismo como para que nadie lo conozca y hasta asuste y se le crea peregrino fenómeno, si por ventura aparece en público alguna vez "al natural", despojado de disfraces absurdos y deformaciones injustificadas. Sobre tan sugestivo tema, y ciñéndome al campo económico-social (en todos los campos ocurre algo semejante), quisiera yo escribir unos articulos, aunque no, libreme Dios, en plan de "serie" adormecedora, sino "sueltos" y de modo que puedan andar solos y no exigir, en ningún caso, que venga otro detrás.

Para el de hoy vá a darnos pie una modestísima conferencia mía, y ya veréis cómo acabáis perdonando la ocurrencia de pretender que os interese tan insignificante cosa. Y vaya por delante este dato nada despreciable: di esa conferencia en la "Acción Católica de la Mujer" y desarrollé este tema: *Resignación, Caridad, Justicia*, ante las miserias sociales. Los tres diarios de Oviedo publicaron, al otro día, largos extractos, cuya lectura hizo aun notable ingeniero llamar por teléfono para preguntarme muy benévolutamente disgustado por qué había dado a mujeres una tal conferencia, a lo que contesté sin titubear: "Entre otras razones no menos convincentes, porque las señoras de la "Acción Católica de la Mujer", constituyen el único auditorio capaz de digerir alimentos tan fuertes". Mi interlocutor tardó un poco en decir melancólicamente: "Es curioso, pero acaso sea verdad...". ¡Vaya si lo es! Las mujeres católicas son casi los únicos cristianos, entre los simples fieles, que no se asustan ni se asombran de ver el catolicismo sin disfraces.

Tal conferencia, larga de más de una hora, y absolutamente privada de otro arte que el de la claridad y la sencillez, fué seguida con una atención insuperable y aplaudida de la manera más entusiasta por aquel público de "cabecitas ligeras", que tantos "espíritus concienzudos" suponen absolutamente incapaces de seguir un razonamiento y de interesarse por asunto que no sea una infantil nadería; en cambio hubo bastantes "almas de bronce" que, al leer las mencionadas reseñas de nuestros tres grandes diarios, se mostraron sinceramente asombrados de mi intrepidez al sostener "cosas tan avanzadas que malo será no le valgan una buena excomunión"... Salvadora idea que no se había ocurrido a ninguna de mis oyentes.

De semejante conferencia dieron, fuera de Asturias, amplios resúmenes casi todos los periódicos de la izquierda, los cuales, diciéndolo con toda claridad o indicándolo elocuentemente en la forma de publicar la información, se mostraron muy conformes y aún me parece que bastante asombrados de que hablara de aquel modo, y a señoras, el dean de la catedral ovetense: tal vez, y no pretendo pagar su amabilidad con un agravio hasta me consideraron un tanto lejos del catolicismo y con sobrado derecho a que viniera la consabida excomunión vislumbreada como posible por dichas "almas de bronce". Por ocurrir algo parecido a los periódicos de la derecha, éstos se han limitado, y he de agradecerlo, supuesta esa convicción, a guardar sobre la tal conferencia un caritativo silencio... El catolicismo "al natural", sin disfraces ni deformaciones, asustaba a los unos y resultaba para los otros cosa peregrina y sorprendente. ¡Y esto en la consabida "nación católica por excelencia"!

¿Que si estoy bien cierto de haber expuesto la doctrina católica con tanta pureza y sin falsificaciones de ninguna especie? Veamos, ante todo, lo que, con relación a nuestra conducta, ante las miserias del pueblo trabajador, estusiasmó a los unos y supongo que haya asustado a los que guardaron silencio: "Confesémoslo con franqueza: muchos que se han dicho y se dicen seguidores de la doctrina de Jesús, la han traicionado demasiadas veces. La misma oración es una mentira si no se traduce en amor del prójimo, porque esas dos cosas no forman más que un solo mandamiento, nos dice Jesús. Y el profeta Isaías clamaba que el ayuno grato a Dios, "es romper las cadenas injustas, desatar los nudos del yu-

go opresor, libertad a los oprimidos, acabar con todo género de esclavitud". ¡Si, romper las cadenas injustas, no considerarlas como cadenas fatales, indestructibles, y contentarnos con animar a los encadenados... Cuando se está bien y se es feliz, resulta atroz decir a los pobres: "Bienaventurados los que lloran". Es una ironía que pide venganza esta diabólica deformación del Sermón de la Montaña. Al prójimo que llora y sufre es ante todo necesario hacerle que vea en Dios la única felicidad, pero es culpable utilizar el mensaje de Cristo para explotarlo. Si no se debe predicar la revuelta brutal, es necesario, sin embargo, sostener las reivindicaciones justas, infundir la alegría de la vida en todos nuestros hermanos, y no privarlos de los bienes temporales en nombre de los bienes eternos".

Estas palabras de mi conferencia han sido las que, de manera especial, corrieron por los periódicos de la izquierda, y aun hace pocos días las insertaba en lugar preferente y llamativo un gran semanario radical de Barcelona. Y no creo que sorprenda a los lectores este proceder en semejante prensa, para la cual, seguramente, las frases copiadas tienen tanto de justas en sí mismas como de estridentes y hasta de "heterodoxas" en labios de un sacerdote; y se explica bien que le haya resultado chocante en demasía que no se hubieran escandalizado hasta dejarme solo las señoras que me escuchaban, y que a pesar del tiempo transcurrido no se hubiera hecho pública mi desautorización y aun la retirada de mis licencias ministeriales. Pero tal vez sorprenda un poco el que "estridentes" tales no hubieran hallado el acostumbrado correctivo en los periódicos y demás publicaciones de la derecha. ¿Será que, por decirlo quien lo decia, esta prensa derechista comprendió sin más que, en efecto, aquello y nada más que aquello es el "verdadero y auténtico catolicismo", y no el que, con aplauso de unos y protesta de otros, se limita a predicar resignación cristiana a los desgraciados?

Algo hay de eso, pero bien entendido, y me corre prisa decirlo para que no se me vaya a creer vuelto tonto de remate, que quien dijo todo eso que copiado queda y que tanto y tan justamente gustó a ciertos periódicos, no fué el conferenciante, el cual se limitara a repetir, y a subrayar bien y claramente que se limitaba a traducir lo que decía nada menos que el *Osservatore Romano*, órgano oficioso, como es sabido, de la Santa Sede, y diario de una autoridad tan grande que por nadie en el mundo es desconocida. ¿Se puede poner en duda que aquello era el catolicismo auténtico, y que por eso y por ser cosa tan distinta de lo que de él han hecho aquí entre unos y otros,

asusta a estos y llama la atención de aquellos, como un ser extraño?

Pues aun quiero pasmar a los de la derecha y asombrar a los de la izquierda añadiendo que todavía cité palabras más graves del gran periódico de la Ciudad del Vaticano, el cual, si no se aviene a que todo se arregle con predicar simple resignación a los desgraciados, tampoco se muestra satisfecho con que añadamos a los buenos consejos "el bálsamo de la caridad" traducida en limosna. Acaba de morir en Pisa el cardenal Maffi, de quien aquella gran ciudad se enorgullecía como de poseer la torre inclinada y el baptisterio; hombre eminente que, fuera de España, han merecido mucho más que la escueta nota biográfica resumida de un diccionario enciclopédico. Presentado por el insigne Toniolo, visité hace años a ese príncipe de la Iglesia, el cual me aconsejó entre otras cosas lo siguiente, que yo divulgué por medio del gran diario madrileño A B C y que no dejó de "escandalizar" a más de cuatro lectores: "Predica a los patronos y capitalistas que no hagan nunca limosnas antes de haber saldado sus cuentas con la justicia: porque si a un trabajador le dan como simple limosna lo que de justicia le deben, le roban lo que es de él para devolvérselo como cosa propia del patrono".

El *Osservatore* no habla de manera distinta: "Son sobrado numerosos los que se pagan de paliativos, de limosnas, y en cambio nada hacen para acabar con la esclavitud de tantos trabajadores, esclavitud que han estigmatizado violentamente los papas de los siglos XIX y XX. Antes de mencionar la caridad hay que implantar la justicia. El obrero que trabaja tiene el derecho y el deber de bastarse a sí con su trabajo y no debe recibir limosna de los bolsillos generosos; debe rechazar el ser un asistido". ¿Es esto rechazar de plano la limosna? ¡Qué disparate! Fuera de los hombres que trabajan, y que por eso tienen absoluto derecho a las alegrías de la vida y a no necesitar la asistencia de nadie, siempre habrá demasiadas víctimas de la miseria, de la enfermedad, de la injusticia y del vicio: demasiados pobres a quienes socorrer; pero cuando se trata de obreros, es trabajo y justicia en la remuneración del mismo lo que pide el *Osservatore*, con nase de los que, o satisfechos o indignados, creían en el catolicismo es otra cosa bien distinta: ¡Ten disfrazado se les muestra!

Pero va oigo la objeción triunfante: Pues León XIII resume toda su magna encíclica sobre la cuestión obrera diciendo que ésta, sólo podrá ser resuelta por una "abundante efusión de caridad". Y es muy cierto: ante las miserias e injusticias sociales no hay más remedio eficaz que ese: una "abundante efusión de caridad", que es el conjunto de todas las virtudes, emezando por incluir la justicia; de la caridad que menciona San Pablo cuando dice rotundamente: "Aunque

## Vida de D. Quijote y Sancho

Miguel de Unamuno

La crítica, así de España como del extranjero, coincide en proclamar esta obra como la más eminente del insigne pensador y como el comentario más original, sustancioso y profundo, escrito hasta ahora sobre el Quijote.

5 pts.

C.I.A.P.

Librería Fernando Fe.

Puerta del Sol, 15, Madrid

distribuyera todos mis bienes entre los pobres, si no tengo caridad, de nada me aprovecharía". Luego afirmar, como lo hacen tantos, para defenderlo o para denigrarlo, combatirlo, que la "caridad" reclamada es considerada suficiente en esta cuestión por la Iglesia, es la limosna, equivale a disfrazar el catolicismo y preparar las cosas para que los unos se asusten y los otros crean oír cosas peregrinas, inéditas y hasta heterodoxas, cuando se escuchan catilinarías como la citada del órgano oficioso de la Santa Sede, con cuyo espléndido plumaje me han vestido sin darse cuenta de la "injusticia" los que honradamente creen aplaudirme, cuando en realidad aplaudían el verdadero catolicismo, el "catolicismo sin disfraces" deformadores.

M. ARBOLEYA MARTINEZ

## EGIPTO Y ANDALUCÍA

## El Conservatorio del "Cante Jondo"

Todo el mundo conoce ya el origen árabe del *Cante jondo*. Derivado de una misma tradición del desierto se divide luego en tres grandes escuelas. La mesopotámica, que da origen a la música ondulante y serpentina de Oriente—India, Persia, Turquía, Asia Central, Rusia—. La egipcia y siria que prolonga—perfeccionándola—la tradición cantarina e ingenua de la música nacida en el desierto. La andaluza trágica y desgarrada repartida entre la orilla andaluza y la orilla marroquí. Los tres géneros de la música árabe abarca con sus influencias—hacia Francia, con los trovadores; hacia Alemania, con los minnesinger; hacia Rusia, con los tártaros; hacia Grecia e Italia—media Europa, casi toda la América española y el pequeño continente indio asiático.

Nunca hasta ahora se habían reunido los tres géneros de la música árabe en una síntesis completa. Ahora concurrirán de un modo permanente en un gran palacio de la música oriental que se está alzando en el Cairo. Egipto va a centralizar todos los estudios sobre la música árabe y toda la práctica musical de los pueblos que van desde Calcuta hasta Córdoba y de los pueblos influidos directamente por los musulmanes árabes.

Los trabajos para la construcción del Conservatorio han empezado el pasado verano de 1930. En una gran avenida del ensanche de El Cairo. Este Conservatorio de la música árabe se inaugurará el próximo invierno de 1931 con un gran Congreso de la Música Oriental, presidido por el rey Fuad I; a este Congreso asistirán representantes de veinte países, pero la prensa egipcia pone todo su empeño en lograr la asistencia de España, cuyo concurso es la máxima esperanza de este Congreso. No sólo de la España oficial, sino de todos los españoles que se ocupan de música. Porque el estudio de la música española meridional será el estudio preferente de la nueva institución.

La idea del Conservatorio se debe al gran prohombre y erudito egipcio Yacub Abd el-guayab Bey—amigo de nuestro maestro de arabistas, Ribera, e hispanista eminente, jefe de los estudios andalucistas en Egipto.

## Valencia acaba de erigir un monumento a Simón Bolívar

No es posible ignorar la vida novelesca de este gigante español, nacido fuera de España, que ahora se reintegra en el hogar de sus padres.

F. Larrazábal.—*Vida del Libertador Simón Bolívar*.

(Edición modernizada con prólogo, notas y capítulos enteros de R. Blanco-Fombona).—2 vols., 8'50 pesetas cada uno.

J. D. Montalre.—*El ideal político de Bolívar*.

2 vols., 4'75 pesetas cada uno.

G. A. Sherwell.—*Simón Bolívar, el Libertador*.

(Traducido del inglés por R. Cansinos-Assens).—5 pesetas.

Luis Peru de Lacroix.—*Diario de Buscaramanga* o *Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*.—5 pesetas.

Carlos Pereyra.—*Bolívar y Washington*.—5 pesetas.

D. F. O'Leary.—*Bolívar y la emancipación de la América del Sur*.

(Traducida del inglés por su hijo Simón B. O'Le.)

2 vols., 12 pesetas cada uno.

Pedidos a EDITORIAL AMÉRICA o a C.I.A.P.—Apdo. 33, MADRID.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.



# Escaparate de Libros

## Al servicio de la nueva generación

Difficil resultará el trabajo de quienes pretendan actualizar efemérides pretéritas de pareja intensidad, fervor y transcendencia a la de las generaciones juveniles presentes. Aún más, nunca, como ahora, las mejores y más pulcras capacidades se han colocado abiertamente en la exaltación y brío: una apología de las muchachadas contemporáneas.

Toda nueva generación trae un repertorio de movimientos coincidentes con situaciones pesadas o presentes. La situación de nuestras gentes mozas no es ciertamente una movilidad en torno a problemas ya diseñados. Por el contrario, las juventudes de este hoy preséntanse, con agilidad y orgullo, portadoras de apetencias sin soporte en el pasado histórico y sin estímulo en el presente estructurado. Llegan con caudal flamante. Es inmediatamente próximo el suceso o descubridor de su ineditismo.

Ortega y Gasset en ensayo y valor indeleble acerca de la "dinámica de nuestro tiempo", indagaba el signo bajo el cual se movían las gentes de nuestra época. Afirmaba el filósofo, ser nuestro tiempo: multitudinario, joven, masculino. La especulación orteguiana finaba con la exposición objetiva y sistemática del hecho de las gentes nuevas.

El caso del insigne profesor, señor Jiménez de Asúa, es muy otro. Ortega indaga la causa, descubre una verdad. Jiménez de Asúa parte, aún antes del descubrimiento orteguiano, de esta causa y verdad y decididamente, con gentileza y coraje, se coloca al servicio de las hazañas de la nueva generación.

Precisa distinguir bien, que el defender el hecho joven, es decir, su actitud y soluciones ante los problemas de nuestra vida en toda su grandeza cósmica, no es, por parte de Jiménez de Asúa, una posición de servidumbre o halago ante el brio irruptor de la masa triunfante. Por parte de Asúa es la sincronización de su temperamento y leales apetencias reflejadas coincidentemente en "el movimiento mozo". De otra suerte, desatquemos el hecho de esta coincidencia de ideas y soluciones no como un fortuito acacer, antes al contrario, si "el movimiento mozo" ha presentado sus altas calidades en nuestra vida universitaria, hoy felizmente preocupada y prieta ante problemas de grave envergadura, débese a la influencia docente y ejemplar del profesor Asúa.

Satisfacción venturosa la de este maestro joven, ilusionado y batallador, encontrarse en la plenitud creadora de sus mejores años, seguido en su camino espiritual por los discípulos de su disciplina jurídica, como creador de escuela, y por el ímpetu alegre y esperanzado de las masas universitarias.

Al servicio de la nueva generación es el libro que recoge, con precisión y justesa, el abundoso índice de sugerencias que la inquietud juvenil—masculina y femenina—ha provocado a su pluma enérgica y brillante.

Pretender engarzar, en la brevedad obligada de estas cuartillas, las agudas preocupaciones que plantea suficientemente solucionadas, es empeño que disminuiría el sublimado interés que contiene la lectura del libro que recomendamos.

Agréguese lo superfluo del empeño cuando consta que la sola firma basta a evidenciar la transcendencia, finura y emoción intelectual que el autor, por imperativo de su anterior bagaje científico y especulativo, ha de imprimir, como inexcusable sello de perennidad, a este su último volumen.

Es aventurado precedir el giro histórico que las gentes mozas puedan aún adoptar, pero de ellas quedará, para la comprensión de esta hora, el gesto en que hasta hoy han vivido y entre la falange de esta gallarda situación resaltará, como un signo de excepcional valor mental y humano, la figura del profesor don Luis Jiménez de Asúa.

## Jerónimo y Juan Tharand. La fiesta árabe. Ediciones Ulises.-Madrid.

Los hermanos Tharand representan en la literatura francesa moderna la máxima luminosidad y el máximo vigor en la evocación colorista de gentes y paisajes. La forma es todo equilibrio. El fondo está inspirado en una absoluta justesa inspirada en una independencia no menos absoluta. Jerónimo y Juan Tharand son los novelistas más equilibrados de la Francia actual. Dicen lo que debe decirse y lo dicen siempre a tiempo.

El arte de los Tharand es un arte de cristal de aumento que transforma en fuego el medio más apagado e insignificante. Los judíos que ellos describen son más judíos y los árabes más árabes. A través de su arte, los rasgos característicos de los pueblos estudiados se exageran y acentúan las líneas fundamentales suprimiendo los rasgos accesorios y solamente decorativos. Y es imposible superar el valor documental de estos libros que encierran en pocas páginas la razón de ser de las más viejas culturas.

Estos valores de sintetización, luminosidad, colorismo y absoluta honradez en la pintura de tipos, costumbres y problemas sociales o psicológicos, se acentúan en sus novelas africanas. *Rabat o las horas marruecas. Fes o los burgueses del Islam. Marrakech o los señores del Atlas*. Y sobre todo en su epopeya comprida "La fiesta árabe", traducida ahora al castellano por Ediciones Ulises. *La fiesta árabe* es, al parecer, una novela exótica. Pero en realidad es más: el poema épico de toda la raza árabe caballerescas y soñadora que ha escrito en la Historia del mundo las páginas más brías y desinteresadas.

*La fiesta árabe* es muchas cosas más. El mejor libro de Argelia. El mejor libro orientalista de Francia. El remate perfecto de infinitos siglos de convivencia entre franceses y árabes, desde la Cruzada arabizada, desde los franceses templarios, hasta el afán andalusista—por el arabismo esencial de lo andaluz—de casi todas las letras francesas en el pasado siglo XIX. Francia ha adquirido sus características más vitales gracias a las influencias árabes recibidas desde Andalucía con los trovadores, el averroismo, el arte románico más antiguo derivado directamente de nuestro arte mozárabe, el sentimiento de la caballería, etc. Influencias afirmadas luego por los moriscos andaluces expulsados a Francia donde aún quedan sus apellidos—como Bergasse, Fayard, Mousse, que son Vargas, Faiardo y Muisa—. Hay una Francia andaluza de la que los Tharand aparecen como legítimos herederos.

Precisamente, en esta novela argelina, donde se ataca rudamente al espafiolismo, contrasta con los trabajos que los Tharand consagran a la Andalucía musulmana, donde el amor a Córdoba y Granada llega en ellos a la máxima exaltación. Nadie ha comprendido como ellos el alma eterna del Sur español, alma callada, triste y fatalista. Por eso resultan los Tharand unos autores muy españoles y cuando atacan a la Península Ibérica y sus influencias en África lo hacen con el mal humor del más exacerbado de nuestros separatistas de la periferia española.

GIL BENUMEYA

## UN POETA DEPORTISTA

La aparición de un poeta, como la de un nuevo astro en el firmamento, debe ser saludada con júbilo curioso y también, con toda clase de precauciones, no con reservas, antes por el contrario, cuando el temperamento lo permite, con un derroche efusivo. Pues efusión, a un tiempo dolorosa y grata en la consabida dualidad sensorial de las primeras versiones de lo íntimo del ser, hay también en las más frescas y aun con tanta frecuencia imperfectas floraciones del talento lírico.

Por venir improntadas en mármoles eternos de poesía, aunque húmedas, claro es, de jugos nuevos, por llevar—como dice el poeta—, "con la vieja savia la sangre nueva", no aparecen estas de Juan Becerril reunidas en el libro *Heráklidas*, ni vacilantes ni tiernas, ni siquiera ingenuas, con esa fragante ingenuidad de otros poetas, que se muestra mezclada a veces en la inteligencia inicial. El poema de Juan Becerril—hablo de los mejor logrados—, sabe, y a veces incluso, sabe demasiado. Juan Becerril en una elegancia sin prisas, ha leído a Píndaro, ha hecho deporte, y, por último, ha escrito con acentos dorados, con un pulso elástico y firme, que revive lo aprendido con la palpación de las impresiones subjetivas donde el lírico encuentra su manual. Y con ello realiza la feliz y esperada conjunción entre el deportista y el poeta: Juan Becerril que es un griego, un griego antiguo con sombrero hongo, canta el deporte, no por encanto de los ojos, sino por la alegre fatiga de los pulmones tras la carrera; a veces, su canto es la crónica de una prueba final,—o el aparato preciso capaz de contar a un tiempo el tiempo y los golpes del corazón—, "mi corazón late de prisa y me dice que sí, que puede... luego..." Y como tal feliz conjunción entre los jóvenes que jugaban al fútbol y los que desde la vanguardia literaria lo exaltaban, desconociéndose entre sí unos y otros, es hijo de su momento, y fruto cierto donde una madurez está expresada.

En literatura el milagro se llama genio—fuera del genio no hay milagros—, y aun éste, a veces, se revela poco a poco en forma imprevista, no por súbita, sino por imperceptible, y desarrollada sin la espectacularidad del milagro. Raro es que un primer libro nazca tan radicalmente nuevo que no sea posible señalar huellas, influjos, tornasoles en sus páginas. Mejor indicio, cuando esas huellas son dispares y múltiples: indicio de una naturaleza que busca su orientación pero no se quiere subordinar.

Un análisis literario, no tanto en cuanto a la preceptiva como en cuanto al espíritu de las composiciones de Becerril, denuncia la existencia—aparte rastros casi imperceptibles de otros poetas (de Antonio Machado, por ejemplo, en

*La nieve, tan blanca, parece una novia... Desde Peñalara se va hasta Segovia su cola... ¡que blanca! Y el sol de Castilla en mitad del cielo ¡tan azul! rebrilla,*

ecos románticos, en, por ejemplo, la inflexión del poema *Coro de Otoño*:

*De la tarde dorada en el ambiente,  
al crepúsculo tibio y tembloroso...*

recuerdos del primitivo Juan Ramón:

*En las lluviosas tardes de invierno,  
—dime, ¿te acuerdas?—*

—denuncia la existencia de una devoción parnasiana, y no sólo en cuanto—que es mucho—pudiera la sombra de Rubén acompañar hacia el mundo griego, sino también en notas muy peculiares de aquel momento:

*El pomposo lagarto de los ojos brillantes  
como chispas de acero, como claros diamantes...*

El aportar aquí y destacar estas rememoraciones tan disculpables, es sólo para dejar desnudo y evidente lo que salta a los ojos desde el libro de Becerril visto como totalidad: la fuerza de lo directo, el vigor personal que irrumpe, sin embargo, a cada instante, en cada poema, como expresión indomable de un temperamento que ahora rebulle bajo formas, o más que formas módulos clásicos, pero que, no obstante ya sin fiarlo al futuro, debe ser considerado como personalísimo, y tenido como de considerable poeta.

En *Heráklidas* hay un matiz nuevo, una modalidad, más que literaria, de situación, que merece ser recogida y conocida: la que representa feliz conjunción de poeta y deportista.

F. AYALA

## Elian J. Finbert Hussein. Zeus. Madrid.

Esta es la mejor novela colonial. En ella vive con toda su violencia la rebelión de la milenaria Egipto contra la reciente Inglaterra. Egipto, que ha sido el primer país iniciador de la resistencia pasiva y de la no cooperación—que algunos atribuyen a Gandhi—cuyos procedimientos son posteriores a los del Egipto nacionalista. La resistencia pasiva es un invento árabe aplicado en Egipto por primera vez el 1919. Pero la cuna de esa resistencia pasiva ha sido otro país árabe situado a la punta opuesta del Mediterráneo: o sea Andalucía creadora del sistema con su célebre pensador y caudillo rebelde Aben-Masarra. Y el andalucismo es el motor oculto que anima a las rebeliones coloniales desde Tánger hasta Alemania. Este es el gran valor español de "Hussein".

Tiene además "Hussein" los valores externos de la forma. Compacta, concisa, violenta, policrómico amontonamiento de impresiones y sugerencias, gritos y gestos, acciones e ideas. El calor violento de los arsenales que bordean el Nilo, concretado en forma de literatura. Y de literatura de inmejorable calidad. Hussein, o sea el protagonista, tiene rasgos tan característicos y bien recordados, que le ponen al nivel de las figuras literarias de más relieve individual—Otelio, Don Juan... o Rabbitt—. Gran libro... y gran estilo. Grandes cualidades literarias. A ellas se juntan los grandes valores documentales de esta obra, que nos mete en la mismísima entraña del alma árabe, hermana del alma española meridional.

Toda la política del mundo árabe está maravillosamente resumida en un párrafo de este libro que tiene el valor sencillo de lo sublime. Dice así: "No son los que más alcanzan, sino los que más sufren y más resisten, los que están llamados a vencer. ¡Aprende a esperar, duerme sobre espinas aunque estés desnudo, que tu día ha de llegar! Una idea se insinúa en las vértebras del mundo: los hombres pasan y la idea resucita siempre joven después de haber dejado transcurrir muchos siglos. Los ingleses pasarán porov la casa del tirano está hecha de arcilla, mientras que Egipto está asentado sobre pilares de eternidad, el pueblo sabe recordar y tiene paciencia. Un hombre no puede oponerse con armas a una multitud; una multitud no puede vencer a escuadras innumerables, pero todas las multitudes y todas las escuadras de todos los imperios de la tierra no podrán vencer la resistencia de un solo hombre, en cuyo cerebro se haya clavado la idea como una cuña, éste solo hombre vencerá a todos. No hay que violentar al tiempo. Los que tratan de atropellar lo inevitable se romperán el cráneo contra ello. Cada ser lleva su destino pendiente del cuello."

En resumen: "Hussein" es una obra que, a pesar del estricto objetivismo de su asunto, tiene por la presentación altas calidades y cualidades de universalidad. Acaso porque Egipto es la cuna de toda la cultura humana, y por eso lo local de allí es lo universal de todas partes.

GIL BENUMEYA



# La colonización de España

Ante las ciudades españolas el viajero enterado o sugestionable le será fácil distinguir tres tipos de construcciones: La ciudad del llano, junto al río o la costa; ciudad de expansión comercial, y por lo tanto, rica; de prócer historia; difusora de cultura: influyente. Otra ciudad de construcción semejante a fortaleza: ciudad sobre cima, ceñida a un límite de piedra sin posibilidad de superarlo; en ciudades tales, cuanto sucede no trasciende más allá de su muralla. Un último tipo de construcción urbana, atenta más al útil y glorioso significado de la expansión y la riqueza, se inicia en España en el siglo enciclopedista y bajo la política inteligente de los ministros de Carlos III.

Cómo se colonizó España en el siglo XVIII, es cosa de que nos informa una reciente publicación de la Universidad de Murcia intitulada *Las colonias alemanas de Sierra Morena* (Notas y documentos para su historia), por Cayetano Alcázar Molina, catedrático de Historia de España en aquella Universidad.

Los grandes pueblos colonizadores, que tanto quiere decirse, difusores de cultura y fomentadores de riqueza, construyen en España nuestras más ilustres ciudades; tales son: griegos y romanos. Iniciada por el indígena la guerra de reconquista contra el árabe, surgen en España, como apoyo para sucesivas conquistas o como elementos de eficaz defensa, las ciudades de auténtico sentido castrense, tales como la casi totalidad de las ciudades castellanas y algunas andaluzas.

Esta época de la Reconquista no deja tiempo a las inteligencias a estructurar un eficiente programa de progreso económico. De ahí que la agricultura e industrias de la España de aquel entonces, tengan oscilaciones esporádicas e impresionantes, inherentes a pueblos en guerra. Conectado inmediatamente a la reconquista peninsular, surge a las posibilidades hispanas el descubrimiento de América, y sucede, que pueblo sin previa experiencia colonizadora en su propio suelo, emprende la tarea de hacerlo en las inmensas tierras americanas. Cruzan el Océano muchos españoles, y los reyes aquí residenciados que fomentan esta emigración, expulsan del suelo español judíos y moriscos. La tremenda crisis que estos sucesos habrían

de traer a la vida española no podían ser compensadas con los frutos de América. Se precisa poblar, colonizar el pueblo que estaba empeñado en análoga tarea al otro lado del Océano.

Por el historiador señor Alcázar sabemos de la expresión del marqués del Puerto a Ensenada en una de sus comunicaciones: "Hace compasión contemplar los vastos desiertos fértiles de Sierra Morena y de Castilla la Vieja..." "En el reinado de Fernando VI abundan los proyectos colonizadores", en el de Carlos III tienen efectividad esos proyectos.

En 28 de febrero de 1767 se da un Real decreto aprobando el proyecto y que se publique en dos columnas—latín y castellano—, la provisión, mandándose también al Consejo que proponga el medio de traer a España a los colonos.

En 2 de abril se publica la Real Cédula con las condiciones estipuladas entre Múzquiz y Thurriegel.

En 5 de julio de 1767 se publica el Fuero de las nuevas poblaciones y la instrucción para las mismas.

Iba a ser una realidad el proyecto de colonización, y era necesario para su mejor ejecución, no sólo la voluntad de un organizador, sino el entusiasmo de un creyente. La colonización de Sierra Morena, que no es más que un aspecto de la reforma agraria y política que en España plantean los políticos de Carlos III, tenía todo el importante significado que da a una empresa el interés de los directores del país. Campomanes, Múzquiz y Aranda son sus más genuinos representantes y sus más decididos defensores.

Para dirigir la empresa busca a un hombre de su credo, que además de una clara inteligencia tenía la facultad de ser hombre expeditivo: don Pablo de Olavide.

He preferido reproducir las documentales palabras de don Cayetano Alcázar como índice del caudal de datos y problemas que la colonización sostiene.

El hecho histórico de la colonización mantiene soterrado,—y ahora el profesor Alcázar pone al descubierto—las luchas intrínsecas y dificultades mil, surgidas entre cuantos intervinieron en la colonización. Especialmente la persona de Olavide provoca contra sí las persecuciones más tenaces.

En 1767 urgía en España el problema de colonizar "los vastos desiertos fértiles de Sierra Morena y Castilla la Vieja". En 1931 la España de veintidós millones de habitantes, es decir insuficientemente poblada, se encuentra con la trágica perspectiva de convertir en desiertos estériles las tierras de Andalucía.

Es diario el éxodo del campesino andaluz; la despoblación creciente de las ciudades agrarias andaluzas tras de haber consumado la desesperanza de la incalificable inacción del gobernante. Y lo que pelagra en este trance no es un hecho político, es un problema de cultura. Son las posibilidades de un renacimiento universitario, artístico, el que se malogrará si los hombres de la política no se enteran que las Universidades de un pueblo son influyentes en razón directa a la potencialidad económica del suelo en que radican.

El influjo español en el exterior descenderá porque el que abandona la patria es el español de tono intelectual más ínfimo.

Es al genio español a quien amenaza la crisis.

JORGE RUBIO

# MAS LIBROS

## UN CANTICO A LO DIVINO

Los estudiosos de literatura española debemos agradecer al señor Domínguez Berrueta la publicación de este libro sobre San Juan de la Cruz, que acaba de lanzar la casa editorial Araluce. *Un cántico a lo divino*, Barcelona (1931). Se lo debemos agradecer, porque nos da en un sobrio volumen una clara noción del conjunto de temas que pueden abordarse frente al gran místico castellano. Los trabajos anteriores (de Martínez Burgos, del P. Gerardo de S. J. de la C., de Encinas y López de Espinosa, del mismo Domínguez Berrueta) tienen un valor monográfico, o son simples hagiografías apologéticas, como la de Deminuid. Existe, sería ridículo negarlo, un libro que estudia de un modo magistral la totalidad de los temas que hacen referencia al santo de Avila. El de J. Baruzi *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*. (París Alcan, 1924). Pero este libro sume al lector en una intrincada selva de temas de psicología y de mística, que sólo son asequibles en un plano superior de cultura literario. En cambio, el lector medio que deseaba imponerse de una manera clara y precisa, tropezaba únicamente con las monografías y con los manuales inexpressivos.

A llenar este hueco era urgente que llegara un trabajo como el del señor Domínguez Berrueta. *Un cántico a lo divino* está dividido en tres partes: La vida, la Canción y el Ideario, analiza la vida con un fervor apologético. Estudia al santo más que al escritor. Domínguez Berrueta quiere situarse en la línea de hagiógrafos modernos que inicia la obra magistral de Ernesto Hello. Prosigue el fervor en el análisis de la lírica—parte II—proyectando ya una mayor preocupación crítica. Cada verso es explicado por otros fragmentos de obra del gran místico. Finalmente, en la parte final—Ideario—, estos fragmentos se articulan en temas concretos y nos permiten organizar su contenido espiritual.

\*\*\*

Las glosas con que San Juan de la Cruz explica sus eclosiones líricas, nos presentan un complicado y sutilísimo juego mental que dota a cada palabra del verso de un contenido profundo y simbólico. A mí me ha producido siempre un efecto desconcertante esa prolija sabiduría con que se hacen lógicas todas las expresiones del poeta. Frente a San Juan de la Cruz uno está tentado siempre de hablar de procesos de subconsciencia, de surrealismo. Algunas de sus frases dan a entender que su obra lírica se produce como puro fruto de fervor, sin control inteligente. En una ceguera de amor. Y, sin embargo, cuando más fluvial y desatado se nos aparece su pensamiento, nos hallamos con una tupida red de símbolos concretos concienzudamente trabajados. La obra de San Juan de la Cruz tiene una orientación romántica de evasión de la realidad. "La noche oscura del alma"—ha dicho G. C. en una de sus más claras intuiciones—es la primera *Noche oscura* de Yung. Pero su romanticismo está lleno de claves inteligentes. Esta es la dualidad esencial de la obra del místico de Avila: libertad apasionante para nosotros, jóvenes de hoy, a quienes cotidianamente se nos plantean problemas de este tipo.

El libro de Domínguez Berrueta no toca con la atención necesaria este tema. Acaso habremos de esperar su explanación en una monografía que podríamos esperar—puesto que él da muestras de conocer este difícil terreno—de él mismo. Que esta nota mía le sirva de incitación primera.

GUILLERMO DIAZ PLAJA

## Pío BAROJA: LOS CONFIDENTES AUDACES

Volumen XIX de la ancha biografía infinita del gran conspirador español Eugenio Aviraneta. Constrúyela pacientemente (1913-1931), entre su áulico Madrid y su insulario Itzea, el infatigable novelador Pío Baroja Nessi. Eugenio Aviraneta: un señor pequeño, delgado, de tipo aguilucho, con la mirada extravagada, vestido de negro, embozado en la capa española y con sombrero alto y redondo. Viajero espectral de *Los confidentes audaces*. Ascendiente cortical de Pío Baroja. Un poco esos abuelos que no conocimos, de los retratos antiguos, y cuyo nombre gustamos de aureolar con las hazañas más indeseables.

Como en el volumen precedente—*La senda dolorosa*—, don Eugenio se asoma aquí sólo, de tarde en tarde, al relato. Permanece como sentado en su alta butaca de director de escena, de donde se levanta alguna vez, para exponer su comentario conspiratorio o subrayar ejecutorias ajenas.

En *La senda dolorosa*, era su comentario un prerrequisito al conde de España. Ahora es un conspirador andaluz—Jesús López de Castilla—quien ilustra con la historia de su vida, complicada y cruda, una larga cena de Aviraneta,

en un restaurante tolosano de la rue de Saint Rome. Año 1840.

*Los confidentes audaces* podría, pues, darse también el número 101—Biografía de Jesús López de Castilla (a) Rostro Pálido. *Aviraneta Preso*, devendría segundo prólogo reanimador de las viejas aficiones prologadas de Pío Baroja.

En la historia de Rostro Pálido van incluídas de otros aventureros nacionales con que la vida conspiratorial del andaluz se tropieza. Locos, pedantes, ilusos, fanáticos mixtificados. El canario Luna, de la orden de la Cruz, tipo de los iluminados, horoscopista, especie del marqués de Villena del siglo XVI, joyero de su ateísmo y de sus convívios regales. El pedantesco Cejuela, novio del cable raro y de la peor oratoria fregolada. Don Anacleto, el policía inútil. El corneliano pótico Juan García. El valenciano Fegánador del canto del gallo, veloz inventarista. El burgalés Madruga, creyente de la corteja de las balas y de su prestigio parístico. Don Pedro Bringas, ex cura rija *maquereau* en Lutecia y emigrante en Uthmar, dueño de una sonrisa equina y de un beralismo comercial a tanto la línea. El ex carlista y ex fraile dominico don canor, caballero de los mil nombres y de las mil profesiones, inventor del noticio *seudofalso*, auténtico cajón de lios de la car des te. El hexagonal Basilio Mangas, máscara su carnaval policiaco, naipista portel y panero de lenguas presidiarias. El matón J. el Largo, apuñalador de alguaciles y trabuco de rondas. El Padre Carrillo, degustador de lo patibulario, y su sobrina Lola Carna amante de Rostro Pálido, supersticiosa, de su carnavalesco y sexo militante. El granadino Mora, jabonario de duros falsos, explotador de minas imaginarias. El tético Mejía, ex fraile Labarrete. El usurero Angel Gome, jefe de una sociedad de timadores entierro, tiburón cortésano en disfras de ag te de negocios. El sacristán don Gasparito. Padre Llorens, cabrerista, y el Padre Escorin, la, anticabrerista. El vasco Igancio Lazamb da, fundador de campanas eclesiásticas, cantante de cañones carlistas, muerto por un cote de piedra durante el sitio de Morella los liberales, el 29 de mayo de 1840.

Baroja ensancha con veinte poliangulos retratos su abigarrada galería de aventureros españoles del siglo XIX.

Marieta y su niña—esa enfermita tr que se muere, pausadamente, de muchos tos barojianos—son la última aventura sentimental de Jesús López de Castilla.

Si *El número 101* puede ser el nombre un film americano de aventuras, los de capítulos—A paso de andadura. En carro, paración difícil. Se van—son ya verdades carteles de esta clase.

\*\*\*

En Tolosa. Unos días después de la cent Saint Rome. Aviraneta y Rostro Pálido.

—¿Y usted que tal va?—pregunta don genio.

—Ya bien. Con hambre y con ánimos. Puesto a ir a América y a trabajar allí firme.

—¿Una tercera fase de su vida?

—Eso es: Primero holgazán, luego ciente, y ahora trabajador. Ahora tengo a y por ella seré capaz de trabajar como negro.

Esta es Marieta. Novia de Rostro Pálido. Angel de un Baroja andaluz retraído al oc cientes.

En Marieta pervive un molde de mujer b jiana resignada y dulce: lazarrillo de Labo ciega de Larrañaga. Ella y su novelista b, bienentendiendo y conciertan.

En cuanto a Rostro Pálido, tiene diez mos vivos de Baroja. Su andalucismo es, tos, circunstancial y siempre nominario.

AGUSTÍN ESPINOSA

"Los grandes hombres por Jorge Brandés Los estudios críticos más profundos y originales: Taine, Heine, Kielland, Ibsen.

5 pts.

Editorial-América C.I.A.P. Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.

## "Babel y el Castellano"

POR

ARTURO CAPDEVILA

Este libro del gran escritor argentino, enfoca problemas interesantísimos con relación al idioma español, a la literatura y al libro.

5 pts.

C.I.A.P.

Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15. MADRID